

AIR 0049

PROLETARIOS DEL MUNDO. UNIOS !

CUARTA INTERNACIONAL

Año 3º

Volumen 9 -- Nº 1

SUMARIO

Editorial

Paz, guerra y revolución

Suzanne Leonhard. - La vida y muerte de
Helena Ginsburg (una militante trots-
kyista en un campo de trabajo forzado
en la U.R.S.S.).

E. Germain

La Tercera Revolución China (II)
-Naturaleza y perspectivas de la
China de Mao Tsé-Tung-

Robert Lane. - América entra en la épo-
ca de su crisis social.

Pierre Frank. - Bolchevismo y stalinis-
mo (A propósito del libro de L. Dal-
mas: "El comunismo Yugoslavo").

Y los libros, documentos y noticias
del movimiento obrero y la Internacional



Enero 1951

(aparece bimensualmente)

S U M A R I O

EDITORIAL

País, guerra y revolución 1

NOTAS EDITORIALES

El rearme alemán 4
 El nuevo curso de la dirección yugoslava 7
 La desintegración del imperio colonial francés 10
 Los imperialistas apuntalan a Franco 13

Suzanne LEONHARD

Vida y muerte de Helena Ginsburg 16
 (Una militante trotskysta en un campo de trabajo forzado
 en la U.R.S.S.)

E. Germain

La Tercera Revolución China (II).- Naturaleza y perspectivas
 de la China de Mao Tsé-Tung 22

Robert Lane

América entra en la época de su crisis social 42

Pierre FRANK

Bolchevismo y Stalinismo .- A propósito del libro de L. Dalmas:
 "El Comunismo Yugoslavo" 52

DOCUMENTOS

Para la discusión preparatoria del II Congreso Mundial .-
 Tesis sobre las perspectivas 62
 Resolución sobre la revolución yugoslava 70

Noticias del movimiento obrero y de la Internacional 79

PAZ, GUERRA Y REVOLUCION

El pensamiento humano, aun el más profundo, sólo sigue a la realidad con cierto atraso y sin abarcar de entrada la totalidad del movimiento complejo e infinitamente rico de la vida. Cuando la historia apresura su ritmo de evolución, y cuando ésta no es rectilínea sino de línea quebrada, llena de virajes bruscos, y nos coloca constantemente ante situaciones nuevas, aun los marxistas revolucionarios tienen dificultades para abarcar, en sus generalizaciones y previsiones teóricas, todas las sinuosidades del curso histórico real, y toda la riqueza y originalidad de su contenido. Así son los tiempos en que vivimos, el período abierto durante y después de la segunda guerra mundial.

Por cierto, comprendimos a tiempo el carácter nuevo y absolutamente único con relación al pasado, del capitalismo de este período, y hasta fuimos los únicos en expresar claramente y definir correctamente una serie de características fundamentales de éste. Pero los acontecimientos amplían constantemente el escenario de la historia, profundizan su sentido y lo esclarecen más.

Sólo espíritus superficiales, ridículamente miopes y obtusos pueden reprocharnos el cambiar bruscamente nuestra orientación y nuestra táctica, el superar nociones antiguas de nuestro armazón ideológico que no corresponden más a la nueva realidad, el adaptar a las condiciones nuevas nuestra línea a medida que lo imponen los acontecimientos que nos dan una comprensión más amplia y profunda del período en el cual vivimos, que evoluciona rápida y bruscamente.

La guerra de Corea fué uno de esos acontecimientos que revelan bruscamente a la conciencia de los revolucionarios una serie de modificaciones acontecidas en la situación, anteriormente ignorados o dejados en la penumbra, y que nos ayudan para corregir y precisar mejor nuestra orientación revolucionaria.

Nos limitaremos en este artículo en subrayar esas modificaciones fundamentales y sus consecuencias.

La guerra de Corea esclareció la cuestión de la relación de fuerzas entre el imperialismo y las fuerzas que se oponen a él, de una manera más nueva, viva, al demostrar que esta relación evoluciona actualmente en perjuicio del imperialismo. La causa es la revolución en Asia, más profunda y decisiva que se pensaba, y cuyas consecuencias modifican fundamentalmente los datos en cuanto al equilibrio y supervivencia del sistema capitalista en el mundo.

Esa revolución colonial actúa, por una parte, en otro plano no menos fundamental. Al dar nacimiento a una serie de países independientes, y en particular al régimen de Mao-Tse-Tung en China, introduce nuevos factores en la política internacional, incluido en el bloque dirigido hasta el presente por la URSS y en el movimiento dre-

ro.

La evolución futura de China, elevada por su intervención revolucionaria en la guerra de Corea al rango de gran potencia, influenciará considerablemente y quizás en forma decisiva tanto en el plano de una nueva guerra, el plazo de su estallido, su salida, como en el de la evolución del stalinismo.

La guerra de Corea dió, además, un sentido todavía más preciso y claro a las nociones marxistas de paz, guerra, revolución, a sus relaciones, lo mismo que a la estrategia y táctica del proletariado revolucionario.

La guerra de Corea, a la vez guerra civil y antiimperialista, guerra revolucionaria, es naturalmente una demostración notable del carácter de las guerras y revoluciones en la época imperialista definida por Lenin. Guerras y revoluciones que se suceden y combinan cada vez más a medida que la relación de fuerzas entre el imperialismo y las fuerzas revolucionarias que se le oponen cambia a favor de éstas.

LA IDEA NUEVA SACADA A LUZ PARTICULARMENTE POR LA GUERRA DE COREA, ES QUE LA GUERRA, TODA GUERRA LIBRADA ACTUALMENTE POR EL IMPERIALISMO ES UNA GUERRA EN DEFINITIVA CONTRA LA REVOLUCION, Y QUE UNA GUERRA QUE ESTALLE, CON LA RELACION DE FUERZA ACTUAL, SE TRANSFORMARIA RAPIDAMENTE EN GUERRA CIVIL INTERNACIONAL, EN REVOLUCION.

Significa éso que hay que desear la guerra, invocarla y pasar por encima de los sentimientos profundos del temor a la guerra anidados en el corazón de millones de hombres en el mundo ? Plantear de esa manera el problema sería mostrar una incomprensión total de una situación que se desarrolla objetivamente, independientemente de nuestros deseos y temores, y confundir el análisis marxista que debe esclarecer a la vanguardia con el programa destinado a arrastrar las masas a la acción revolucionaria.

La vanguardia revolucionaria debe ser consciente de las condiciones concretas en las cuales se desarrolla actualmente su lucha por el socialismo. Esas condiciones son las de una época y de un período de guerra y revoluciones que se entrelazan cada vez más, a tal punto que la "paz" no es otra cosa que los breves intermedios, limitados tanto en el tiempo como en el espacio, entre dos fases del proceso convulsivo, explosivo y revolucionario fundamental. El apaciguamiento que tanto desean con razón las masas asustadas o desgastadas por la lucha, sólo puede llegar con el fin de las contradicciones del régimen, que imprimen ese carácter mencionado, por la victoria del socialismo en escala mundial.

El pacifismo nunca fué propio de los marxistas revolucionarios, no porque éstos tengan alguna predilección para las inclinaciones belicistas, sino porque toda la evolución de la realidad contemporánea lo pone constantemente en jaque.

La elección no está entre la "paz" y la guerra, sino entre la revolución y la guerra. Y aun esa oposición sólo es relativa. Las mas

Las masas coloniales asiáticas que quisieron después de la segunda guerra mundial liberarse del yugo imperialista, sólo pudieron alcanzar ese objetivo con la guerra civil y antiimperialista. Este es el precio de la "paz" en Asia. En cuanto al proletariado europeo que se encuentra actualmente desorientado y tomado entre el capitalismo "atlántico" y la temible perspectiva de una ocupación rusa a favor de una coyuntura de guerra entre los dos bloques, la "paz" podría significar para él una neutralidad con las siguientes alternativas:

Neutralidad bajo un régimen socialista en Europa occidental, el proletariado llega al poder por sus propios medios rechazando las direcciones stalinistas y el control de la burocracia soviética. Una Europa occidental socialista unificada, que agrupe principalmente a Alemania, Francia, Italia e Inglaterra sería naturalmente una fuerza capaz de mantenerse por cierto período entre el imperialismo yanqui y la burocracia soviética, de alargar las perspectivas de la guerra y de provocar transformaciones revolucionarias en ambos bloques, lo que podría cambiar todo el curso posterior de la historia.

Pero esa eventualidad no es posible sin lucha, sin guerra civil y quizás sin guerra lisa y llanamente contra las intervenciones tanto del imperialismo norteamericano como de la burocracia soviética, deseosos ambos de hacer fracasar esa experiencia.

Por lo tanto la combinación histórica más probable, más realista, que se opone tanto a las nociones de "paz" como de "guerra, consideradas cada una por sí misma como los dos términos de una sola alternativa, es la de la Revolución-Guerra, de la Revolución que se prolonga como guerra, o de la guerra que se transforma en revolución. ESOS CAMBIOS ESTAN EN RELACION DIRECTA CON LA AGUDEZA EXTREMA A QUE LLEGARON LAS CONTRADICCIONES DEL REGIMEN CAPITALISTA Y CON EL DERRUMBAMIENTO EN GRAN ESCALA DE ESE REGIMEN. Lo que está a la orden del día y nada más es la "evolución antes o después o con la guerra.

Esta revolución es éminentemente PERMANENTE, COMO NUNCA LO FUE. PERMANENTE EN EL SENTIDO QUE LA LUCHA, EMPEZADA POR LAS MASAS COLONIALES CONTRA SUS CLASES DIRIGENTES Y EL IMPERIALISMO, POR EL PROLETARIADO CONTRA EL CAPITALISMO, POR EL IMPERIALISMO CONTRA LA URSS, NO PODRA DETENERSE. SE PROFUNDIZARA Y AMPLIARA ACELERANDO SU RITMO, ABARCANDO FUERTAS NUEVAS, ROMPIENDO TODOS LOS EQUILIBRIOS, ARRASTRANDO CON SU CORRIENTE AVASALLADORA LOS RESIDUOS DE TODAS LAS SITUACIONES Y TODOS LOS REGIMENES PODRIDOS, HASTA LA VICTORIA FINAL DEL SOCIALISMO MUNDIAL. El stalinismo, a su vez, se descompondrá, a pesar de algunos éxitos pasajeros, durante este período, el más revolucionario que la historia haya conocido.

Esas perspectivas no resuelven todos los problemas tácticos. Son sin embargo necesarias. Pues la vanguardia revolucionaria, para orientarse y mantenerse firme, para no hundirse en los lamentos pequeños burgueses de los profetas de tiempos apocalípticos que llegarían según ellos después de la guerra según algunos, con la dominación mundial del stalinismo según otros, necesita elevarse hasta cierto nivel histórico de comprensión teórica adecuada.

EL REARME ALEMÁN

La derrota total sufrida por el imperialismo alemán en la segunda guerra mundial significó al mismo tiempo la destrucción total de su estado, y ejército. Desde entonces, la defensa armada de las condiciones sociales existentes fué ejercida fundamentalmente por las fuerzas de ocupación. Sin embargo, en Alemania occidental, las relaciones entre la derrotada burguesía alemana y las potencias imperialistas vencedoras evolucionaron notablemente desde la capitulación sin condiciones del 8 de mayo de 1945. El plan Morgenthau de "agrarización" de Alemania fué abandonado por la burguesía internacional. Sus propias necesidades económicas debidas a la interdependencia de todos los países capitalistas en el marco del mercado mundial y la lógica de la "guerra fría" y de la política de frente único interimperialista contra la URSS, la obligaron a favorecer la reanudación de la industria en Alemania occidental desde la aplicación del Plan Marshall. Después de la reforma monetaria de agosto de 1948, esa reanudación se transformó en un hecho. Hoy el índice de producción se eleva a 130 con relación a 1936, y Alemania occidental es otra vez la primera potencia industrial capitalista del continente europeo. La agudeza con la cual se plantea hoy la cuestión del rearme alemán es sólo la expresión política de esa modificación profunda acontecida desde 1945-48 en las relaciones interimperialistas de las fuerzas en Europa.

Paralelamente a la reconstrucción de la industria alemana, la burguesía de Alemania occidental se esforzó en reconstruir el armazón de su propia máquina estatal. El estatuto de ocupación que consiguió a fines de 1948, la proclamación de la nueva constitución federal, la elección del Parlamento de Bonn y, últimamente, la construcción de una policía federal decidida por la conferencia de Nueva York, tales son las diferentes etapas recorridas en esa vía. Pero, al mismo tiempo, las potencias aliadas se esforzaron en mantener a la burguesía alemana en los límites de una potencia dependiente, con el fin de impedir una política comercial e internacional demasiado "independiente", y sobre todo la vuelta a una orientación llamada de Rapallo, o sea de equilibrio entre la URSS y las potencias imperialistas occidentales. Por eso se mantiene y se refuerza la ocupación de Alemania, el control aliado sobre la vida económica y política no se suprime, garantías sustanciales se conservan y amplían en la economía alemana.

Si bien esos son los objetivos comunes de todas las potencias imperialistas de ocupación, cada una de ellas persigue objetivos particulares, en relación con su propia situación en el mundo capitalista. El imperialismo yanqui, que tiene la responsabilidad militar principal y que, por su superioridad técnica y financiera enorme, teme menos el peligro de una competencia alemana, apunta en primer lugar objetivos militares. Desea un máximo de formaciones militares alemanas, incluido su estado mayor, con el fin de fortalecer al máximo los "ejércitos atlánticos" y limitar el compromiso de sus fuerzas armadas en Europa. Desea al mismo tiempo transformar al Ruhr en arsenal capi-

talista de Europa. El imperialismo británico que, militarmente coincide con ese punto de vista, teme más la competencia industrial alemana y continua por esta razón imponiendo un límite a la expansión industrial de Alemania occidental. El imperialismo francés, el más débil militarmente y económicamente, teme mucho más que sus socios el renacimiento de una Alemania burguesa poderosa. La oposición encarnizada que opone al proyecto de reconstitución de un ejército alemán autónomo proviene del temor que el imperialismo norteamericano, consciente del dinamismo superior de la industria alemana y de la debilidad actual del movimiento obrero alemán, se vea tentado de hacer de Alemania occidental su principal plaza fuerte en Europa. Los planes finalmente elaborados (proyecto Spofford, decisiones de la conferencia de Bruselas) representan un compromiso entre esos diferentes objetivos, compromiso necesario para el mantenimiento de un frente único interimperialista, pero en cuyo marco los objetivos esenciales de la política norteamericana fueron alcanzados.

La campaña violenta que el Kremlin, y a continuación los PC de todos los países iniciaron contra el rearme alemán expresa el temor real de la burocracia soviética antes las posibilidades inmensas de la industria de Alemania occidental. No hay que olvidarse que, al apoyarse sobre ese potencial, Hitler pudo construir en sólo cuatro años un ejército y una industria de guerra superiores a los de la URSS. La burocracia soviética dejó entender claramente, en su última nota de protesta a las potencias occidentales, que estaba lista para reaccionar con el fin de impedir semejante concentración de fuerzas frente a sus fronteras. El imperialismo yanqui se ve de tal modo obligado a limitar por el momento sus planes de remilitarización de Alemania hasta tener acabado su propio rearme y modificado en cierta medida, las relaciones de fuerzas militares URSS-EEUU.

La propaganda llevada a cabo contra el rearme alemán por los partidos stalinistas, sobre todo en Europa, que sirve los objetivos militar-diplomáticos del Kremlin, tiene una forma enteramente reaccionaria, que los revolucionarios de todos los países tiene el deber de denunciar. Se funda sobre el mito reaccionario de la "culpabilidad colectiva del pueblo alemán", para negar a ese pueblo, sin distinción de clase, el derecho de poseer su propia fuerza armada. Se apoya sobre los acuerdos contrarrevolucionarios de Yalta y Potsdam para exigir de los imperialistas, antes "aliados", "el respeto a la palabra dada", es decir la vuelta a una política de opresión y pillaje en común del pueblo alemán por los vencedores de la segunda guerra mundial. Esa política, que desacredita más que nunca la URSS frente a los ojos de las masas alemanas, se combina al mismo tiempo en Alemania misma con un llamado frenético a los burgueses y generales "patrióticos", "llenos de orgullo nacional", para que éstos no acepten servir de "lacayos" en ejército atlántico. Esa política llevó al aislamiento completo del PC alemán de las masas trabajadoras alemanas.

Sin embargo, esas masas se oponen apasionadamente en su gran mayoría a la política del rearme sostenida por el gobierno Adenauer.

Más que ningún otro, el pueblo alemán sufrió en carne propia los horrores de la guerra imperialista. Más que ningún otro, el pueblo alemán aprendió por una amarga experiencia a desconfiar de todas las consignas huecas y engañosas de "defensa de la patria", "defensa de la grandeza nacional", "lucha por la libertad de la nación", etc. En ningún otro país, la oposición latente de las masas trabajadoras acumula tanto material explosivo como la oposición de las masas alemanas a los preparativos de guerra de los imperialistas y de sus socios, los burgueses alemanes.

Hasta ahora, la socialdemocracia alemana (S.P.D.) y algunas formaciones burguesas (grupos religiosos protestantes de Heine-mann-Niemöller lograron en amplia medida canalizar esa oposición latente. Los éxitos extraordinarios conseguidos por el S.P.D. en las elecciones de la Dieta de Hesse, de Wurtemberg-Palatinado y de Baviera se deben al hecho que, en la vida política alemana de hoy, ese partido aparece como la única poderosa formación opuesta a la política del rearme de Adenauer. Pero si bien es un voto explícito de desconfianza hacia el imperialismo, ese éxito electoral del S.P.D. no constituye de ninguna manera la aprobación de la política de rearme particular de Schumacher. Este exige en efecto a la vez más libertad de acción para un ejército alemán burgués y más garantías de parte de los imperialistas, para que éstos comprometan sus fuerzas en una "estrategia ofensiva" sobre el Elba, tendiente a reconquistar los territorios de Alemania oriental. Actualmente, el S.P.D., al combinar una vaga propaganda pacifista y esos temas nacionalistas extremistas, puede ganar en sus dos alas resfuerzos antagonistas. Mañana esta contradicción de su política aparecerá claramente y abrirá amplias perspectivas al partido revolucionario para transformar la hostilidad instintiva de las masas contra el rearme en una palanca para una estrategia del proletariado alemán.

Las secciones francesa, belga, holandesa de la IVa Internacional, los trotskistas de Estados Unidos, de la URSS, de Gran Bretaña, denunciarán la tentativa de sus gobiernos de imponer a las masas alemanas una solución cualquiera de la cuestión del rearme en contra de la voluntad del pueblo alemán mismo. Denunciarán al mismo tiempo la nueva campaña chauvinista antialemana iniciada por los partidos stalinistas en Europa, basada sobre la acusación calumniosa de la "culpabilidad colectiva del pueblo alemán". Sus consignas serán: **"QUE LOS TRABAJADORES ALEMANES DECIDAN ELLOS MISMOS DE SU PROPIO DESTINO ! RETIRO INMEDIATO DE LAS FUERZAS DE OCUPACION DE ALEMANIA ! LIBERACION DE TODOS LOS PRISIONEROS POLITICOS DETENIDOS POR LAS POTENCIAS DE OCUPACION DE LAS DOS ALEMANIA ! LIBERTAD Y SOBERANIA TOTAL DEL PUEBLO ALEMAN !"**

Al mismo tiempo, los revolucionarios alemanes llevarán a cabo una enérgica campaña contra los planes de rearme del imperialismo y de su propia burguesía. Denunciarán al ejército burgués en formación como un ejército de guerra civil contra el movimiento obrero renaciente, como un instrumento para incorporar a las masas alemanas

en la cruzada antisoviética preparada por el imperialismo para salir de sus contradicciones sociales y económicas. Desarrollarán una amplia agitación en favor de un plebiscito para decidir de la cuestión de la reconstitución de un ejército alemán burgués. Tratarán de constituir un amplio frente único obrero para oponerse a la política del rearme de Adenauer. Al mismo tiempo explicarán en su propaganda a los trabajadores alemanes la vanidad de todo sueño pacifista. El proletariado alemán debe tener la posibilidad de defenderse con armas contra todos sus enemigos. Sobre todo no podrá conseguir su propia emancipación sin usar, en el momento propicio, la lucha armada. "No más sacrificios, ni un solo hombre, ni un solo centavo para la "patria"burguesa o para la burocracia soviética ! Preparemos una milicia obrera que proteja el libre desarrollo del movimiento obrero, así como la lucha por la República de los consejos obreros alemanes, libre, independiente y unida, en el marco de los Estados Unidos Socialistas de Europa." Tal debe ser la propaganda desarrollada por los revolucionarios alemanes combinada con la agitación y la lucha contra los preparativos de guerra del gobierno de Adenauer.

EL NUEVO CURSO DE LA DIRECCION YUGOSLAVA

Una de las características fundamentales de la época imperialista es los cambios bruscos de la situación en evolución perpétua y rápida. Se desprende de ese carácter inherente a la naturaleza de la realidad contemporánea una dificultad mayor que nunca de la conciencia y comprensión humana para seguir el ritmo de la evolución objetiva y adaptarse a sus imperativos y enseñanzas.

La evolución del asunto yugoeslavo es un ejemplo significativo de eso. Desde un principio, fué determinada por la interacción simultánea de una serie de factores con su propia evolución cada uno: las fuerzas revolucionarias del país, su dirección política representada por el P.C.Y., sus relaciones con la burocracia soviética, las fuerzas revolucionarias mundiales, sus relaciones con el imperialismo, acción del imperialismo mismo.

Ciertas relaciones y ciertas modificaciones concretas entre todos esos factores que actúan constantemente uno sobre otro y están en perpétuo cambio provocaron la sucesión relativamente rápida de tres etapas principales en la evolución del asunto yugoeslavo: la ruptura en junio de 1948 con la burocracia soviética, la evolución progresiva interna y externa de la revolución yugoeslava, particularmente a partir de 1949 hasta el estallido de la guerra de Corea, la evolución retrógrada de la política exterior de Yugoslavia desde ésa.

Insistiremos sobre este último viraje. La guerra de Corea rompió el equilibrio de fuerzas entre el bloque soviético y el bloque imperialista en favor del primero que se beneficia con la explotación de la gigantesca revolución colonial asiática contra el imperialismo.

Yugoeslavia al depender económicamente de este último - como el Kremlin consiguió privarlo completamente de relaciones económicas con la UR S y las "democracias populares"- y al atravesar una grave crisis alimenticia debida en gran parte a la excepcional sequía del año pasado, fué una de las primeras víctimas de la ruptura del equilibrio entre los dos bloques.

El imperialismo negoció con concesiones importantes e inadmisibles de parte del gobierno yugoeslavo la ayuda económica prestada a Yugoslavia, así como la promesa de ayuda militar en caso de ataque a Yugoslavia proviniendo del bloque soviético.

Sin embargo, las concesiones a las cuales fueron obligados los dirigentes yugoeslavos nunca hubiesen adquirido su actual amplitud si su anterior educación oportunista en la escuela stalinista no se hubiese sumado como un factor más en ese sentido. Somos los primeros en reconocer que, en una situación como la de la aislada Yugoslavia, en que el movimiento obrero internacional se veía incapacitado para darle un apoyo inmediato eficaz, algunas concesiones y bastante importantes eran inevitables. Pero si esas concesiones tienen como resultado de privar en realidad a Yugoslavia de la simpatía y del sostén del proletariado revolucionario y de las masas coloniales, que constituyen a la larga la única esperanza verdadera para la supervivencia de su régimen proletario, entonces hay que rechazarlas independientemente de cualquier consecuencia.

Si, además, en lugar de explicar francamente a las masas yugoeslavas y mundiales, los motivos y el sentido de esas concesiones, uno se esfuerza en teorizarlas, en presentarlas como la expresión de una política "marxista-leninista", consecuente, entonces se precipita sobre la vía resbaladiza del oportunismo sin principio que conducirá a la pérdida de la revolución y de todo régimen proletario.

Es lo que hicieron los dirigentes yugoeslavos. A medida que la guerra de Corea enfrentaba las fuerzas imperialistas de los Estados Unidos y de la coalición capitalista de la ONU, con las masas coloniales de Corea y China, los dirigentes yugoeslavos -ante las dificultades- abandonaron su actitud inicial "neutralista" para alinearse resueltamente al lado de la ONU, gratificándola con toda suerte de loas: "asamblea democrática de los pueblos", "fuerza progresiva", al servicio de la "paz", etc.

Sobre eso empezaron a reunir un conjunto de "teorías" sin vestigios de principios, que tratan de justificar "desde el punto de vista marxista" a posteriori, la acción oportunista gubernamental. Fué Milovan Djilas quien sistematizó el conjunto en los bosquejos teóricos que desarrolló recientemente en una serie de artículos publicados en "Borba" bajo el título general "Sobre algunos temas contemporáneos".

Cuando tengamos el texto detallado de esos artículos, les dedicaremos los comentarios que se merecen. Por el momento, nos limitamos a observar que el carácter esencial, así como las consecuencias de las teorías de Djilas son ya bastante claros. Djilas, "al revés de lo que

algunos quisieran hacernos creer" descubre " que no existe dos mundos diferentes por su orden social, sino un solo mundo que ofrece una variedad de formas y grados de evolución diferentes". Ese orden social único -cuya única excepción es la Yugoslavia "socialista"-es el "fundado sobre el monopolio". Esclarecido por los acontecimientos de Corea, Djilas ya no tiene ilusiones sobre "el socialismo, la paz, y la democracia del bloque oriental a cuya cabeza está la URSS".

Se acabó el mundo "socialista" opuesto al mundo capitalista. Sólo quedan los imperialismos, con esta única diferencia que el nuevo imperialismo de la URSS "que se basa sobre el capitalismo de estado se distingue, a causa de sus fuerzas productivas poco desarrolladas, por formas de colonización y conquistas propias del antiguo imperialismo". Mientras que, el imperialismo norteamericano, que descansa sobre fuerzas productivas mucho más desarrolladas, constituye, según Djilas, una tendencia más progresiva en el seno del mundo imperialista actual que debe ser tomada en cuenta por Yugoslavia.

Se puede demostrar fácilmente que el conjunto de la teoría de Djilas se basa, entre otras cosas, sobre un vulgar economismo y una verdadera apreciación fenomenologista que identifica cosas cualitativamente diferentes simplemente porque percibe entre éstas algunas semejanzas exteriores. Observemos por el momento que aun en "el interior de un mundo capitalista único", no es lícito para un marxista revolucionario, un "marxista-leninista" diría Djilas, de aliarse a un bloque imperialista contra otro y aun menos de aliarse a un bloque imperialista en contra de países y masas coloniales.

El análisis de Djilas sólo tiene por objetivo justificar el compromiso de la política exterior de Yugoslavia al lado de las fuerzas "progresivas" del imperialismo contra el bloque dirigido por la URSS y su posición contra la lucha antiimperialista de las masas coloniales de Corea y China. Pues los yugoeslavos aplican ahora también el mismo razonamiento que sobre la URSS para China, que según dicen trataría también de "dominar a todo Asia", "asesinando la paz mundial" y luchando sobre las huellas de Gengis Khan contra las tropas "progresistas" de la ONU en Corea.

Los espíritus impresionistas que no profundizan nada, los espectadores y los jueces altivos de la Historia, al ver esa evolución de la política exterior de Yugoslavia y del pensamiento de sus dirigentes a su servicio, rechazarán claro está el conjunto de la experiencia yugoeslava y dirán una vez más que nada sano puede salir del stalinismo. Para esos espíritus, la política de la IVa Internacional hacia Yugoslavia será un tema de crítica. Porque sostuvimos una causa que degeneró tan rápidamente ?

Sostenemos a Yugoslavia, país en el cual las masas revolucionarias realizaron un conjunto de conquistas, derribaron el poder económico y político de la burguesía contra el imperialismo y contra la burocracia soviética que amenazaban y amenazan esas conquistas. Las defenderemos por igual en el porvenir, por todo el tiempo que subsistan, por todo el tiempo que subsista el régimen proletario en

Yugoeslavia, contra todos sus enemigos, induído eventualmente contra la dirección yugoeslava si mantuviera y acentuaría su curso actual.

Sostuvimos, por otra parte, esa dirección yugoeslavia, en cuanto adelantaba en la vía de la liquidación de su pasado stalinista y esbozaba la posibilidad de una reorientación consecuente marxista-revolucionaria.

Actualmente, fuerzas mucho más importantes que nuestra intervención, o la del movimiento obrero revolucionario independiente del mundo entero, actúan en dirección contraria y provocan ese curso retrógrada de la revolución yugoeslava. Una nueva modificación de la relación de fuerzas sobre el plano yugoeslavo interno y sobre todo externo, que siempre es posible, puede reanudar las ligazones de Yugoeslavia con la vanguardia revolucionaria mundial y llevarla por un nuevo curso progresivo.

La IVa Internacional que sólo basa su acción sobre la tendencia fundamental revolucionaria de nuestra época, se esfuerza en seguir los bruscos cambios inherentes a la situación en la cual lucha para echar cada vez su peso en la balanza para que ese u otro proceso progresivo particular pueda desarrollarse al máximo - claro está dentro de los límites que en definitiva permiten las posibilidades objetivas.

LA DESINTEGRACION DEL IMPERIO COLONIAL FRANCÉS

El ocaso del capitalismo encuentra su expresión más viva en el derrumbamiento de los sistemas coloniales sobre los que descansaba lo esencial de su potencia. Gran Bretaña que lleva a cabo una "retirada estratégica" trasladó las bases de su imperio a Africa y modificó la naturaleza de sus relaciones con la India, creyendo así poder así salvar una parte de sus intereses en Asia, donde sin embargo sólo está al principio de sus dificultades, especialmente en Malasia. Pero el capitalismo francés cuyas bases eran mucho más exiguas tiene probabilidades de maniobrar mucho más reducidas.

La creación de la "Unión Francesa" al terminar la segunda guerra mundial sólo fué una manifestación verbal,; no cambió la naturaleza de las relaciones entre Francia y los países colonizados por ella. Por eso que esa "Unión Francesa" estalla por todas partes.

Hasta ahora, es en el Vietnam donde esa crisis tomó su aspecto más amplio. Desde hace más de cuatro años dura una guerra que absorbe las fuerzas vivas del capitalismo francés. Un ala de la burguesía francesa, conciente de la situación, sólo había aceptado a regañadientes el seguir esa "guerra de porquería" (la expresión es del director del diario "Le Monde"). Con la derrota del imperialismo norteamericano en Corea esa corriente se vió reforzada. El representante de Francia en el Banco Monetario Internacional, diputado Mendes-France, en el transcurso de sólo un mes, afirmó por dos veces en el Parlamento la necesidad de pactar con Ho-Chi-Minh.

Pero si el imperialismo francés en su decadencia, lucha hasta el último hombre en Indochina, si hace gala de tanta ferocidad en Madagascar, si arguye tan bajamente para conservar algunas ciudades hindúes, es porque sabe que la confesión de su derrota en Oriente daría un nuevo impulso a los movimientos de rebelión crecientes de Africa. Es cierto que en ese continente, lo mismo que en las Antillas y en Nueva-Caledonia, las inversiones yanquis tienden a desplazar al imperialismo francés. Pero lo que el capitalismo francés teme más, son los movimientos autóctonos que amenazan ante todo su autoridad política.

En Africa negra (desde Dakar hasta el Congo) la resistencia antiimperialista está organizada por el partido "Reunión Democrática Africana" que - hasta hace poco- estaba influenciado por el partido stalinista. Grandes demostraciones y luchas antiimperialistas ya tuvieron lugar en Africa negra; sin embargo, por el desarrollo económico todavía muy débil de esas regiones y su estructura social todavía embrionaria, el peligro más inmediato para el capitalismo francés no está allí sino en Africa del Norte.

En los tres países que constituyen a Africa del Norte, Marruecos, Argelia y Túnez, la lucha por la independencia nacional está a la orden del día. Pero, a pesar de cierta concordancia, de cierto sincronismo en los desarrollos de esos países, no hay coordinación estrecha ni unidad de puntos de vista entre los movimientos nacionalistas principales de cada uno de esos países. Y esto dió cierto margen de maniobra al imperialismo.

En Marruecos, de los tres países quizás el más rico potencialmente desde el punto de vista económico pero el menos desarrollado, la resistencia es encabezada esencialmente por el partido del Istiqlal, dirigido por burgueses y sostenido por el Sultán mismo, que quiere sacarse de encima la tutela de Francia y España. De visita en París recientemente, el Sultán no aceptó las magras concesiones que le ofrecía el gobierno francés. Mas recientemente todavía, los partidarios del Istiqlal en el Consejo de gobierno denunciaron el papel de Francia y fueron expulsados por eso en un acto de bravuconada sin poder verdadero por el general Juin, residente general en Marruecos. El movimiento sindical marroquí lucha aún por su reconocimiento legal.

En Túnez, la oposición está encabezada por el Neo-Destour, incontestablemente un partido de la burguesía tunecina, pero que se apoya en su acción sobre los sindicatos obreros tunecinos, agrupados en la U.G.T.T., central sindical independiente de la C.G.T. francesa. Cuando vino el verano pasado a París el leader del Neo-Destour, Bourguiba, después de varios años de exilio en El Cairo, el gobierno francés le hizo creer en una perspectiva de independencia y consiguió que el Neo-Destour se comprometiese a integrar un gobierno mixto franco-tunecino. El frente único más o menos tácito de los partidos nacionalistas nortfricanos fué sacudido por esa actitud. Las masas tunecinas fueron desorientadas por la formación de ese gobierno que, como

los del pasado, hace fusilar a los huelguistas. Durará mucho tiempo el desconcierto provocado por la participación gubernamental del Neo-estour y qué consecuencias políticas traerá para el movimiento nacionalista tunecino. Aun es demasiado temprano para saberlo. Sin embargo, desde ahora, es fácil darse cuenta que el gobierno francés sólo podrá sacar provecho por poco tiempo. Los nacionalistas tunecinos empiezan a entender que fueron engañados; los colonos y funcionarios franceses rechazan toda concesión.

Es en Argelia donde la situación es la más sombría para el imperialismo. La burguesía indígena es muy reducida. En la medida en que puede tener una representación política, forma filas en los "Amigos del Manifiesto", dirigida por Ferhat Abbas, que no tienen casi ninguna influencia sobre la población argelina. El partido dirigente del movimiento indígena es el "Partido del Pueblo Argelino" ilegal, el actual "Movimiento por el triunfo de las Libertades Democráticas", dirigido por Messali Hadj. Esta organización se apoya sobre las más pobres masas trabajadoras de Argelia y sobre los trabajadores argelinos que emigraron a Francia donde ejercen las tareas más penibles con condiciones de trabajo y vida miserables. El M.T.L.D. es, por su masa y combatividad, un movimiento plebeyo revolucionario; tiene por consigna la independencia total, la Constituyente argelina. El resto de su programa es vago. Sus representantes en el Parlamento francés- si bien tuvieron algunas veces una actitud poco hábil de abstención en ciertos problemas no argelinos- fueron de una notable intransigencia en lo que concernía su país. Una implacable represión se ejerce sobre ese movimiento tanto en Francia como en Argelia, pues el capitalismo francés entiende muy bien que de todos los movimientos de independencia de países coloniales, ese es el más peligroso. No solamente está muy cerca de la metrópoli, sino que el capitalismo francés cometió también la imprudencia de traer en el corazón mismo de la metrópoli unos cuatrocientos mil argelinos que están indisolublemente ligados a la lucha de su pueblo sobre el suelo natgélino y que constituyen por eso mismo un poderoso ejército antiimperialista en el suelo mismo de la metrópoli. Ejército tanto más peligroso como que vive con la clase obrera francesa y que participa con sus luchas.

Hasta ahora, el movimiento stalinista y la influencia stalinista en Africa del Norte fueron relativamente débiles. Los dirigentes del M.T.L.D. se recuerdan que antaño Messali Hadj, bajo la influencia del P.C. había creado el diario y el movimiento "Estrella Nordafricana"- la organización revolucionaria que mostraba a los pueblos de Africa del Norte la vía de la emancipación por la unidad y el socialismo- y que, cuando el P.C. colaboró con la burguesía en el "rente Popular, esa organización fué disuelta con la aprobación del P.C.; los argelinos se acuerdan que después de la guerra, cuando pidieron el goce de los "4 libertades" de la "Carta del Atlántico", cerca de 40.000 de ellos fueron muertos por las tropas y los aviones de un gobierno francés cuyo ministro de Aeronáutica era el stalinista Tillón. En Francia, cuando el M.T.L.D. practica el frente único con organizaciones dirigidas por los stalinistas, mantiene firmemente su

independencia organizativa. En Argelia, las organizaciones stalinistas agrupan ^a muy pocos indígenas, están constituidas sobre todo por europeos. Sin embargo, sería un error creer que el movimiento nacionalista de Africa del Norte está inmunitizado contra el stalinismo. Al contrario, por el hecho que las organizaciones nacionalistas de esas regiones no tienen programa preciso, que sus bases doctrinales son imprecisas, que socialmente abarcan capas sociales muy distintas, que son muy pragmáticas en su actividad, ofrecen posibilidades de ser fácilmente accesibles tanto a las maniobras del imperialismo (como en el caso del Neo-Destour) como a las del stalinismo.

A pesar de eso, si bien la sociedad francesa, en épocas del período ascendente del capitalismo, daba poca importancia a las colonias, si bien su vida política no estaba influenciada por éstas, ahora las sublevaciones de las colonias desempeñarán un papel cada vez más preponderante en el desarrollo de la crisis de la sociedad francesa y estimularán poderosamente la lucha de clases y contribuirán en gran parte al desmoronamiento de la dominación capitalista en Francia.

LOS IMPERIALISTAS APUNTALAN A FRANCO

Las peripecias de la "guerra fría", lejos de debilitar al régimen franquista que esta a punto de hundirse al finalizar la segunda guerra mundial, lo reforzaron por el contrario.

La burguesía occidental no tardó en darse cuenta que la dictadura de Franco había conseguido un resultado que ella desea ardientemente para sí misma pero que considera improbable por las relaciones de fuerzas actuales: o sea la atomización de la clase obrera conseguida por la terrible sangría que ésta sufrió durante y después de la derrota de la revolución de 1936-1938.

La lógica de la "guerra fría" implica un esfuerzo de concentración total de todas las fuerzas y recursos de la burguesía occidental, a pesar de los antagonismos interimperialistas y las dificultades particulares. Desde ese punto de vista, preparar la lucha contra la URSS, encarar seriamente una guerra que, por la fuerza de las circunstancias, tomaría forzosamente el carácter de guerra civil internacional, y dejar al mismo tiempo fuera del bloque de la reacción a la España franquista, sería verdaderamente un absurdo político. El imperialismo yanqui, el menos trabado por las reacciones de la opinión pública, la que en Europa sigue siempre profundamente hostil al régimen franquista, fué el primero en impedir que Franco se derrumbe bajo la presión de las dificultades económicas y en preparar su admisión en el seno de la comunidad "atlántica".

A partir de 1948, el gobierno de los Estados Unidos empezó a ayudar económicamente a Franco. Hacia los últimos meses de ese año, Marshall declaraba que la resolución de la O.N.U. adoptada contra Franco en 1946 "no correspondía más a la situación actual". En 1949,

varias personalidades políticas norteamericanas, incluso el nuevo secretario de estado, multiplicaron sus declaraciones a favor del apoyo y rehabilitación del régimen franquista. Por fin, en enero de 1950, Acheson decía al senador Conolly que la España franquista debía ser admitida en la O.N.U. y sostenida por préstamos norteamericanos.

Esta política fué oficializada por la decisión de la reciente sesión de la O.N.U; donde se votó el intercambio de diplomáticos con Franco y la admisión de los representantes españoles en distintas comisiones de la O.N.U. Por otra parte, el gobierno yanqui acaba de conceder a España un substancial préstamo de 62,5 millones de dólares.

Esta ayuda financiera llega justo en un momento crítico de la situación en España. Las condiciones económicas del país parecen ser este invierno como "las peores desde el fin de la guerra civil" ("New York Herald Tribune Monthly Economic Review, 4-12-50), debido a la excepcional sequía y al continuo alza de los precios.

Entre enero y septiembre de 1950, los precios oficiales aumentaron más de 10% y varios de ellos más de 30% en las últimas semanas. La sequía alcanzó a la vez a la producción agrícola y industrial. La baja de la producción eléctrica debida al muy bajo nivel de las fuerzas hidráulicas, provocó una disminución casi una parálisis de gran parte de la industria. Varias fábricas que utilizan a la fuerza eléctrica tuvieron que restringir sus actividades a sólo 10 horas de trabajo por semana. Otras tuvieron que recurrir a fuentes de energía distintas, lo que aumenta considerablemente los costos de producción. La desocupación y la miseria de las masas obreras y agrícolas, en esas condiciones, sólo pudieron aumentar.

Naturalmente, la ayuda yanqui permitirá atenuar esa situación crítica, pero su actual amplitud sigue siendo considerablemente inferior a las necesidades de la economía española que se calculan entre 700 millones y 1.000 millones de dólares.

Es posible, sin embargo, que Estados Unidos, como consecuencia de la derrota en Asia, se replieguen de una serie de posiciones y acuerden a España un interés creciente acompañado naturalmente con una ayuda correspondiente. Políticamente y geográficamente la España franquista parece ser para sus nuevos planes estratégicos una base infinitamente más valiosa que los inseguros países de Europa occidental fácilmente abiertos a una invasión rusa.

La suerte de Franco, en realidad, está entre las manos de las masas españolas y del proletariado occidental. Dependerá del nuevo ascenso revolucionario de las masas en Europa, que seguirá al retroceso del imperialismo en Asia y a la crisis a la que éste será cada vez más arrastrado. Mientras tanto, es necesario que el proletariado norteamericano, inglés y francés, en particular, sigan oponiéndose al reconocimiento de Franco y a toda ayuda a su régimen.

El imperativo más apremiante para que el nuevo empuje de las masas en Europa provoque la caída de Franco es la construcción a tiempo de una corriente marxista revolucionario consecuente del proletariado español.

Por desgracia, hasta ahora, ni la experiencia de la derrota de la revolución española ni la del movimiento obrero internacional, permitieron un profunda diferenciación en las filas de la vanguardia española. El anarquismo sigue muy virulento y la incontestable descomposición del stalinismo y parcial de la socialdemocracia española no reforzó directamente a una corriente marxista revolucionaria. El deber de los elementos más valiosos de la vanguardia española (entre los cuales el P.O.U.M. y algunos militantes ex-stalinistas que trataron de reagruparse después de la ruptura de Tito con el Kominform, ocupan un importante lugar) es de realizar una nueva orientación decisiva, rechazando las vacilaciones y confusiones de naturaleza centrista, para consolidar un real movimiento marxista revolucionario que pueda llevar la nueva revolución española a la victoria.

Suzanne LEONHARD

VIDA Y MUERTE DE HELENA GINSBURG

Una militante trotskista en un campo de trabajo forzado
en la URSS

Suzanne Leonhard fué un militante de primera hora del "Spartakusbund", amiga personal de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Tuvo que huir de Alemania nazi por su trabajo ilegal comunista. Refugiada en la URSS por consejo de Alejandra Kollontai, entonces embajadora soviética en Estocolmo, fué detenida en octubre de 1936 por la M.K.V.D. y pasó diez años en campos de trabajo forzado. Desde su liberación -vive en Alemania occidental- empezó a escribir un libro sobre su vida en esos campos, que fué publicado con el título de "La cuarta parte de mi vida". Suzanne Leonhard, que no es miembro de nuestro movimiento, puso a nuestro disposición el siguiente extracto de su obra, con el propósito que se conozca la suerte de uno de los millones de trotskistas soviéticos que nunca capitularon frente a la burocracia stalinista. Hacemos notar también que S. Leonhard publicó en 1921 un libro sobre la literatura revolucionaria clandestina en Alemania durante la primera guerra mundial.

En ese entonces tenía 24 ó 25 años y se llamaba Helena Ginsburg. La encontré en el hospital de Schor, cerca de Tjibiju, durante el verano de 1937. Ese hospital no pertenece administrativamente al campo transitorio de Schor, sino más bien al "Shel-Dor-Lag", es decir al conjunto de los grandes campos cuyos prisioneros tenía que construir el ferrocarril de Kotlas a Vorkuta. Millares y millares de prisioneros murieron en el curso de la construcción de ese ferrocarril en los bosques pantanosos, los pântanos y la tundra. Sólo se llevaba los enfermos al hospital de Schor cuando prácticamente se excluía su curación, y algunos días después de su llegada a Schar la mayoría de ellos encontraban allí su tumba. Sin embargo, el hospital se hallaba constantemente desbordado por los enfermos, y rara vez los nuevos pacientes encontraban lugar.

Estábamos tres en un pequeño cuartucho: Smirnova, mujer de I.N. Smirnov, condenado a muerte y ejecutado en el primero gran proceso de Moscú en 1936, Helena Ginsburg y yo. Helena, o Lola como la llamábamos, atrajo mi atención desde que nos conocimos. No era muy linda, pues sus rasgos eran irregulares y hasta tenía un poco de estrabismo, pero sus ojos brillaban con el fuego de los que luchan por la conciencia suprema, de los que están dispuestos a sacrificarse para su causa, de los que perseguían con fanatismo el objetivo por el cual entregaban su vida. La potencia de la convicción de Lola y su serie-

dad política a la fuerza influenciaban, puesto que yo misma había buscado desde mis primeros años de juventud con pasión la verdad y que siempre peleé por mis ideas, aunque ya mis alas no me llevaban tan lejos como antes.

Helena Ginsburg se encontraba en el hospital por una huelga de hambre llevada durante dos semanas, que se había terminado sin resultados por el efecto de la nutrición forzada. Lola todavía se hallaba débil, pero ya podía levantarse, y como yo también podía dejar la cama por algunas horas y tenía un permiso médico para salir a tomar aire, nos paseábamos para poder discutir libremente y sin testigos. Mis conocimientos limitados de la lengua rusa no bastaban para llevar a cabo discusiones políticas, pero Lola tenía algunas nociones de francés y alemán.

Me contó su vida. Su padre había sido antes de la revolución un pequeño vendedor ambulante judío, y fue más tarde obrero de la construcción. Lola era la mayor de los siete hijos. No se acordaba mucho del período anterior a la revolución. Toda su infancia había transcurrido en la sombra de una miseria infinita, que siguió después de Octubre de 1917. Pero, con la diferencia que sus padres eran analfabetos, y que ella después de la revolución se vió abrir las puertas de las escuelas.

Durante la primera década de la revolución, el nivel general de la enseñanza soviética era bastante bajo. No había bastante maestros y material escolar; faltaban locales; no se podía conseguir libros o cuadernos; frecuentemente, no había carbón para calentar las escuelas; a menudo los niños no podían ir a la escuela porque no tenían zapatos o sobretodos, porque debían ayudar a las tareas de la casa, o porque no tenían nada de comer. Pero Lola no admitió ningún límite a su entusiasmo y a su pasión por el estudio. Iba a la escuela con los pies desnudos, o sin tapado, o en ayunas; lo que importaba era poder aprender! Una maestra se apiadó de ella, le dió libros, le enseñó idiomas. A sus padres no le gustaban que su hija mayor estuviese sumergida en libros. La sobrecargaban de trabajos domésticos. Lola solucionó esa dificultad. Se levantaba temprano por la mañana, atendía a los niños, trabajaba con su padre después de la escuela, hacía cola durante horas para el pan, con un libro en la mano, y seguía leyendo y aprendiendo durante la noche gracias a una pequeña lámpara de petróleo que la maestra llenaba con el carburante.

Lola se hizo miembro del Komsomol y al fin de sus estudios recibió un puesto en el secretariado del Komsomol. Era feliz con sus conocimientos, sin sospechar las lagunas, y orgullosa de su ciencia, capaz según ella no sólo de conquistar sino también de mejorar al mundo. Lola ganaba más que su padre y madre juntos, que sólo eran trabajadores no calificados, pero la joven comunista sólo guardaba un kopek para ella misma, pues acaso no tenía que alimentar y mandar a la escuela a seis niños?

Las luchas de fracciones en el partido comunista ruso durante

la enfermedad de Lenin y después de su muerte; el XIVº Congreso con sus discusiones políticas decisivas; el XVº Congreso donde la oposición fué excluida del partido y por fin el exilio de Trotsky en Alma-Ata, - todas esas etapas del camino de Stalin hacia la autocracia y la infalibilidad, Lola no las vivió conscientemente como historia contemporánea. En ese momento se entregaba todavía con cuerpo y alma a su tarea de construir el socialismo en el único Estado obrero del mundo.

Sólo en el transcurso de los años 1929-30, cuando la cuestión de la colectivización forzada de la agricultura estaba a la orden del día, la joven comunista de 17 años se puso a reflexionar, con su propio espíritu crítico, sobre los problemas políticos fundamentales. Después de graves luchas interiores, se decidió afiliarse a la oposición trotskista. Como adversaria de Stalin, fué detenida en 1934.

La cárcel política de Verchné-Oural'sk, donde cumplió su condena, fué su universidad política. Allí encontró opositores políticos de todas las tendencias y matices. El régimen en esa cárcel era todavía bastante clemente, según sus descripciones. Los prisioneros políticos disponían de una biblioteca voluminosa y podían discutir libremente entre ellos. Es fácil imaginarse qué discusiones acaloradas tuvieron lugar. Gracias a los dos años pasados en esa cárcel, Lola Ginsburg adquirió una formación marxista sólida y conocimientos profundos del movimiento obrero internacional y de la historia de los movimientos políticos, conocimientos que siempre me asombraron. Muchos detalles de la historia del partido comunista ruso y de su desarrollo en partido del Estado soviético me fueron revelados por Helena Ginsburg, puesto que sólo me había ocupado de esos problemas en el extranjero de manera superficial y aparentemente sin método. Lola Ginsburg había conocido en Verchne-Oural'sk al militante trotskista Vladimir Smirnov. Una amistad política y personal se había establecido entre ambos, y Lola se casó con él en la cárcel.

Cuando la ola de arrestos tomó en 1937 dimensiones desconocidas antes y centenares de millares de prisioneros políticos fueron trasladados hacia los campos de trabajo forzado, la mayoría de los prisioneros de la cárcel política de Verchne-Oural'sk fueron enviados en lejanas regiones. Se le aseguró a Vladimir Smirnov que sería internado junto con su mujer en un campo más allá del círculo polar. Sin embargo, fueron separados ambos algunos días después de ese transporte. Durante la noche, Smirnov fué enviado al campo de Vorkuta. Lola llegó pocos días después a Tjibijú. No se les había permitido despedirse ni cambiar sus efectos personales, una parte de la ropa de Smirnov se encontraba con Lola en la carpa de las mujeres.

Lola protestó por medio de una huelga de hambre, y bombardeó la administración del campo con protestas en las que hablaba de sí misma como "la detenida trotskista Helena Ginsburg". Para apreciar esos actos, hay que saber que el trotskismo era considerado el crimen

más terrible y horrible. Un ladrón, un estafador, un bandido o aun un asesino eran considerados en el campo como un hombre distinguido en comparación con los prisioneros políticos, y un "agitador contrarrevolucionario" o un "sospechosos de espionaje" eran juzgados relativamente inocente en relación con un "trotskista". Todos aquellos cuya acta de acusación llevaba la letra T trataban de ocultarlo en la medida de lo posible. Pero Lola se designaba ella misma con orgullo trotskista, hasta en su correspondencia oficial, cuando nadie se lo exigía y que bastaba con firmar "la detenida fulana". Se entregaba de tal manera gratuitamente a sus verdugos. Se puede considerar eso como prueba de una falta de madurez política, se puede sacudir la cabeza ante tanta inocencia, pero la sonrisa desapareció de mis labios cuando me di cuenta del fuego sagrado en los ojos de Lola. No solamente me emocionaba ante la potencia de sus convicciones; sino que la admiraba.

En el hospital, la sed de conocimientos de Lola era más fuerte que nunca. Era feliz de poder refrescar y enriquecer sus conocimientos lingüísticos gracias a mi ayuda. Se había procurado en alguna parte un curso de historia de la literatura francesa, pero la obra no había sido escrita para autodidactas, y Lola se dió cuenta pronto que exigía conocimientos básicos más amplios que los suyos.

Nos poníamos a leerlo juntas. Lola era feliz de lo que le podía contestar a sus preguntas. Le contaba en detalle el contenido de muchas obras clásicas y le describía su carácter, estilo y época de donde provenían. Le hice conocer las tragedias de Corneille y Racine, le contaba "Los Miserables" de Victor Hugo, "Madame Bovary" de Flaubert, "Crainquebille" de Anatole France y el drama de Emundo Rostand "Cyrano de Bergerac" del cual había conservado un buen recuerdo de cuando lo estudié en el liceo. Al estudiar esa pequeña historia de la literatura, Lola se hizo conciente que sus conocimientos sobre las obras de Occidente eran limitados. No había leído nada de Balzac o Zola, de Voltaire o Rousseau, de La Fontaine o Boileau. De toda la literatura francesa, sólo conocía vagamente a Guy de Maupassant y Romain Rolland. Ni siquiera conocía los nombres de los autores contemporáneos. En la biblioteca de la cárcel política había pocas traducciones de obras de literaturas extranjeras. Como había leído un breve resumen de una de las comedias de Moliere, donde se describe los detalles de un festín, Lola me dijo de pronto con su voz infantil que parecía venir de lejos: "Asada? Nunca... comí carne asada en mi vida..."

No continuamos nuestras discusiones políticas en el hospital mismo. Esas tocaban todas las cuestiones de la "revolución permanente", del "socialismo en un sólo país", de la "democracia en el partido", del papel del partido antes y después de la conquista del poder, de "la espontaneidad de las masas", etc. Lola desconfiaba de nuestra compañera de cuarto Smirnova. Pasábamos en el jardín o en el bosque cercano que formaba parte de la zona del campo. A menudo, los conocimientos lingüísticos de Lola resultaban insuficientes, y

no habiésemos podido llevar a cabo nuestras discusiones de no mediar el ingeniero Edelsohn, anciano de 78 años, profundo conocedor de idiomas, que había ofrecido amablemente sus servicios de intérprete. Le gustaba juntarse con nosotras, y me traducía del ruso los discursos caldeados de Lola. El viejo de Edelsohn se encontraba desde 12 años atrás en el campo. Había nacido en Baku, donde había sido ingeniero comercial en la industria petrolera. Había viajado mucho en su juventud, conocía casi el mundo entero, Italia, Alemania, Francia, España, Inglaterra, Estados Unidos, y, además del ruso, hablaba corrientemente cuatro idiomas europeos. Le gustaba conversar conmigo en francés, alemán o inglés. Intercambiábamos recuerdos de París, Viena, los Alpes, la Costa Azul. Políticamente, Lola y yo, estábamos muy alejados del viejo ingeniero. Era el representante de un mundo desaparecido, y nos consideraba como dos "pobres locas". No obstante, desde el punto de vista humano, estaba muy cerca de nosotras, y se apiadaba de nuestra situación, a pesar de que éramos víctimas del régimen que odiaba, pero por razones diametralmente opuestas a las suyas.

La militante trotskista Lola soñaba con ser acusada en un gran proceso político. Quería con esa ocasión decir la verdad al mundo. Quería gritar al público cuales eran los verdaderos objetivos del trotskismo calumniado y difamado de manera tan miserable por Stalin. Quería demostrar claramente que la vía de Trotsky era la vía de la revolución mundial, el único camino verdadero hacia el comunismo en la URSS y Europa, mientras que la vía de Stalin representaba la traición vergonzosa de la doctrina de Marx. Su discurso de acusación a Stalin, ardiente de fidelidad a su doctrina y de pasión por sus convicciones, Lola lo había preparado desde hacía tiempo. Solamente le faltaba la oportunidad de pronunciarlo ante la opinión pública mundial. Después de haber clarificado en el espíritu de los comunistas del mundo entero los verdaderos objetivos del trotskismo y las razones de su lucha contra Stalin, estaba dispuesta a morir. Sabía que actuando de esa manera perdería seguramente la vida. Pues no ignoraba el poder ilimitado de Stalin y de la N.K.V.D. Pero esperaba que sus últimas palabras pudiesen traer de vuelta a la arena política a millares de nuevos militantes.

Morir como mártir por la causa del trotskismo, ese era el sueño de la vida de la joven Lola. Sólo entonces empecé a comprender el entusiasmo con el cual había seguido mi relato de la agitación contra la guerra llevada por Karl Liebknecht, el encarnizamiento puesto para oír repetir siempre la descripción de nuestra insurrección espartaquista y de nuestras luchas en las barricadas en Alemania. Ese era el empuje revolucionario que le resultaba familiar. Pero semejante actividad era posible aun en la Unión Soviética? Lola no quería admitir que puede existir un régimen policíaco tan perfeccionado al punto que todo martirio se vuelve imposible. "Toma su vuelo hacia la muerte como una mosca hacia la luz", me repetía constantemente el abuelito Edelsohn menudeando la cabeza. Eso fué lo que ocurrió.

En setiembre de 1937, nos enteramos que debíamos dejar el hospital en los días siguientes, puesto que saldríamos para nuestro destino definitivo, Kotchmess. Helena Ginsburg empezó de nuevo la huelga del hambre. Esperaba una respuesta a sus reclamos y no quería dejar el hospital. El médico, un hombre suave de apellido Kukinadze, que hablaba bien alemán, me llevó a parte y me preguntó lo que podía hacer por mí. Quizás deseaba quedarme también en el hospital. Podía, como médico, oponer su veto a mi partida. Le agradecí calurosamente por esa muestra de humanidad, pero estaba decidido en afrontar lo desconocido. Total, de toda manera tendría que ir un día más allá del círculo polar; que importa una semana más o menos, pensé. "Nunca los prisioneros del hospital me inspiraron tanta piedad como ustedes dos", gemía Kukinadze. "Para intelectuales rusos, ya es penoso vivir en condiciones semejantes. Cuanto más para ustedes que tienen una cultura europea -y sé lo que eso significa pues yo mismo estuve en Alemania-, y para esa niña infeliz y fanática que es Helena Michailovna? Esto me parte el corazón. Mañana tengo que empezar de nuevo a alimentarla por la fuerza, recibí órdenes de arriba...".

El día anterior a mi partida, estuve una vez más junto a la cama de Lola para decirle adiós. Estaba acostada, los labios hinchados por la fiebre, y se encontraba muy débil, a pesar de que la alimentaban por la fuerza desde varios días atrás. "Suzanne, abra microfre, quisiera darle un vestido abrigado, usted no puede irse vestida así; se moriría de frío", murmuró ella. No se calmó hasta que acepté un traje abrigado. Estaba casi nuevo y había pertenecido a Vladimir Smirnov. Lola me dió igualmente ropa, medias y pañuelos de su marido. "Es ropa de hombre, dijo sonriendo, pero es mejor que nada. Sé que estamos separados para siempre. Nunca más volveré a ver a mi marido, y no le puedo mandar sus cosas. Prefiero dárselas, antes que conservarlas para esa pandilla de bandidos del G.P.U! Muy emocionada me despedí de Lola.

Dos años más tarde, me enteré que Lola había sido fusilada en Schor, durante el invierno de 1937. Junto con ella, hubo una decena de víctimas del terror de la N.K.V.D, entre ellos el médico Kukinadze, el enfermero Noack, una enfermera, un camarada polaco que había trabajado en la sección de vestidos y el comandante del campo de Schor. "Todo el lado trotskista fué exterminado" dijo uno de los soldados de la Oknrena. La ejecución no fué mencionada en ninguna parte, y por mucho tiempo supo donde se había llevado a las víctimas hasta que la verdad salió a luz. Es muy posible que ni siquiera las víctimas supiesen que iban a ser fusiladas cuando los llevaban para el bosque. Sofía Scholl (joven estudiante de Múnich, que había dirigido un grupo de resistencia antihitlerista en la Universidad y fué fusilada en 1944) pudo gritar desde el cadalso nazi palabras que aun retumban en el corazón de centenares de hombres. Sólo el terror de Stalin impide todo martirio. La juventud opositora de la URSS fué diezmada por la N.K.V.D. sin que los sobrevivientes tuviesen la noticia. Por eso soy feliz de poder contar la vida y muerte de Lola Ginsburg, para que su historia heroica, símbolo de la de millares de valerosos combatientes de la Revolución comunista mundial, no haya sido vivida en vano.

La Tercera Revolución China (1)NATURALEZA Y PERSPECTIVAS DE LA CHINA DE MAO TSE - TUNG

Desde la Puerta de la Paz Celeste, en Pekín, Mao Tse Tung proclamó, el 1° de Octubre de 1949, la República Popular de China. Las operaciones militares no habían terminado en esa fecha. Cantón, la metrópoli de la China Meridional, no cayó sino quince días más tarde; Chungking fue ocupada a fines de octubre, y Kunming última capital liberada de la provincia del S.O., fue tomada el 10 de diciembre. No obstante, es sin duda, del 1° de octubre que data la constitución de un nuevo poder central sobre toda China, en el cual el Partido Comunista desempeña un papel preponderante.

Mao Tse Tung proclamó la República Popular de China en nombre de un Parlamento, el Consejo Consultivo Político del Pueblo, reunido en Pekín del 21 de septiembre al 1° de diciembre, que adoptó un programa gubernamental y una constitución provisoria. Era, aquel organismo designado desde arriba por el Partido Comunista Chino y por las diferentes organizaciones de masas que él mismo controlaba, así como por los otros partidos políticos que participan en el gobierno. Es, en efecto, un gobierno de coalición cuyo nombre oficial es Consejo Central del Gobierno del Pueblo - el que administra hoy a China. Este gobierno, periódicamente rinde cuentas no al Consejo Consultivo Político, organismo muy limitado, compuesto por 576 miembros, sino al Comité Nacional de ese Consejo, compuesto por 149 miembros. Mao Tse-Tung, que es, a la vez, Presidente de la República, Presidente del Consejo gubernamental central del Pueblo, y Presidente del Comité Nacional del Consejo Consultivo político del Pueblo, reúne así, en su persona, todos los poderes legislativos y ejecutivos de la República Popular.

El Actual gobierno de coalición no representa un simple adorno destinado a encantar al público. Entre los partidos políticos que participan en la coalición junto al P.C., dos deben ser considerados como verdaderos representantes de otras clases sociales: el del proletariado y el campesinado pobre. La Liga Democrática de China, vedada por la dictadura de Chiang Kai Chek el 15 de octubre de 1947, agrupa a numerosos profesores, intelectuales y pequeño-burgueses intelectuales, así como a algunos generales de tendencia "liberal", representa a las clases medias educadas en las ciudades, y cuenta con unos 50.000 miembros (2); el Comité Revolucionario del Kuo Min-Tang, reagrupa, sobre todo, a los generales tróficos de Chiang Kai-Chek, en la China meridional, y debe ser considerado como representante de los intereses de una parte de la burguesía china del Sud. De hecho, entre los "dirigentes" de la China popular se encuentran una serie de antiguos dignatarios del Kuo Ming -Tang, tristemente célebres a menudo, por represiones del pasado. Así, el vicepresidente del gobierno central, mariscal Li Chi-Sen, es conocido como el verdugo de la Comuna de Cantón de 1927, y es hoy, jefe del gobierno "popular" provincial de Hunan; el general Lu-Han, gobernador kuomintangista de la provincia de Yunnan hasta diciembre de 1949; el general Liu Wen-Hai, ex verdugo de los campesinos de Szechuan, son miembros del Comité Nacional Del C.C.P. Esta integración de viejos cuadros reaccionarios, no está limitada, en modo alguno, a las instancias superiores del Estado. Un gran número de funcionarios del antiguo régimen han quedado en sus cargos, (3), y siguen siendo los pivotes de la corrupción, en medio de las costumbres espartanas de los dirigentes comunistas chinos (4). Es altamente significativo que, en las ciudades, una parte impor-

(1). - Ver la primera Parte de este artículo, "Origen y significación de la Victoria de Mao Tse-Tung", en el N° de mayo-julio de 1950 de "Cuarta Internacional".

(2). - Jean Jacques Brioux: "La Chine, du Nationalisme au Communisme", ed. du Seuil; París.

(3). - Discurso del Presidente del gobierno y miembro del Buró Político del PC chino, Liu Mao-Cai, 1° de mayo de 1950. "New China News Agency", p.13.

(4). - Informe de Chen-Yun al Comité Nacional del C.C.P. del 15 de junio de 1950 ("La Situation intérieure de la Chine", publicado por la "Documentation française", 21/10/1950.-

tante de la policía ha sido tomada de nuevo por las nuevas autoridades, con su lógico resultado:

"En una amplia extensión, los vestigios de las tradiciones de la antigua policía reaccionaria ha contaminado a nuestras unidades de seguridad pública allí donde una parte del antiguo personal ha debido ser reemplazado." (Kial Fang Jo-Pao - "Liberación cotidiana de Shanghai", órgano oficial del PC chino, 10/8/50. "La situación interior de la China", publicado por la "Documentation Française", 21/10/50).

Sin embargo, en el campo, la transformación del poder ha sido radical, y está en vías de completarse. En todas partes donde la reforma agraria ha sido efectuada, el antiguo régimen político desaparece al mismo tiempo que las antiguas relaciones de propiedad. Asociaciones campesinas, que suman decenas de millones de campesinos, realizan la reforma agraria y son, de hecho, investidos localmente con todo el poder. Los Tribunales Populares -al principio, verdaderos órganos revolucionarios del campesinado insurreccionado- se desarrollan en la China Central y en la Meridional, donde la reforma agraria recién comienza; están compuestos por una mitad de miembros (comprendido el juez principal y los jueces asistentes) nombrados por las autoridades del distrito, y la otra mitad por los miembros elegidos por los organismos campesinos de base (1). Organismos superiores (autoridades de distrito y de cantón) comienzan, asimismo, a ser elegidos. Sólo ascendiendo al nivel de la provincia que uno se encuentra frente a autoridades exclusivamente nombradas desde arriba, lo que también se aplica a las municipalidades de las grandes ciudades, ligadas directamente al poder central. Desde el punto de vista de su forma, el Estado popular chino se presenta como una democracia agraria con el sombrero de una dictadura política ejercida, principalmente, por el Partido Comunista.

La Lucha Contra el Caos Económico

En el momento en que fué constituido el gobierno central del pueblo, el hundimiento del poder del Kue Min-Tang había desarrollado al máximo todos los factores de descomposición económica que habían caracterizado a la sociedad china desde muchas décadas atrás. La inflación galopante hacía estragos. El trueque había reemplazado al comercio. La industria estaba paralizada. Las clases medias estaban arruinadas. Las relaciones entre las ciudades y el campo estaban interrumpidas. Las fuerzas productivas habían caído en ruínas. Las inundaciones, el hambre, las epidemias, acumulaban sus devastaciones sobre la ruta por donde se retiraban los ejércitos de Chiang Kai-Chek.

De las tres tareas fundamentales de la revolución burguesa, a realizarse en

China -la solución de la cuestión agraria, la eliminación de la influencia predominante del imperialismo extranjero, la consumación de una verdadera unificación nacional- la tercera era la más urgente para superar un caos económico que minaba todas las fuerzas vivas de la nación. Sin una verdadera administración central, no hay una recaudación seria de los impuestos, no hay estabilización del presupuesto, y no hay una verdadera lucha contra la inflación. Sin la reconstrucción de un sistema nacional unificado de los transportes, no hay un verdadero restablecimiento del comercio, no hay posibilidad de restaurar la industria, que queda desligada en las grandes ciudades del norte y el litoral, de su "hinterland" (mercado interno) agrario. Sin la combinación de una administración central eficaz y de un sistema nacional unificado de los transportes, no es posible una verdadera lucha contra el hambre, que exige, de hecho, la creación de un mercado nacional de productos alimenticios. En tanto que subsistan centenas de mercados autónomos de provincia, cantón, el hambre aparece simultáneamente con una superabundancia de víveres en una región vecina. Es pues, a la realización efectiva de la unidad nacional, que el nuevo gobierno se consagró en primer lugar, y es en ese dominio donde obtuvo los éxitos más rápidos y notables.

La lucha contra la inflación no fué fácil. La necesidad de financiar el enorme ejército de Liberación, con efectivos triplicados en un año, obligó al nuevo poder a proseguir la emisión de una masa enorme de papel moneda. Como consecuencia, la nueva u-

(1).- "New China News Agency", 26/7/50. Pág.2.-

unidad monetaria, el "dólar del pueblo", experimentó una rápida depreciación. El índice de los precios, en Pekín, se elevó de 100, en junio de 1949, a 407 en octubre; 1.107 en noviembre; 1.454 en diciembre de 1949, y se duplicó de nuevo entre esa fecha y marzo de 1950 (1). Al mismo tiempo, la especulación se ensañaba, provocando la rarefacción de numerosos productos de primera necesidad. La reacción del nuevo poder, preparada por una conferencia de especialistas financieros en Pekín, en febrero de 1950, fué facilitada, sin embargo, por una medida de buen sentido, tomada desde el principio, y que limitó considerablemente los estragos de la inflación. En lugar de imponer un curso artificial al "Yen Min-Pao" (dólar del pueblo), y de provocar así la ruina acentuada de los que cobran sueldos fijos, el gobierno chino aplicó la escala móvil de todos los salarios, sueldos y cuentas de banco. Fué creada una "unidad paritaria", llamada F.E.N., igual al precio al por mayor medio de 6 "cattis" (3,6 kg.) de arroz o mijo en las seis ciudades más grandes de China. (2). El poder de compra de la mayor parte de la población urbana, expresado en esta "unidad paritaria" se vió de pronto, estabilizado, y permitió así, un primer restablecimiento industrial y comercial, que limitó los efectos de la inflación y de la especulación.

Después, el gobierno se dedicó a reducir radicalmente el déficit presupuestario, por tres medios: primeramente, por la centralización de los impuestos. Por una parte, éste eliminó de un golpe, la principal fuente de corrupción bajo el régimen de Kuo Min-Tang, que consistía en el hecho de que el propietario de bienes raíces -él mismo, muy a menudo, recaudador de impuestos en la aldea- no pagaba tasas, por su parte, ya hacía desaparecer en sus propios bolsillos la mayor parte de los impuestos arrancados a los campesinos. Por otra parte, ése restableció, al mismo tiempo, la igualdad fiscal entre la ciudad y la campaña, creando numerosas sobretasas sobre los productos de lujo (vinos, licores, cosméticos, cigarrillos de lujo, etc., con imposición de una 66 a un 120 %). En segundo lugar, por la realización de importantes beneficios de las grandes empresas industriales, comerciales y bancarias del Estado. Y en tercer lugar, por la emisión de un empréstito forzoso, llamado "Empréstito de la Victoria", que los funcionarios comunistas arrancaron (a menudo no sin brutalidad) (3), a los medios adinerados de las ciudades y el campo. Cubriendo ya, las entradas normales del Estado el 80% de los gastos (contra 53%, en 1949!), ese empréstito absorbió, a su vez, casi 2/5 del déficit restante, debiendo el resto ser cubierto por la emisión de nuevos billetes de banco.

Estas medidas prepararon el terreno para el asalto final contra la inflación. Gracias a los importantes sectores industriales que controlaba, el gobierno disponía de enormes stocks de productos terminados, los que había retenido tal cual lo hicieron los comerciantes particulares durante el período inflacionista. Con la recaudación de los impuestos, importantes cantidades de trigo se hallaban, igualmente, concentradas en sus manos (el pago en especie, del impuesto, predomina en efecto en la mayor parte de las regiones agrícolas de China). Comenzó, entonces, una enorme operación de estabilización, que creó de un golpe, un mercado unificado en China. Grandes cantidades de trigo y arroz fueron expedidas por los servicios gubernamentales a las regiones donde escaseaban los productos alimenticios: durante los tres primeros meses del año, más de 20.000 vagones, conteniendo más de 600.000 toneladas de trigo, fueron transportados de Manchuria a la China Oriental. En los meses siguientes, más de 200.000 toneladas provenientes de Manchuria, y más de 300.000 toneladas de la China Meridional, fueron igualmente expedidas hacia las regiones deficitarias (4). El resultado de esta operación fué una lucha victoriosa contra el hambre en las regiones azotadas por cataclismos naturales en 1949 (5), y la brusca detención del alza de los precios en las ciudades. Al mismo tiempo, el gobierno arrojó al mercado las masas de productos de consumo almacenados durante el período precedente. De golpe, los comerciantes y los especuladores comenzaron a liquidar, igualmente,

(1) "Problèmes Economiques", 14/11/50.-

(2) Idem, 2 5/4 /50.-

(3) "New China News Agency", 6/6/50.-

(4) "Problèmes Economiques", 25/4/50.-

(5) La prensa comunista china ha reconocido que grandes cataclismos naturales han azotado ciertas provincias de China Oriental en 1949: Shantung, Kiangsu y Anhwei. Según el editorial del "Kiai-Pang Je-Pao" del 9/3/50, había más de 15 millones de afectados, presas del hambre, en estas tres provincias.

sus stocks, por miedo a que se depreciaran por una caída de los precios, y la inflación se detuvo (1). En Shanghai, la baja de los precios fué de 10% en un mes; en otras grandes ciudades, la baja fué mucho más acentuada: 35%, término medio, en Cantón, del 15 de marzo al 15 de abril; 25% sobre el precio del arroz en Hankou, etc (2).

El detenimiento de la inflación creó las condiciones preliminares para el restablecimiento industrial. Pero sólo las condiciones preliminares, porque toda la herencia del pasado continuaba pesando fuertemente sobre la vida económica de China. Una gran parte de la maquinaria industrial quedó inutilizable. Aún en Manchuria, donde el restablecimiento pudo efectuarse un año antes, la producción industrial no alcanzaba, a fines de 1949, más que al 29% del nivel de 1943 (3). Lentamente se reponen las fuerzas productivas, aprovechando desde luego, la restauración de la agricultura, del sistema de transporte y, sobre todo, del primer año de verdadera paz interior que China conoce desde hace medio siglo.

La Estructura de la Industria y del Comercio

La lucha victoriosa contra la inflación no consistía solamente una condición preliminar indispensable al restablecimiento industrial de China. Había, igualmente, permitido al gobierno central modificar sensiblemente las relaciones entre el sector del Estado y el sector privado, en la industria y, sobre todo, en el comercio. Al disponer la expropiación sin indemnización del "capital burocrático" perteneciente a las cuatro familias monopolizadoras de la gran burguesía china (4), el Consejo Consultivo Político del Pueblo de septiembre de 1949, dió al Estado las posiciones claves de la economía nacional. Si bien las opiniones varían en cuanto al peso exacto del sector estatal en la economía, según los cálculos más moderados, el peso del sector estatal representa en las diferentes ramas industriales de China, al Sud de la Gran Muralla:

Metalurgia, 60%
Industria del petróleo, 53%
Textiles, 53%
Industria Mecánica, 70%
Industria eléctrica, 62%
Industria del papel, 72%
Industria del cemento, 37%
Industria química, 69% (5).-

En Manchuria, la comisión de inspección del Nor-Este, enviada a esa región por burgueses de Shanghai, después de la liberación de la ciudad, estimó en un 87,5% el peso del sector estatal de la industria. Para el conjunto de China, es cierto que el capital nacionalizado representa entre 2/3 y 4/5 del capital industrial. Para apreciar esa cifra en su justo valor, hay que tener en cuenta sin embargo, el hecho de que la industria china no produce más que el 10% de la renta nacional anual de dicho país.

Las medidas tomadas a principios de 1950 para luchar contra la inflación han provocado la ruina de numerosas empresas industriales privadas. Por lo tanto, el empréstito forzoso ha sido impuesto, a menudo, sin considerar las posibilidades reales de las tesorerías. Luego, la nueva legislación obligó a las firmas industriales a continuar pagando el salario de sus empleados y obreros aún cuando la producción se hubiera detenido. Como consecuencia de esto se produjo en Shanghai, la quiebra de numerosas firmas -sobre todo extranjeras- a causa de que el bloqueo nacionalista había cortado el aprovisionamiento de materias primas de numerosas industrias (6). Finalmente, el detenimiento de la inflación significó, igualmente, el cese de la caza de productos de toda especie, y el res-

(1).- "New China News Agency", 20/IX/50.-

(2).- "Problèmes Economiques", 20/6/50. La mayor parte de los informes sobre China, reproducidos por esta revista editada por "La Documentation Française", son debidos al comercio comercial de Francia en China.

(3).- Informe de Kao Kang, jefe del gobierno de Manchuria al Primer Congreso del PC manchú del 15 de marzo de 1950 en: "La situation intérieure en Chine", II ("La Documentation Française")

ta blocajamiento del funcionamiento de las leyes del mercado. Se vio, entonces, que numerosas industrias habian gozado de una falsa prosperidad en virtud de compras especulativas durante el periodo inflacionista: sus ventas cesaron bruscamente. Se constato asimismo que numerosas firmas habian abandonado todo calculo de productividad durante el periodo en que "todo se tendia"; entre ellas tambien, se produjeron numerosos ceses de trabajo. El cierre de gran numero de fabricas, sobre todo en Shanghai, donde de 4.671 fabricas censadas en el mes de marzo, 5.205 estaban funcionando en abril de 1950, lo que representa un cese del 30% (1). Finalmente, los cambios sociales sobrevinidos en el pais habian conducido a una redistribucion del poder de compra, lo que tornaba fuera de lugar la estructura de la industria de las grandes ciudades del litoral: esta, en efecto estaba orientada en primer lugar, hacia la satisfaccion de las necesidades de la inmensa poblacion campesina de China (2).

Mas importantes aun, fueron las modificaciones de estructura en el comercio, provocadas por la lucha del gobierno contra la inflacion. Ya en Manchuria, en 1949, el 34% del comercio al por menor y la mayor parte del comercio al por mayor se habia mediante los almacenes y cooperativas del Estado, (3). Para combatir eficazmente la inflacion, el gobierno central tomo, a principios de 1950, una serie de medidas de gran alcance. El 14 de marzo fueron creadas seis companias comerciales del Estado para controlar el conjunto del comercio de los productos alimenticios, los textiles, la sal, el carbon y los materiales de construccion, los productos de granja y mercaderias diversas. Han sido establecidas filiales de esas companias centralizadas en todas las grandes ciudades y provincias; caen bajo su competencia la direccion del comercio del Estado, y el derecho de "dar directivas a las companias comerciales privadas a fin de estabilizar los mercados locales" (4). Como consecuencia de estas medidas, la red de almacenes del Estado y de las cooperativas se extendio rapidamente. En agosto, indico la existencia de 38.000 cooperativas con 20 millones de miembros, de las cuales, un cuarto en Manchuria solamente. En un ano, el numero de cooperativas ha sobrepasado en China septentrional, de 1 a 6 millones, y 4 millones han sido reclutados en China oriental (5).

Al mismo tiempo, el gobierno habia establecido sociedades comerciales para el control del comercio exterior, lo cual representa una etapa hacia el establecimiento de un monopolio sobre ese comercio. De hecho, tal monopolio ha sido establecido para cierto numero de productos: el pelo de cerdo, el aceite de abrasin, los cueros, las pieles y los minerales, (6).

La estatizacion completa de los medios de produccion industriales exige, sin embargo, cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas para corresponder a un criterio de eficacia economica. Esto era lo que habia comprendido la direccion del P.C. chino desde antes de la conquista del poder: no habia acaso buscado en ese bajo grado de desarrollo de las fuerzas productivas en China la razon por la cual, en su opinion, el socialismo no se podia construir directamente en China y era necesario pasar, primeramente, por el periodo mixto semi-estatal, semi-capitalista, llamado la "nueva democracia"? Asi, pues, el gobierno chino parecio el mismo asustado de los resultados radicales de su lucha contra la inflacion. Desde la reunion del Comité Central del PC chino, a principios de junio de 1950, algunos dias antes de la sesion del Comité Nacional del Consejo Consultivo Político del Pueblo, Mao Tse Tung dio la señal de alarma, y bosquejó hábilmente la retirada bajo la forma de una verdadera N.E.P. La voz de orden de esta N.E.P., ratificada mas ampliamente en los informes del Comité Nacional del C.C.P., es el del "reajuste de las relaciones entre el sector estatal y el sector privado, en la economia", cuyos dos corolarios principales, son la iniciacion de una nueva "campana hacia el campesino rico" y de una lucha estrategica para comprimir los gastos del Estado, especialmente mediante la demobilizacion de una parte del ejército.

Esta nueva politica no tardó en producir sus efectos. El Estado colocó nuevos pedidos en la industria privada, la cual se repuso a ojos vistas de su marasmo, y le acordó generosos créditos. La producción de tela de algodón, en la industria privada de Shanghai, aumentó en un 70% de marzo a agosto; la industria privada del papel sextuplicó su producción entre esas mismas fechas (7) El número de almacenes y tiendas del Estado fué

(las restantes llamadas de la página anterior y de ésta van en la pág. siguiente).-

reducido, y no se les permitió vender más que seis diferentes productos (1). Aún en el dominio de la exportación, la iniciativa privada fué alentada: el Estado abandonó en Manchuria, el monopolio de la exportación de los aceites de soya, algodón y maní, establecido anteriormente, y hasta hizo revender por fábricas privadas, contra comisiones del 1 al 5%, los productos de exportación cuyo monopolio se había reservado (2).

Al mismo tiempo fueron establecidas estrechas relaciones entre los dirigentes comunistas de la economía y los representantes de la burguesía industrial y comercial. A principios de junio 1950, se reunió en Pekín una Conferencia de los principales jefes de la industria de Estado y de la industria privada. Proposiciones hechas por el sector privada, tales como la interdicción de la venta de ciertos productos por los almacenes del Estado, fueron adoptadas ostensiblemente, con gran publicidad (3).

En su informe ya citado, Chen-Yun, presidente de la comisión financiera y económica del gobierno chino, declaró explícitamente:

"En China, país mal explotado desde el punto de vista industrial, el desarrollo de la industria y las colecciones industriales emprendidas durante un largo lapso por los capitalistas nacionales, si mantienen un carácter progresista, serán útiles tanto al Estado como al pueblo. Si bien el capital comercial chino es causa de inflación en las grandes ciudades, nos damos cuenta de que China es un vasto país, en el que una producción pequeña y diseminada desempeña un papel predominante, y de que la existencia de comerciantes privados es inevitable". (Informe de Chen - Yun al Comité Nacional del C.C.P., "La situation intérieure en Chine", I, pág. 24) .

A fin de evitar que esta restauración de la industria y el comercio privados produjera, a breve plazo, el caos del que el país acababa apenas de salir, se adoptaron medidas de organización de la vida económica, que representan el primer esbozo de una futura planificación. Una primera conferencia nacional de la industria pesada se reunió a mediados de julio de 1950, y elaboró una serie de "estadísticas de control" para ciertas ramas de la industria, tales como la del acero, la fundición, la industria mecánica y la industria química. El objeto fundamental de esa conferencia fué orientar el desarrollo de la industria china, de manera de modificar su estructura esencialmente colonial de productora de materias primas (4). La incorporación de la industria privada en esta planifica-

Llamadas correspondientes a la pág. 25

- (4).- Ver la primera parte de nuestro artículo en "Cuarta Internacional", mayo-junio, 1950.
- (5).- Tsu Ti-Psiu: "la vida económica de China", basado en las estadísticas de 1924.-
- (6).- Ver especialmente: "Neue Zürcher Zeitung", 1/10/49; "Le Soir", 2/9/50, etc.

Llamadas correspondientes a la pág. 26 i

- (1) "La Situation intérieure en Chine", II, pág 28.-
- (2) Discurso de Liu Shao-Chi, del 1º de mayo de 1950, ya citado.-
- (3) Informe de Kao-Kang, loc. cit.-
- (4) "Problèmes économiques", 13/6/50.-
- (5) "New China News Agency", boletín del 15/8/50.-
- (6) "Problèmes économiques", 5/7/50.-
- (7) "The Times", 7/6/50; "New China News Agency", 27/10/50

Llamadas correspondientes a esta página:

- (1) Informe de Chen-Yun al Comité nacional del C.C.P., el 15/6/50 ("La situation intérieure en Chine", I, pág. 25).
- (2) "Problèmes économiques", del 5/12/50.-
- (3) "New China News Agency", 21/8/50.-
- (4) "New China News Agency", 21/8/50.-

ción se operará por la distribución de las órdenes de Estado. Estas medidas fueron reforzadas por la decisión del gobierno regional de Manchuria (1), de introducir una distribución planificada y unificada de 10 materias primas esenciales, a fin de evitar ceses de temporada de producción, sobre todo en las minas de carbón, (2). Si bien las autoridades chinas insisten fuertemente en la necesidad de "no exagerar las posibilidades de planificación en la etapa actual" (3), es claro que se trata allí de una serie de experiencias que servirán para facilitar la preparación de una planificación nacional integral en el momento oportuno.

Se Prosigue La Reforma Agraria

La nueva política económica, inaugurada por Mao Tse-Tung en junio de 1950, consiste, lo hemos dicho, en una "campaña hacia el campesino rico". En su discurso del 1° de mayo de 1950, citado más arriba, Liu Shao-Chi critica, ya, la manera demasiado brutal con que los cuadros comunistas han impuesto el empréstito forzoso a los campesinos ricos. Pero el verdadero problema que subleva a esta parte explotadora del campo chino se planteó, en forma aguda, en el momento en que el gobierno preparó la continuación de la reforma agraria al sud del Yangtsé, donde se había detenido en 1949. La manera en que fué abordada y ejecutada esta reforma agraria es altamente característica de la etapa transitoria que atraviesa hoy China, y de los elementos contradictorios contenidos en la política de su Partido Comunista.

La dirección del PC ha tratado de diferir todo lo posible la ejecución de la reforma agraria en China meridional, y esto tanto por razones económicas como políticas. Desde el punto de vista de la producción, la reforma agraria provocó, inevitablemente, aunque más no fuera que por una cosecha, dificultades suplementarias, por los transtornos de toda especie que la acompañan en la aldea. Desde el punto de vista de un movimiento revolucionario que lucha por el poder, esas dificultades no pueden ser consideradas sino como los gastos propios de la revolución; ninguna revolución en la historia ha podido realizarse sin provocar un cierto retroceso temporario de las fuerzas productivas. El PC chino se encuentra en la singular situación de que ha conquistado ya el poder, cuando la revolución que él representa no se ha efectuado todavía, sobre la mayor parte del territorio nacional. Los fines primordiales que se plantea son de naturaleza económica, y no ya social; se trata de luchar contra el hambre y la inflación, y, en ese tren, todo lo que conduce a disminuir la producción agraria, así no sea más que por una cosecha, le parece nefasto. Este punto de vista no sólo ha pesado mucho en el retardo y las vacilaciones con que Mao Tse-Tung ha decidido el desarrollo de la reforma agraria en la China meridional; ha impreso además su sello a las modalidades mismas de esa reforma cuando ésta, finalmente, ha sido decidida.

Colocándose así en un punto de vista económico frente al problema agrario, la dirección del P.C. chino opta, al mismo tiempo, y de una manera claramente explícita, por una orientación política y social determinada. El deseo de "limitar la caja", de "mantener un máximo de estabilidad en el campo", va contra las aspiraciones y deseos de los campesinos pobres, que esperan, desde hace décadas, su liberación del yugo de los propietarios de los usureros y de los recaudadores de impuestos. Ahora bien, en la China meridional, como ya lo hemos indicado, la burguesía urbana representa el elemento predominante entre los propietarios de tierras en numerosas provincias (4). La orientación actual del P.C. chino es, sin embargo, la de un bloque con esta "burguesía nacional", cuyos representantes están sentados al lado de los dirigentes comunistas en el gobierno central de China Popular. La reforma agraria en el Sud corría, pues, el riesgo de herir ese bloque en

(1).-- Existen actualmente seis regiones administrativas, y una región autónoma de Mongolia interior, dotada cada una de un gobierno regional.-

(2).-- "New China News Agency", 19/3/50.-

(3).-- Idem, del 21/3/50, pág.7.-

(4).-- Ver la primera parte de este artículo ("Cuarta Internacional", número de mayo-julio de 1950.-

la base misma. La preocupación de no romper prematuramente esa alianza, influyó mucho, sin duda alguna, en el retardo con que la reforma agraria fué aplicada en el Sud.

No obstante, razones que eran en definitiva, de mayor importancia, han obligado al Partido Comunista chino a efectuar esa reforma; los factores que finalmente, sobre todo, ten su forma de aplicación. Sin reforma agraria en el Sud de China -parte la más rica y adelantada del país- no es posible crear mercado nacional unificado alguno para los productos industriales, y todos los planes de industrialización del país fracasarían. Sin la preocupación de la reforma agraria en el Sud, el P.C. correría el riesgo además, de perder el apoyo del campesinado meridional, en el momento mismo en que el entusiasmo primero de los campesinos del Norte por la reforma comenzaba a calmarse. Las relaciones de fuerzas con el gobierno mismo se habrían visto modificadas a raíz de una evolución tal; la burguesía habría recobrado confianza, económica y políticamente, en su porvenir, y el Sud se habría convertido en la base de operaciones de la contrarrevolución. De hecho, es en esta parte del país donde las bandas kuomintangistas han mantenido incesantemente su actividad desde el fin de la guerra en el continente. (1). Hacerlos de mano por la reforma agraria era, sin duda, un objetivo importante perseguido por el P.C. chino mediante esa política. Y la inexistencia de una verdadera presión campesina para obtener la reforma, ha sido francamente reconocida por fuentes comunistas autorizadas (2).

A fin de preparar la reforma, y hacer que los campesinos tuvieran paciencia hasta después de la primera cosecha de 1950, el gobierno publicó, a partir del 28 de febrero de 1950, "directivas sobre la disminución de la tasa de arrendamiento, y sobre la percepción de las contribuciones en especie, en las zonas recientemente liberadas" (3). Según estas directivas, diversas rebajas de la tasa de arrendamiento serán decididas por las distintas autoridades regionales y provinciales; en la región de China Oriental, esa limitación a 35% del máximo de la cosecha campesina, había ya sido decidida algunas semanas antes (4). Al mismo tiempo, el gobierno estaba preocupado, ante todo, en no disminuir sus propios ingresos. Como ciertos propietarios de tierras no se atrevían a reclamar el monto del arrendamiento a los campesinos, se encontraban sin medios para cumplir con sus obligaciones hacia el Estado. (5). Es por éso que las directivas en cuestión insisten en que los arrendamientos sean pagados regularmente, y en que los propietarios y los campesinos paguen sus contribuciones. De hecho, las directivas prescriben que "el número de los sujetos al pago en especie de las contribuciones, no será inferior al 90% del total de la población rural."

Anunciada por el discurso de Mao Tse-Tung ante el CC del P.C. chino, del 7 de junio de 1950, (100.000 cuadros están prontos para establecer la reforma agraria en las regiones recientemente liberadas"), la Ley de Reforma Agraria fué presentada por Liu Shao-Chi al Comité Nacional del Consejo Consultivo Político, el 14 de junio, y aprobada finalmente, el 28 de junio de 1950. Tanto el texto de aquél discurso como el de la ley, explican las importantes limitaciones de la reforma que hemos resumido en la fórmula "campesinía hacia el campesino rico", y que implican un importante paso hacia atrás, en relación con la ejecución de la reforma agraria en la China septentrional. Liu Shao Chi declara:

"En el período comprendido entre julio de 1946 y octubre de 1947, en las numerosas regiones de China del Norte, de Shantung y de la China del Nor-Este, las masas campesinas y nuestros militantes rurales no han podido (!!), al hacer la reforma agraria, seguir las directivas publicadas el 4 de mayo de 1946 por el Comité Central del P.C. chino, directivas que requieren considerar como inviolables, en lo esencial, la tierra y los bienes de los campesinos ricos. Han procedido, según su parecer, confiscando la tierra y los bienes de los campesinos ricos como la de los grandes propietarios de tierras." ("Por una paz durable...", del 21/6/50). Explica al mismo tiempo, que el P.C. estaba obligado, en la ocasión, a tolerar esos "excesos" para obtener el apoyo de la población pobre sobre la aldea:

"...hemos autorizado a los campesinos a requisar las tierras y los bienes excedentes de los campesinos ricos, y a confiscar todos los bienes de los grandes terratenientes"

(1).- Ver declaración gubernamental difundida por la "New China News Agency", 6/12/50.-

(2).- "La Situation intérieure en Chine" II, pág.20.- (3).- Iden, I, pág.9.-

(4).- Iden, II, pág.15.- (5).- Iden, II, pág.9.-

hientes, para satisfacer, en cierta medida, las necesidades de los campesinos indigentes, para hacer que los campesinos participen con un mayor entusiasmo revolucionario en la guerra popular de liberación". ("Por una Paz durable...").-

Impedir la confiscación de las tierras, no era, solamente, una necesidad económica, era, también, un medio de limitar la actividad revolucionaria de las masas en el campo:

"Si los campesinos toman la iniciativa de emprender la reforma agraria, habrá que disuadirlos de ello ... Será necesario no dejar/que se establezca, y también será necesario no tolerar demasiado, sin ponerlos remedio, las desviaciones y el desorden ... La política de mantenimiento de las explotaciones de los campesinos ricos, permitiendo, en su conjunto, neutralizar a estos últimos, y será así posible proteger mejor a los campesinos medios y hacer desaparecer una agitación inútil entre los campesinos..." (ib.)

Y, por si estas advertencias no parecían todavía suficientemente claras, iban acompañadas de una clara amenaza:

"Si, en ciertas regiones, aparecen desviaciones y cierto desorden cuando la reforma agraria haya comenzado, desviaciones y desorden que no son susceptibles de ser liquidados rápidamente, será necesario suspender la realización de la reforma agraria en esas regiones, a fin de corregir esas desviaciones..." (ib.).-

No hace falta decir que el discurso de Liu Shao-Chi, como por otra parte el texto de la ley de Reforma Agraria, decían claramente que todas las empresas comerciales e industriales pertenecientes a los propietarios de tierras, a los burgueses de las ciudades y a los campesinos ricos, debían quedar intactas. Tampoco se trataba, de ningún modo, de anular las deudas e hipotecas que, en China meridional, más que en cualquier otra parte, constituyen el elemento determinante de la miseria del campesino pobre. Por lo demás, la ley mantenía las modalidades esenciales sobre la aplicación del reparto de las tierras, que estaban ya en vigor cuando la reforma agraria en el Norte: las tierras confiscadas serán tomadas en posesión por la asociación campesina, y distribuidas "de una manera racional, uniforme y equitativa, a los campesinos pobres que posean poca tierra o ninguna, y a aquéllos privados de otros medios de producción". Los animales de tiro y los instrumentos de trabajo son confiscados conjuntamente con la tierra. Los grandes bosques, las obras de irrigación, los eriales de gran extensión, las marismas, los lagos, los ríos, los puertos, serán nacionalizados. Las grandes plantaciones de té, de moreras, etc., podrán ser nacionalizadas en ciertos casos. Finalmente, el conjunto de esta reforma agraria limitada se aplicará gradualmente este invierno, el año siguiente y aún en 1952. Es de subrayar que en ciertas provincias donde la "simbiosis" de los antiguos cuadros kuomintangistas y comunistas es más avanzada (Yunnan, Szechouan, etc), la reforma se ha postergado hasta 1952 (1).

Examinaremos más adelante las consecuencias económicas de esta reforma; pero las consecuencias políticas y sociales son claras. Lo quiera o no, el gobierno se ha visto obligado a instaurar una real dualidad de poder en China meridional. En el plano de la provincia y el distrito, la mayoría de los viejos cuadros está intacta; en el plano local, sus enemigos de clase, los campesinos pobres de las "Asociaciones Campesinas" poligráficas conquistaron todo el poder en la ejecución de la reforma agraria. Es en vano que el gobierno central se esfuerce de impedir el desarrollo de la lucha de clases en el campo, en la etapa actual. Esta lucha de clases se manifiesta a su pesar, en todas las regiones de China. En el mismo momento en que Liu Shao-Chi se pronunció contra toda "agitación inútil" entre los campesinos, la "New China News Agency" comunicó en su Boletín del 11 de junio, de 1950, que los campesinos de la provincia de Hupei habían impuesto una transformación radical a la estructura de las contribuciones:

Hasta entonces:

el conjunto de los propietarios pagaban un 3,2%,

(1).- Texto de la reforma agraria ("La Situation intérieure de la Chine", I, pág. 11-14).-

los campesinos ricos pagaban un 7,9%
los campesinos medios pagaban un 29%,
los campesinos pobres pagaban un 61%,

en 1950

el conjunto de los propietarios paga el 50%,
los campesinos ricos pagan el 25%,
los campesinos medios pagan el 15%,
los campesinos pobres el 8%

Al mismo tiempo, los campesinos pobres demarcaron para esta provincia solamente, 1.020.000 hectáreas de tierras no registradas de los terratenientes y campesinos ricos por las cuales no habían pagado impuestos. Parece que estas distintas transformaciones no han "agitado" las aldeas de Hupai, tal como hubiera podido desear Liu-Shao-Chi...

La Clase Obrera y la "Democracia Nueva"

Apoyándose sobre el campesinado es que el PC chino ha podido conquistar el poder, y he aquí porqué la generalización de la reforma agraria es inevitable. Pero, ¿qué ha sucedido cuando los ejércitos campesinos entraron en las grandes ciudades industriales de China oriental? Para dar a esta cuestión la respuesta adecuada, es necesario comprender que estos ejércitos campesinos fueron dirigidos por un Partido que -no tanto por su programa y perspectivas políticas como por la tradición, conciencia y el temple de sus cuadros- no era sólo patrimonio del campesinado, sino que había sido el núcleo y seguía siendo después de tres décadas, el principal vocero del proletariado chino. Es cierto que este partido se zhatió por el bloque "de las cuatro clases", se pronunció en favor de una colaboración con la "burguesía industrial", y constituyó un gobierno de coalición con los representantes de ésta; pero afirmó al mismo tiempo que "la clase obrera se ha transformado en la clase dirigente de la nación", y que no era más que cuestión de tiempo antes que la construcción de una sociedad socialista pudiera construirse en China.

Estos aspectos contradictorios de la política del PC chino se reflejan fielmente en su actitud hacia los obreros y las reacciones del proletariado con respecto a él. Por una parte, al entrar en las grandes ciudades, el Ejército de Liberación del Pueblo, prometió la protección completa de la propiedad privada. Reprime todos los desórdenes y todas las tentativas de los trabajadores por crear con su propia iniciativa esa "gran transformación" anunciada por el PC chino (1). Pero al mismo tiempo quita toda restricción a la acción reivindicativa y favorece una rápida elevación del movimiento sindical, que transforma radicalmente las relaciones de fuerzas entre los patrones (chinos y extranjeros) y los obreros. Al mismo tiempo, los obreros, recogiendo lo que los dirigentes del PC habían del "rol dirigente de la clase obrera", han recibido un inmenso impulso, con la llegada de los ejércitos comunistas, a su lucha, a su organización y al desarrollo de su conciencia de clase. Rápidamente engañados por la actitud pasiva de los dirigentes comunistas con respecto a ellos, se hallan en una actitud de prudente expectativa hacia el régimen, actitud que todos los observadores confirman actualmente (2).

Las dos más importantes concesiones que los obreros han recibido del nuevo poder han sido el establecimiento de una verdadera escala móvil basada sobre un poder de compra expresado naturalmente, y la promulgación de las primeras leyes sociales de higiene y seguros generales impuestos en todas las fábricas. El resto, lo han conquistado ellos

(1).- Mientras tanto, el número de casos de intervención terrorista anti-obrera, que había sido señalado -uno de ellos- por nuestra prensa como producido en Tien-Tsin, parece estróticamente limitado, y la responsabilidad de los mismos incumbe por lo visto a jefes militares brutales, más que a directivas del P.C. Es aquí donde la naturaleza campesina del ejército se ha destacado más claramente.

(2).- Sobre todo, Jean Jacques Brioux en "La China, del nacionalismo al comunismo" (pág. 392), habla netamente de la "impopularidad" actual del gobierno entre los obreros. Esto es tanto más notable cuanto que apoya en general todas las Tesis de propaganda del PC chino y está fuertemente influenciado (el autor), por el stalinismo.

mismas por medio de una acción reivindicatoria de las más tumultuosas. Es así que las estadísticas en Shanghai registran 9.027 conflictos de trabajo entre mayo de 1949 y mayo de 1950 (1). Vengándose de las humillaciones y la miseria pasadas, los obreros de Shanghai se han hecho pagar sobre todo grandes retroactivos de salarios, que han llevado a la ruina a ciertas firmas extranjeras (2). En algunas ciudades, y en primer lugar en el mismo Shanghai, estas ventajas han sido neutralizadas en gran medida por el desarrollo angustioso de la desocupación. En un proletariado industrial de 1.200.000 personas en Shanghai, hay 350.000.000 sin trabajo en el período diciembre 1949 - enero 1950 (3). La evacuación de parte de los industriales de Shanghai y la dispersión del proletariado de vanguardia de esa ciudad que éste ha provocado, tienen relación con el temor que los dirigentes del P.C. chino han sentido hacia estos obreros militantes, muy concientes de sus intereses específicos de clase.

El cuidado del P.C. de no alienarse de un solo golpe la simpatía o aún la benevolencia de los trabajadores, parece por lo tanto haber sido suficientemente grande como para evitar durante el primer período luego de la constitución del gobierno central popular, toda medida que chocara abiertamente con el proletariado. Sólo cuando el gobierno se sintió firmemente asentado en el poder, luego del éxito en estabilizar la moneda, comenzó a dar más rigidez a su actitud hacia la clase obrera. Li Li-San habla de reivindicaciones exageradas de los obreros, de la necesidad

"...de rectificar (el hábito) de los obreros que consiste en ocuparse exclusivamente de sus intereses individuales sin tener en cuenta los intereses generales... de rectificar (el error) de los obreros que reivindican en forma exagerada, inadmisible, sólo el interés individual." (Discurso pronunciado el 8 de marzo de 1950 en la Primera conferencia de los directores del Buró de Trabajo de China. "La Situation intérieure de la Chine", pág. 37).

Estas palabras, repetidas por otros jefes gubernamentales, llevaron a la creación de "Comisiones Consultivas del Trabajo y el Capital" que generalizan el sistema de arbitraje obligatorio (4). Estas comisiones no dan a los obreros ningún derecho de gestión o control de la industria privada, sino que permiten ante todo la aplicación de medidas tendientes al aumento de producción. Las decisiones no pueden ser adoptadas sino en caso de acuerdo común y, en los casos de resoluciones importantes, debe consultarse a todo el personal de la empresa. En realidad, esta medida, en el cuadro de la nueva política económica instaurada por Mao Tsé-Tung después de marzo de 1950, impone el principio de "producir primero, reivindicar luego" en la industria privada china, y representa para el movimiento obrero chino un serio retroceso en relación a la ola de movimientos reivindicatorios que transcurrió de la primavera de 1949 a la primavera de 1950.

Sin embargo, en el discurso de Li Li-San citado más arriba, en el que se esfuerza con gran despliegue de argumentos demagógicos por implantar la idea de que un aumento en la producción en la industria privada representa el interés común de los obreros y capitalistas, el orador insiste constantemente en la legitimidad de una cierta lucha reivindicativa limitada por parte de los obreros:

"...El Buró de Trabajo no intenta, entendámonos bien, eliminar radicalmente los conflictos existentes entre el capital y el trabajo. En efecto, en tanto que los capitales privados existan, los conflictos entre capital y trabajo subsistirán... (Es necesario) generalizar el sistema de contratos colectivos, etc etc." (Idem, pág. 37).

De la misma manera, la nueva ley sindical refleja los elementos contradictorios de esta política obrera del P.C. chino en la etapa actual. La ley impone por primera vez en China el derecho a la organización sindical de todos los asalariados, comprendidos los empleados del Estado. Pero limita al mismo tiempo esta libertad sindical recientemente conquistada, con la siguiente cláusula:

"Todo sindicato debe, después de su creación, afiliarse a la CGO

China... para que luego de un examen y aprobación, la CGT china... pida su registro al gobierno popular del lugar donde está establecido... Toda otra agrupación que no esté constituida conforme a las disposiciones (previstas)... no puede llamarse sindicato ni gozar de los derechos que provee la ley". ("La Situation intérieure de la Chine", pág.32).

Esto establece de hecho, para el P.C. chino que controla la CGT, un monopolio absoluto de disolución o rechazo a la ilegalidad de cualquier sindicato que no se declare de acuerdo con tal o cual aspecto de su política obrera; ésto demuestra claramente que la dirección del partido teme las posibles reacciones en ese sentido por parte de la clase obrera.

En la industria nacionalizada que ocupa la mayor parte del proletariado industrial, se han creado consejos de empresa. Contrariamente a la teoría staliniana en vigor tanto en la URSS como en las "democracias populares" -a excepción de Yugoslavia- los comunistas chinos no han actualizado la leyenda nefasta de la "identidad de intereses entre la dirección de las empresas (nacionalizadas) y los trabajadores". En el informe citado de Li Li-San, éste declara explícitamente:

En las empresas del Estado, ya no hay conflictos de clase, pero otros conflictos parciales o generales, subsisten todavía... Algunos niegan la existencia de tales conflictos; sostienen que como el jefe del taller actúa en nombre del Estado, sus instrucciones equivalen a una ley o reglamento que no se puede discutir. Este punto de vista es falso..." (Obra citada, pág 37).

Y en un artículo comentando la ley sobre los sindicatos, el mismo autor, especialista en cuestiones obreras, del PC chino, escribe:

"En las empresas del Estado, la política (a seguir) debe consistir en tener en cuenta los intereses públicos y privados, y los sindicatos tienen el deber de proteger los intereses de las masas de trabajadores!" ("New China News Agency, 9-7-50).

Esta concepción intermediaria entre la concepción leninista y la concepción stalinista burocrática se expresa claramente en el estatuto de los consejos de empresa, que, según la Constitución provisoria, poseen un "derecho de control sobre la producción", pero que, en la práctica, sólo tienen una función consultiva y son presididos por el director de la empresa. Los comunistas yugoslavos dicen al respecto:

"...La República Popular de China ha comenzado a introducir consejos obreros y Comités de gestión, sólo en las empresas nacionalizadas. El sistema de gestión en la República Popular de China es en realidad un compromiso entre el principio soviético de dirección administrativa-burocrática y el principio de Marx: "las fábricas a los obreros". El comité de gestión está dominado por el director... y éste posee poderes más amplios y decisivos que los órganos elegidos en las asambleas obreras". (Dr Jovan Djordjevic: "Nuevo sistema de gestión..." "New Yugoslav Law", N° 2-3, 1950, pág 27).

Llamadas correspondientes a la pág. anterior:

- (1) Informe del adjunto del alcalde de Shanghai (el alcalde mismo es un ex obrero de la fábrica Renault), en "La Situation Intérieure de la Chine", II, pág.23).
- (2) La "Neue Zürcher Zeitung" del 1° de octubre de 1949 describe con melancolía cómo los obreros y empleados de los consulados generales yanquis y británicos en Shanghai, han utilizado parecidos "métodos de chantaje".
- (3) Li Li-San proporciona el número total de obreros de Shanghai en un artículo reproducido por la "New China News Service" del 22/9/50. El número de desocupados se deduce basándose en las estadísticas de trabajo publicadas en "La situation Intérieure de la Chine", II, pág. 25.
- (4) "New China News Agency", 12/5/50.-

Otras fuentes yugoslavas indican también que una revista soviética habría considerado la legislación china sobre los consejos de empresa como demasiado "liberal". Por su parte, el jefe del gobierno regional de Manchuria, Kao-Kang, ha indicado que en ciertas fábricas los sindicatos tendrían tendencia a desplazar completamente a los directores, lo que marca una neta dirección hacia la gestión obrera pura y simple (1). Entre todas estas tendencias contradictorias, el PC chino hace esfuerzos por mantener una posición intermedia, apoyándose sobre la clase obrera tener sujeta a la burguesía, limitando la acción obrera para poder continuar colaborando con el capital privado en la etapa actual.

La burocracia soviética y la tercera revolución china.

Aparece entonces ya establecido que el Partido Comunista chino, en cierto número de problemas de orientación política y organizativa, no ha copiado o imitado simplemente las "soluciones" y las instituciones de la burocracia staliniana en la URSS, sino que se ha esforzado en elaborar concepciones propias que corresponden a su propia experiencia. En realidad, la victoria de Mao Tsé-Tung sobre el régimen podrido de Tchang Kai-Chek se debe en gran medida a que el P.C. chino se ha abocado, desde antes de la guerra, a elaborar una orientación política propia y no parece haber sido orientada por directivas del Kremlin.

La concepción fundamental de la política del PC chino está expuesta en el libro de Mao Tsé-Tung "La nueva Democracia" publicado en 1940 en momentos en que las relaciones directas entre Moscú y Yenan estaban interrumpidas. El artículo de Chen Po-Ta, festejando la contribución de Stalin a la victoria de la revolución china, y publicado en ocasión del 70 aniversario del "Padre de los Pueblos", aparece como una afrenta pública cuando dice candidamente:

"Sólo después del movimiento reconstrucción ideológica de 1942 fueron editadas oficialmente por nuestro partido las numerosas obras de Stalin sobre nuestro Partido... Muchos de los camaradas de nuestro partido que, en realidad eran los dirigentes de la revolución china, no habían tenido jamás la ocasión de hacer un estudio sistemático de las numerosas obras de Stalin sobre China. Entre ellos se hallaba el camarada Mao Tsé-Tung". (Chen Po-Ta: "Stalin y la Revolución China", "China Weekly Review", 21-1-1960).

En realidad, los nuevos estatutos y el nuevo programa del PC chino, adoptados en mayo de 1945, no mencionan el nombre de Stalin (2), declaran explícitamente que la base programática de este partido está representada por el "marxismo leninismo y el pensamiento de Mao Tsé-Tung". Es difícil imaginar que muchos de los dirigentes actuales del P.C. chino que han participado íntimamente en la dirección del partido durante la gran revolución de 1925-27, sea residiendo en el extranjero después de ella, ignoren el rol verdadero jugado por la dirección de la Internacional Comunista y más especialmente por Stalin, en la organización de la gran derrota. En sus escritos oficiales, continúan la tradición instaurada por el stalinismo de Tchen Dou-Siu, secretario general del P.C. chino de 1921 a 1927, chivo emisario de todos los errores cometidos bajo las directivas directas del Kremlin. Pero no pueden ignorar que una semana antes que Chang Kai-Chek comenzara la masacre de los comunistas en Shanghai, Stalin declaró en un discurso en Moscú:

"Chang Kai-Chek se somete a la disciplina. El Kuo Ming-Tang es un bloque, y una especie de Parlamento (!!) revolucionario, con una derecha, una izquierda, y los comunistas. Para qué un golpe de Estado? Para qué echar a la derecha si contamos con la mayoría (!!) y la derecha nos escucha?... Chang Kai-Chek no abriga quizá simpatía hacia la revolución, pero dirige el ejército y no puede hacer otra cosa (!!) que dirigirlo contra el imperialismo. (Citado por Harold Isaacs en "La tragedia de la revolución china", Londres, 1950- Isaacs cuenta cómo este discurso fue suprimido en las publicaciones oficiales de la URSS, después que los acontecimientos infligieron un desmentido tan cruel a Stalin...).

Ellos no pueden dejar de saber, sobre todo si se remiten al estudio de todas las obras de Stalin sobre China, que durante un período de años, la dirección de la Internacional Comunista defendió una posición diametralmente opuesta a la que ellos mismos han elaborado a partir de 1940, es decir, sobre la imposibilidad de realizar la revolución burguesa democrática bajo la dirección de la burguesía china. Y no pueden olvidar sobre todo que en el momento en que se pusieron en marcha, luego de la derrota de los japoneses, en verano de 1945, a fin de ocupar rápidamente toda China septentrional, Stalin concluyó un acuerdo con Chang Kai-Shek, reconociendo su gobierno como el único legal de China, y cargándolo sobre las espaldas de los comunistas chinos! (1). No pueden olvidar que al empezar la guerra civil en 1945-46, el Kremlin ayudó a Chiang Kai-Shek instalando en Manchuria a los funcionarios del Kuo Ming Tang y prolongando -bajo el expreso pedido del generalísimo- su ocupación de los centros manchurianos hasta la llegada de refuerzos nacionalistas; que luego de la evacuación de Harbin por las tropas rusas, éstas partieron junto con los funcionarios kuomintangistas, odiados por el pueblo, y los pusieron a buen recaudo en territorio nacionalista (2). No pueden olvidar que en 1947, en víspera de su gran ofensiva para liberar toda la llanura septentrional de China, Stalin les aconsejó no atacar las grandes ciudades sino proseguir con la lucha de guerrillas. No pueden olvidar que la burocracia soviética, luego de la sublevación popular en la provincia de Sinkiang, ayudó a Chiang Kai-Shek a disolver el nuevo poder insurreccional y restableció en el poder a una parte de los viejos señores feudales en un gobierno de coalición, que el pueblo tuvo que derrotar por segunda vez (3). Belden afirma también que ha oído a numerosos comunistas declarar que en la URSS los campesinos son "siervos del Estado" (4). El ejemplo yugoslavo nos muestra qué importantes son estas experiencias para la determinación del curso ulterior de la revolución china, aún si, en la etapa actual, los comunistas chinos se abstienen de delimitarse públicamente del Kremlin.

Por lo tanto, sería sorprendente una ruptura entre Pekín y Moscú en el futuro inmediato. Poderosas fuerzas objetivas y subjetivas hacen que tal ruptura sea todavía muy improbable. La intervención de la burocracia soviética en China popular es distinta, en forma y substancia, de la del "glacis" europeo. Contrariamente a las sociedades mixtas constituidas por el Kremlin en Europa Oriental, que significan una explotación por la burocracia soviética de instalaciones industriales y mano de obra ya existentes, las sociedades mixtas creadas en China (sociedad petrolera chino-soviética, sociedad chino-soviética de explotación de metales no ferrosos y raros en el Sinkiang, sociedad chino-soviética de aviación civil), implican una real inversión de capitales por parte de la URSS y favorecen también el desarrollo de fuerzas productivas, objetivo n° 1 de los comunistas chinos (5). Y si el tratado chino-soviético concluido por Mao Tsé-Tung en Moscú, luego de laboriosas negociaciones, pruebas de la independencia de espíritu de los chinos, impone a la República Popular de China el pago de indemnización a la URSS por las construcciones hechas en el ferrocarril chino de Changchun, Port Arthur y Dalny, la devolución de esos territorios bajo dominio soviético a China, representa una satisfacción, como lo dice explícitamente el acuerdo, "del honor nacional y la dignidad nacional del pueblo chino" (6). Moscú ha sacado algunas conclusiones de la ruptura del P.C. yugoslavo y se esfuerza por no irritar a los comunistas chinos, con una actitud condescendiente en cuestiones secundarias. La desconfianza del Kremlin respecto a Pekín se confirma por el hecho que las entregas de material moderno de guerra, sobre todo aviones a chorro, parecen hacerse en condiciones tales que este material queda bajo control soviético; también parece que los rusos han establecido bases militares en el Sinkiang (7).

En tanto que los chinos conserven el control principal del movimiento comunista en una serie de países asiáticos (Vietnam, Malasia, etc.,) y se hallen por éso en conflicto directo con el imperialismo, se verán empujados a mantener relaciones estrechas con el P.C. chino. En tanto que el imperialismo mantenga un bloqueo de hecho contra China, en lo que concierne a las principales materias primas y maquinaria "estratégicas", la ayuda restringida que recibe de la URSS se le aparecerá más valiosa. Y sobre todo, en tanto que las fuerzas revolucionarias independientes del Kremlin no puedan aparecer como un factor político importante en Asia o otras partes, el P.C. chino, sacando conclusiones de la ac-

su evolución de la cuestión yugoslava no encarará sino con extrema prudencia, un movimiento de ruptura con el Kremlin.

A la larga, sin embargo, son las fuerzas sociales de la revolución china y no las consideraciones políticas o económicas de sus dirigentes, que decidirán el grado de relaciones entre Pekín y Moscú. El desarrollo de la burguesía rural; las dificultades eventuales de aprovisionamiento de maquinaria industrial; la modificación eventual de las relaciones de fuerza internacionales en favor del imperialismo; la aparición de tendencias stalinistas capitulantes en el P.C. chino podrían, en condiciones de debilidad y pasividad prolongada del proletariado, provocar un cambio en la política exterior china. También podría obrar en el mismo sentido la tentativa del Kremlin -que no está excluida- de llegar a un acuerdo con el Departamento de Estado (yanqui). Por el contrario, un nuevo desarrollo de la revolución china, la vigorización del movimiento obrero, el comienzo de orientación a la izquierda del P.C., el desarrollo favorable de las fuerzas revolucionarias en el mundo, en primer lugar la India, Japón y Europa Occidental, podrían permitir en una etapa ulterior una ruptura "de izquierda" del comunismo chino con el Kremlin. Las dos posibilidades exigen sin embargo, para realizarse, una ruptura del nuevo equilibrio entre las clases que presenta China, equilibrio sobre el cual el P.C. chino ha basado su poder.

El Partido Comunista chino y la naturaleza de la revolución china

Este equilibrio no es sólo el producto fortuito del proceso histórico en China. Ha sido conscientemente preparado durante largos años por el P.C. de ese país, en el curso de su evolución ideológica, que le ha hecho reconsiderar los problemas fundamentales de la revolución china.

En otoño de 1936, Mao Tsé-Tung, resumiendo las experiencias del pasado de la revolución y la guerra civil, escribió un pequeño volumen titulado: "La estrategia de la guerra revolucionaria en China", en el cual, sin basarse en un análisis marxista de las relaciones de clase en la sociedad china, pero partiendo únicamente de las lecciones empíricas de las luchas pasadas, llega a la conclusión siguiente, que representa una revisión completa de las concepciones stalinianas para China:

"El enemigo de la revolución ha sido no sólo el imperialismo sino también el régimen de la gran burguesía, aliado a los grandes terratenientes. La burguesía nacional ha devenido la prolongación de la gran burguesía, dejando solo al Partido Comunista chino en la conducción de la revolución. El mando completo en manos del P.C. ha sido la condición primordial para poder llevar la guerra a buen fin. ("La estrategia de la guerra revolucionaria en China", París 1950, Ediciones Sociales, pág. 53).

Llamadas correspondientes a la pág. 34:

- (1).- "La situation intérieure de la Chine", II, pág. 9.-
- (2).- Reproducción en la obra de Liu Shao-Chi: "On the Party" (Foreign Languages Press, Pekín, 1950, páginas 155 a 204).

Llamadas correspondientes a la pág. 35:

- (1).- Belden: "China Shakes the World" (China sacude al mundo). Harper & Brothers, New York, 1949. Pág. 69.-
- (2).- Idem, pág. 375.-
- (3).- Boletín de la agencia yugoslava Tanjug, del 4 de abril de 1950.
- (4).- Belden, obra citada, pág. 68.-
- (5).- Boletín de la "China News Agency", del 2 de octubre de 1950.-
- (6).- "Por una paz durable, por una democracia popular", 17 de febrero de 1950.-
- (7).- Ver las revoluciones de Cyril Kanov, en "The Recorder", 26/9/50 y citadas por "La

En la misma obra, insiste en el rol esfumado, secundario, que puede jugar el proletariado en la revolución china y llega a la conclusión que una victoria revolucionaria en China es imposible sin una guerra victoriosa de los ejércitos campesinos dirigidos por el Partido Comunista.

Este libro de Mao, en esa época, sólo fué publicado en una edición muy restringida, y no influenció en lo inmediato la estrategia del Partido. Por el contrario: en 1937, Mao concluyó un "bloqueo" con el Kuomintang contra el imperialismo japonés, en el que abolió abiertamente toda lucha por la reforma agraria en las regiones liberadas. Hasta ese momento, ha sido imposible citar un sólo beneficio reportado por esta coalición con los terratenientes en China septentrional. Es necesario señalar todavía que este bloqueo no se rompió sino bajo la presión de las masas que, en 1946, habían comenzado ellas mismas a repartir las tierras sin esperar las directivas del P.C. (1).-

Entre tanto, la nueva apreciación de la naturaleza de la revolución china por los dirigentes del PC chino, había progresado. Desde 1940, en su libro "La nueva Democracia", publicado algunos meses antes que "la estrategia de la guerra revolucionaria" (que apareció en marzo de 1941), Mao caracteriza esta revolución como sigue:

"Esta etapa de la revolución china... por su carácter social, es una revolución democrático-burguesa de un género nuevo; no es todavía la revolución socialista del proletariado, pero constituye desde ya una parte de la revolución mundial socialista del proletariado... Esta primera etapa no puede ser la edificación de una sociedad burguesa con la hegemonía de las clases capitalistas en China, pero es la creación de una sociedad democrática nueva, efectiva, para la unión de las diversas capas revolucionarias de China.. (2).

Y algunos años más tarde, hablando ante el VII° Congreso del P.C. chino, Liu Shao-Chi se expresaría aún más claramente:

"...Porque las fuerzas motrices fundamentales de la revolución china son las masas del pueblo, con el campesinado como fuerza principal y el proletariado como dirección, la revolución china no podrá ser ni una revolución democrático-burguesa del viejo tipo ni una revolución proletaria socialista del nuevo tipo... En esta revolución, las fuerzas motrices principales son el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía. (Liu Shao-Chi: "On the Party -Sobre el Partido- obra citada, pág. 37.).

Finalmente, pasando revista al desarrollo de la campaña militar victoriosa, el Comité Central del Partido Comunista chino definía así la naturaleza de la tercera revolución china:

"La dictadura democrática popular, conducida por la clase obrera, basada en la alianza de los obreros y campesinos, exige que el Partido Comunista de China una seriamente a toda la clase obrera, a todo el campesinado, a la "intelligentsia" (intelectualidad revolucionaria) revolucionaria en tanto que fuerzas dirigentes y en tanto que fuerzas fundamentales de esta dictadura". ("New China News Agency", 29 de marzo de 1949).

Es partiendo de esta concepción que los ejércitos dirigidos por el P.C. se lanzaron a la victoria en 1947, empujados por una formidable ola de insurrecciones campesinas. Realizar completamente las tareas de la revolución burguesa por la conquista del poder por el Partido Comunista y sin comprometer las tareas de la revolución proletaria, tal era el programa del PC chino que le permitió alcanzar victoriosamente la primera etapa de la revolución.

verificado", n° de la 1° quincena de noviembre de 1950. Ver también el artículo de C. Sulzberger en "New York Times", 26/5/50, y Erik Downton, "Daily Telegraph", 19/6/50.
(1).- Reproducido en la obra citada de J.J. Brieux, pág. 329.-

La victoria sólo fué posible porque el PC prácticamente se desembarcó de la idea stalinista de la realización de la revolución burguesa en bloque, con derechos iguales o aún bajo la hegemonía de la burguesía "nacional".

Pero desde que ese poder estaba conquistado, los límites mismos de este programa se hicieron evidentes. El P.C. quiso construir una economía capitalista "democrática", pero las tres cuartas partes de la industria se hallan ya nacionalizadas. Quiere detener por toda una etapa la lucha contra la burguesía "nacional", pero la realización de la reforma agraria en el sud pone esta lucha constantemente a la orden del día. Quiere evitar momentáneamente toda planificación, pero cuanto más la tarea de industrializar el continente chino se mostraba inmensa, más se hacía evidente que la planificación es el único medio de llevarla a cabo. Quiso dejar vía libre a la acumulación campesina rica en el campo, pero a pesar de esto la lucha de clases se destaca más vigorosamente que nunca. Toda la lógica de la situación impone las conclusiones de la teoría trotskysta de la revolución permanente. El equilibrio actual de las fuerzas es sólo pasajero. En un futuro próximo el PC deberá decidirse a acentuar la lucha contra la burguesía urbana y rural, apoyándose en el proletariado y los campesinos pobres, si no quiere capitular ante la enorme presión burguesa que prepara el principio de la "prosperidad" campesina. Sabrá hacer esta elección?

Muchas razones permiten esperar tal desarrollo. Más que ningún otro partido comunista, el P.C. chino ha sido obligado a mantener una estructura menos burocrática y menos centralizada, a mantener un metabolismo constante entre las preocupaciones y aspiraciones de las masas y las suyas. La situación objetiva en la cual se halla la ha empujado en esta vía (igualitarismo, frugalidad). Los cuadros del Partido han sido educados en un espíritu espartano; durante años han vivido sobre la base de una igual distribución de los víveres y ropas. Liu Shao-Chi recuerda en su informe ya citado que en 1945, en la mitad de las ciudades de las regiones liberadas, no había un sólo miembro del Partido Comunista! (pág.75). Cómo realizar en esas condiciones la reforma agraria sin permitir un desenvolvimiento relativamente libre de la iniciativa de las masas? La inmensidad del continente chino y la extrema densidad de su población no permiten el rápido establecimiento de un control burocrático sobre las masas que despiertan. La potencia formidable de este despertar de los campesinos, de las mujeres liberadas por el nuevo código sobre el matrimonio, de jóvenes que se enfrentan con la esperanza de un porvenir, más ávidas de enseñanza y cultura (1), hacen este control mucho más difícil. También es expresión de esta situación objetiva el que Liu Shao-Chi, presentando los estatutos del P.C. a su VIIº Congreso, afirmara a cada momento su "fe" en la autodemancipación del pueblo" (pág.56, obra citada), rechazando toda idea según la cual "los cuadros deciden todo", e insistiendo también en los derechos de las minorías en el partido, pues la mayoría se puede equivocarse en los debates políticos! (pág.83-4, obra citada). En 1945, no se habían oído desde hacía mucho tales afirmaciones provenientes de un partido ligado a Moscú. Ciertamente, sólo tienen un valor formal. En 1931 y sobre todo en 1937, en ocasión de los dos viajes a la derecha, la dirección del P.C. chino había llevado a cabo violentas campañas contra el trotskismo "contrarrevolucionario". Pero Belden cuenta como un diario comunista de las "regiones liberadas" criticaba aún públicamente las directivas moderadas para la aplicación de la reforma agraria (obra citada, pág.503). Y todos los observadores son unánimes al señalar el extremo "liberalismo" actual del poder comunista, los límites estrechos de toda represión política, la ausencia de control de tipo staliniano sobre las fuerzas revolucionarias en el campo. Si permanece atento a la voz de las masas, no se excluye un nuevo giro a la izquierda del P.C. Si no la oye, su burocratización y su curso a la derecha significarán un curso contra las masas en la etapa próxima.

Para pesar las probabilidades de un giro a la izquierda de tal naturaleza, no hay que perder de vista que la dirección del P.C. chino, contrariamente a ciertas afirmaciones, no ha dejado jamás de considerarse una dirección proletaria. Ciertamente, el Partido está compuesto por una gran mayoría de elementos pequeño-burgueses campesinos. Su rá-

(1).- Belden, obra citada.-

pido (30.000 miembros en 1937, 1.200.000 en 1945, 4 millones actualmente), implica un nivel ideológico extremadamente bajo. Pero en el VII Congreso, cuando el Partido estaba apartado todavía de las ciudades, sus dirigentes no cesaron de insistir en el carácter proletario del Partido, sobre la necesidad de hacer asimilar la ideología proletaria a los miembros no proletarios; también han incluido en los estatutos condiciones de afiliación distintas para los obreros, los campesinos pobres, los campesinos medios, intelectuales, etc., haciendo más difícil la entrada al Partido en la medida en que la condición de vida se aleja de la del proletariado(1). Sin embargo, un cierto número de campesinos ricos ha tenido éxito en infiltrarse en el Partido y en hacer desviar la línea de clase en las ciudades; por sus "Correctivas sobre la reforma agraria y la reorganización y depuración del Partido en las regiones antiguamente liberadas" del 22 de febrero de 1949, el Comité Central ha precavido violentamente ese peligro (2). Y desde el momento en que el Ejército de Liberación del pueblo se acercó a los grandes centros proletarios, el mismo Comité Central dió un resuelto viraje en su actitud frente a la importancia de la clase obrera:

"Como consecuencia de la desproporción entre las fuerzas populares y las del enemigo, después de la derrota de la Gran Revolución de 1927 hasta ahora, el centro de gravedad de la lucha revolucionaria del pueblo chino ha sido el sector rural, siendo las fuerzas del campo las que han cercado y tomado las ciudades... El período en que se procedió a estas tareas ha terminado... El centro de gravedad del trabajo del Partido debe trasladarse a las ciudades"(3).

Esta contramarcha ha llevado su conclusión lógica a la detención de todo reclutamiento campesino al Partido Comunista, que debe concentrarse desde ahora a la conquista de los obreros industriales. Las dificultades con que se tropieza en este camino seguirán siendo numerosas en tanto que la dirección del Partido no tenga nada que ofrecer a los obreros aparte de aumentos de la producción. También sobre este plano, un futuro giro a la izquierda homogeneizaría las preocupaciones esenciales de los dirigentes comunistas y permitiría al Partido lanzarse a contar con su fuerza principal en el proletariado.

Adónde va China ?

La primera etapa de la revolución china ha terminado con la expulsión de Chiang Kai-Chek del poder. En ella se llevaron a cabo las tareas de la revolución democrático-burguesa, sobre todo, la emancipación del dominio imperialista (si bien el capital extranjero aún no ha sido expropiado), y la realización de la unificación nacional. Todavía no ha resuelto el problema agrario, en la medida en que esta solución exige, en el sur, una expropiación de la burguesía urbana, y por sobre todo la anulación de las deudas e hipotecas. Para resolver definitivamente la solución de la cuestión agraria y lograr la victoria definitiva y la consolidación de la revolución, la próxima etapa debe encarar profundamente la solución de las tareas proletarias, de las cuales muchas están esbozadas desde la etapa anterior. He aquí porqué China atraviesa todavía un estadio transitorio entre la derrota del viejo régimen y el establecimiento definitivo de uno nuevo. Políticamente, un gobierno obrero y campesino mantiene todavía una coalición con ciertos elementos de la gran burguesía. La alianza entre el proletariado y el campesinado, es en el Norte la alianza revolucionaria con el campesinado pobre, en el centro la alianza con el campesinado rico, en el Sur la alianza con los elementos explotadores de las ciudades, qu

(1).- Liu Shao-Chi: "On The Party".

(2).- Citado en: "Le développement du Communisme en Chine" ("El desarrollo del comunismo en China"), II, pág.289 (Editado por: "La documentation française", 29 de junio/50)

(3).- Resolución adoptada por el C.C. del P.C. chino en marzo de 1949, "New China" (Nueva China"), 29 de marzo de 1949).

dominan la agricultura. La dualidad de poder existente en la ciudad se reproduce también en escala nacional, por la oposición entre diversas zonas y, en el interior del gobierno mismo, por la presencia de ministros burgueses en sus filas.

El porvenir de China, es en primer lugar el porvenir de los 90 millones de explotaciones campesinas (1). En la medida en que la reforma agraria se logre, este porvenir inmediato se presenta brillante. Bajo el viejo régimen, la renta y los impuestos, sin hablar de los intereses, préstamos y otras cargas suplementarias, se llevaban más del 50% de la cosecha del campesino; en ciertas regiones prósperas este porcentaje llegaba a veces a un 75% (2). Actualmente, los impuestos se llevan por lo general un 17% de los ingresos campesinos; este impuesto se fija sobre la base de un rendimiento medio por supuesto ciclo, reduciéndose la proporción del aporte en la medida en que aumenta el rendimiento. (3). De golpe, el campesinado chino ve que su poder de compra ha crecido considerablemente, y la industria, en primer lugar la textil, ve abrirse ante ella un mercado ilimitado. En Manchuria, donde la reforma agraria se ha llevado a cabo con mayor anticipación, el campesinado ha aportado con 2,5 millones de toneladas de productos alimenticios en 1949, contra 8 millones bajo el viejo régimen (4). En consecuencia, ha podido comprar, en 1950, 9 millones de balas de algodón contra 3 millones en 1949 y 0,8 en 1947 (antes de la reforma). La causa del descalabro de todas las revueltas agrarias del pasado -la necesidad de aplastar a los campesinos bajo un fardo pesado de impuestos, para construir un aparato del Estado con tralizado- parece haber sido salvada en China Popular gracias a la eliminación de la corrupción, los métodos de vida frugales de los nuevos dirigentes, a la auto-administración local y por sobre todo al desarrollo de las fuerzas productivas.

Sólo cuando la reforma agraria sea completada en toda China y en el conjunto del país, sobre la base del comercio y la acumulación privada de millones de pequeñas empresas campesinas, se presentará una nueva diferenciación de las fuerzas sociales en la ciudad, de las que el régimen de Mao Tsé-Tung tendrá la primera valiosa prueba. Quedan varios años de pausa antes de esta primera crisis, pausa en la que es preciso desarrollar la industria, elevar el nivel de vida, de conciencia y organización del proletariado. Del éxito logrado en estos dos sectores, así como de la ayuda que la revolución internacional podrá dar a China, dependerá la suerte futura de la revolución china.

La victoria de Mao Tsé-Tung ha quebrado las bases de dominio secular del imperialismo en Asia. Casando en 1949 el navío de su majestad Británica "Amethyst" en las aguas del Yang-Tsé, con el fuego de los cañones; batiendo más tarde al poderoso ejército yanqui en Corea del Norte, el Ejército Popular chino ha logrado trastocar las relaciones de fuerza sobre las que descansaba el mundo capitalista desde hace un siglo. Ha vengado también a las víctimas de la insurrección de los Tai-Ping y de los Boxers, a los obreros de Shanghai de 1927, los campesinos del Kiangsi y los millones de víctimas del salvajismo imperialista en Asia. Desde ahora, China evolucionará no ya bajo el signo de los bandos del opio; la industria moderna avanzará a paso de gigante, y sus pasos resonarán como toque de difuntos a los aídos de los industriales de Manchester, Bombay y Osaka (5). No es sólo por las fuerzas revolucionarias que libera en toda Asia, que la revolución china mina la dominación mundial del imperialismo; asesta también un golpe fatal a las bases económicas de la existencia de éste, que se hallan en los países atrasados y poco desarrollados.

(1).- Según las estadísticas de 1934 reproducidas en "El desarrollo del comunismo en China", II, pág.45.-

(2).- "Cuarta Internacional", número de mayo-julio de 1950.-

(3).- "New China News Agency".-

(4).- Idem.-

(5).- 22/9/50.-

Los obreros de los países capitalistas avanzados de Europa y Estados Unidos, así como los proletarios de Japón, India, Ceylan, Indonesia, no tienen por tarea imitar la vía sinuosa a lo largo de la cual Mao Tse Tung, luego de veinte años de sufrimientos de las masas populares de su país, ha logrado finalmente aplastar al enemigo. La vía de Lenin sigue siendo para ellos la orden del día, que las fuerzas revolucionarias de las masas se fortalezcan continuamente en escala mundial, y que golpes decisivos, de una estrategia audaz, permitan, tal como en octubre de 1917, lograr una rápida victoria. Pero no alcanzarán esta victoria si no saben hacer suyos, sin sectarismo de ninguna especie y sin reservas que no resultan de los errores y oportunismo de la dirección del P.C. chino, la causa de la gran revolución china que, para una cuarta parte de la humanidad ha cantado y cantará durante muchos años, "La Caramagnole" del pueblo en armas, y la Marsellesa de los trabajadores.

10 de diciembre de 1950



Robert Lane

AMERICA ENTRA EN LA EPOCA DE SU
CRISIS SOCIAL

La proclamación de un estado de emergencia nacional, por el presidente Truman, marca la entrada de Norteamérica en la crisis social a la que, ella sola de todas las naciones capitalistas, pudo escapar hasta ahora. El paso fatal que ha puesto la economía americana en pie de guerra y transformado la nación en un campo armado, fué dado con la desfachatez y arrogancia típica de la plutocracia americana. Pero esto apenas puede disimular la realidad, a saber, el sentimiento de incertidumbre y la sensación amenazante de un desastre que penetra en la clase dirigente. A la par de los afiebrados preparativos de guerra se desarrolla un ciclo catastrófico de guerras y revoluciones que pueden precipitar la caída de la más fuerte potencia imperialista.

La metamorfosis de la posición mundial del imperialismo americano en el breve intervalo de algunos años es sorprendente pero característica a la rapidez meteórica de los procesos históricos de nuestra época.

El imperialismo norteamericano surgió de la segunda guerra mundial como la potencia capitalista dominante en el mundo. La economía y amplia capacidad productiva florecen, la renta nacional aumenta, mientras que sus rivales capitalistas de ambos campos beligerantes, están postrados, debilitados debido a enormes gastos de mano de obra y de capital y arruinados por las monstruosas destrucciones. Mientras el resto del mundo se encuentra en una crisis mortal, Norteamérica prospera, en parte a causa de esta crisis y en parte a expensas de la misma. Entretanto, la crisis mundial puede ser tan poco ignorada como una epidemia, que si no es combatida en sus comienzos, penetrará inevitablemente en las habitaciones personales y alejadas de los ricos. Durante 5 años el capitalismo yanqui ha estado empeñado en la mas prodigiosa operación de salvataje vista hasta ahora. Billones de dólares fueron inyectados como plasma sanguíneo en el sistema capitalista enfermo de todos los continentes. Cada año que pasa ve aumentar la dificultad en lugar de disminuir, hasta que hoy día, el fin está mas lejos que nunca y EEUU misma es arrastrada por el torbellino de la crisis mundial. El problema que ya no permite mas ambigüedades se presenta en toda su amplitud: el capitalismo norteamericano debe abandonar los beneficios y privilegios de su posición insular y de sus mercados interiores, consagrar todas las reservas que ha acumulado, en una aventura imprevisible en escala mundial, y, despreciando por completo las tradiciones y los sentimientos mas caros del pueblo, convertir a la nación de un día al otro, en un cuartel y someter su capacidad de producción y su mano de obra a una tensión intensa hasta la ruptura. Con qué fin? Ninguno de los dirigentes yanquis en su fuero interno excluye la posibilidad de que el capitalismo americano perezca en esta tentativa.

Solamente una parte ínfima de los dirigentes norteamericanos ha comprendido el problema en esta forma cataclísmica y a pesar de esto, están prontos para afrontarlo. El multimillonario Bernard Baruch, mal genio de dos guerras mundiales, como profeta de desgracias con sus severas advertencias y reivindicaciones de una militarización inmediata de la vida americana, fué dejado solo. La burguesía yanqui era demasiado obesa, demasiado saturada de superbeneficios para escuchar, menos aún para comprender un problema de tal magnitud y en todo caso fuera de estado por su manera de tratarlo en el pasado. Ella maldijo a Roosevelt por Yalta, a Truman por

Potsdam y a los "politicuchos" por haberse dejado intimidar por la irresistible reivindicación de la demobilización que poseían los soldados americanos después de su victoria sobre Alemania y el Japón. En última instancia tenían la débil consuelo que el dólar todopoderoso sanará de todas sus preocupaciones. Así fué siempre en el pasado, porqué no ahora, cuando la moneda americana está más demandada que jamás?

Descartando la realidad como un mal sueño, los círculos dirigentes no pueden sin embargo evitar la necesidad de una estrategia global, un plano a larga vista en lugar de las diarias improvisaciones. Desde el fin de la guerra la política exterior norteamericana ha estado dominada por los conceptos de un joven "sorcier" del State Department "George Kennan. El "comunismo", piensa él, puede ser contenido dentro de su órbita y eventualmente rechazado dentro de sus fronteras rusas, para ser destruido desde adentro con la ayuda de una ayuda exterior. Esto se basa en el concepto unilateral de que la burocracia soviética hará la guerra por encima de todo y es detestada por sus propios hombres, que al intentar efectivamente por una parte potencia extranjera arreglarían sus cuentas con el Kremlin y abrirían una vez más las puertas de Rusia al capital extranjero. Según Kennan, la única cosa necesaria es infundir fuerza militar y económica al mundo capitalista, de manera que se transforme en un baluarte del que se pueda operar y resistir por la fuerza a todo empuje de la perifería de los dos mundos y tomar en todo caso "riesgos calculados" por desplazar a los Rusos de lo que ya dominan.

La estrategia de Kennan fué sancionada oficialmente por la proclamación de la "doctrina de Truman" y fué aplicada en el plan Marshall y en el pacto del Atlántico norte. Durante algún tiempo parecía tener éxito en la guerra civil griega, en el puente aéreo de Berlín y en el establecimiento de cierto equilibrio en la economía de Europa occidental. De hecho, en comparación de las tareas a cumplir, eran estas victorias menores, pero ellas afirmaban la confianza de la burguesía americana en ellos mismos. Todo estaba en lo mejor dentro del mundo mejor posible. La E.C.A. absorbía la superproducción y creaba mercados más amplios, el programa de armamento equilibraba la baja de la producción y durante todo este tiempo los beneficios fluían en un río incesante. Esta estrategia hasta aportaba beneficios suplementarios al interior imponiendo el silencio a los opositores y protestadores y intimidando a los sindicatos. En los momentos de duda, la burguesía yanqui siempre se podía consolar con la idea de que si en verdad EEUU ya no era la sola poseedora de la bomba atómica, tenía sin embargo los medios para fabricarla más rápidamente y en mayor número que los rusos.

Este mundo ilusorio recibió su primer choque de la realidad, cuando los coreanos del norte franjeaban el paralelo 38 y terminó en un fin sangriento a orillas del río Yalu. Allí, en el paisaje helado y las colinas vecinas de la frontera con Mandchuria, se encuentran no solamente las ruinas del único ejército que poseía el imperialismo americano, de restos de ejércitos yanquis equipados con los últimos adelantos de la técnica moderna, de la reputación de su primer general, sino sobre todo la estrategia minuciosamente elaborada por Kennan y junto con ella la doctrina de Truman. Es principalmente lo último que ha transformado una pérdida sobre un pequeño teatro al lado de la guerra, en un gran desastre. Esta pérdida ha dejado estupefactos y desorientados a los dirigentes americanos creando entre ellos lo que Walter Lippman llama una "crisis de confianza", la que también ha servido a sus aliados capitalistas de Europa que han agregado la insolencia y la sospecha a su pérdida de fé. Qué es lo que no marcha? Qué vendrá? Qué camino tomar?

Para prepararse? Las preguntas se amontonan como en una pesadilla. En vano la prensa burguesa para encontrar un análisis político de las causas del desastre en Corea. Se dan toda una serie de razones: la política de Acheson hizo que el país fuera sorprendido cuando no estaba preparado para un choque grave. Mac Arthur es responsable habiendo cometido todas las fallas militares registradas en los manuales. Truman no debía haberse dejado liar en un conflicto tan hazaroso en la extremidad del hostil continente asiático. Los Rusos nos han llevado a una guerra en la que ellos se mantienen espectadores mientras que sus súbditos nordcoreanos y chinos se batien por ellos. Todas superficiales, estas respuestas tratan los efectos pero no tocan las dos razones fundamentales de la pérdida.

En primer lugar, Mac Arthur no encontró en Corea la concepción hegemónica de un buró político de Stalin tiránico pero asustado, sino el torrente de una revolución social que empujaba con sus armas hacia el mar. Fué engañado por el hecho de que el Kremlin no proveyó de equipos adecuados a los nordcoreanos, cuando en el verano pasado la victoria era el alcance de sus manos sobre la cabeza de puente de Tusan. Esto parece confirmar la tesis de que el Kremlin una vez frente a un poderío militar adverso, no retrocederá ante ningún riesgo, abandonando a sus peones y retirándose de la escena. Fortificado así en su oración de la historia es hecha por maestros que mueven las masas como los peones sobre la tabla de ajedrez, Mac Arthur - a pesar de numerosas advertencias - envía justamente su ejército con cantos de navidad en la cabeza, hacia la frontera de Mandchuria. Descubrió a expensas de sus soldados, sus víctimas, de que si él pudo ignorar la revolución del Norte de Corea, la vigorosa revolución antiimperialista china no decidió ignorar a Mac Arthur. Descubrió de que si la burocracia soviética podía ser desplazada con pánico delante la amenaza de guerra, las innumerales masas chinas estaban decididas a arreglar sus cuentas con sus enemigos imperialistas independientemente de las consecuencias. A decir verdad, Mac Arthur descubrió muchas cosas, pero comprendió bien poco. Decide la importancia de la guerra, según el indolente camello, que sin embargo en las manos de estos revolucionarios chinos resultó ser un mejor instrumento de guerra que todos los supertanques y aviones a reacción. No tienen que hacer frente al Kremlin, sino también a la alza revolucionaria que se extiende irresistiblemente por toda Asia e invadirá posiblemente todo el continente. La burocracia soviética puede intentar explotar este levantamiento para sus propios fines, pero no puede, como en el pasado, dirigirlo, manipularlo y traicionarlo. Las direcciones stalinistas indígenas como las de China y de Corea son mucho mas sensibles a la presión de sus propias masas revolucionarias que a la del Kremlin con la que tienden a maniobrar como con las potencias extranjeras. Las estadísticas militares de la próxima guerra no se encuentran en el diagrama de la tabla del pentágono, sino en el alineamiento de las fuerzas sociales en Asia y en las conclusiones a sacar para Europa. Es ésta la lección de Corea a la que Washington no osa mirar de frente.

En segundo lugar, la pérdida en Corea fué debida a un error si se quiere emplear esta expresión, pero en el fondo a un problema de estrategia global insoluble. Si desde un punto de vista el fin de Hitler fué debido en parte a que tuvo que luchar en dos frentes de Europa el problema de tener que hacer frente a sus adversarios en dos partes lejanas y diametralmente opuestas del mundo, al mismo tiempo en Europa y en Asia, es tanto mas grave. Durante cinco años Washington ha estado maniobrando con éste problema sin poder resolverlo, por que en efecto no se lo puede resolver.

En 1945, ayudado por el Kremlin, el imperialismo americano ha estado ocupado en apagar las hogueras revolucionarias tanto en Europa como en Asia. Después de dos años de estériles y fabulosamente costosos esfuerzos de desbaratar el régimen desesperadamente decadente y corrompido de Tchan-Kai-Chek, es Marshall el autor de una estrategia de construcción de un baluarte en Europa occidental, independientemente de las pérdidas en Asia. La vida sin embargo, no permitía una estricta aplicación de esta decisión y a pesar suyo el imperialismo americano fué llevado constantemente hacia el Oriente. La victoria de Mao en 1949 debía ser considerada como una última amenaza a Fomosa, al Japon y las Filipinas. Los franceses estaban implicados en una lucha colonial desesperada en Indochina, comprometiendo la posición interna de Francia y amenazando la pérdida de otra base imperialista en Asia. Con estas modificaciones imprevistas, la decisión de dar prioridad a Europa, deviene "la línea directora del State Department hasta la declaración de la guerra en Corea.

Repentinamente y sin ningún plan EEUU se encontró hasta el pescuezo metido en Asia y esto a tres años de haberla abandonada por Europa. Es muy posible que en su ciega ignorancia de la dinámica de las fuerzas de clase, Truman y sus consejeros concebían efectivamente la guerra de Corea como una "operación de policía" que sería rápidamente terminada, daría a los Rusos una lección inolvidable y afirmaría la confianza del capitalismo de Europa occidental en su protector americano. Antes que pasaran varios meses la mejor parte de las fuerzas armadas americanas estaban implicadas en Asia donde se admitió que la situación no era del todo favorable, mientras Europa, considerada deliberadamente como el mejor baluarte, quedaba totalmente indefensa.

Si Stalin sería el dinámico imperialismo descrito por los intelectuales pequeño-burgueses, hubiera marchado hacia el Atlántico en este momento tan favorable.

Así es vencido. Una vez mas Acheson se precipita hacia Bruselas para convencer a Europa de que los EEUU están aún resueltos a realizar sus proyectos iniciales, aunque el pacto Atlántico fué hasta ahora solamente palabras. Encontró al pueblo alemán hostil al rearme y de ningún modo deseoso de ver convertido su país en un campo de batalla, encontró la resistencia de la burguesía francesa al rearme alemán completado con las tendencias que hacían de Francia un riesgo dúplice en lugar de ser el "centro de la resistencia". La guerra de Corea tuvo un efecto aclarador sobre la clase capitalista europea dejó miedosa. A sus ojos la "política del riesgo calculado" ha quedado seriamente comprometida. Correr un riesgo semejante de que el rearme de Alemania podría engendrar una guerra civil y una ocupación rápida de toda Europa por los Rusos antes de estar prestos los primeros contingentes de la nueva armada. Otra lección fundamental estribada en los sucesos de Corea es que se impone solo la alternativa de una ocupación rusa o la destrucción total por las bombas americanas. Todo el resultado de la conferencia de Bruselas fué el nombramiento del General Eisenhower como Comandante en Jefe de un ejército europeo inexistente.

En esta situación y con el fuerte aumento de los sentimientos neutralistas de la burguesía europea se encuentra posible un nuevo cambio en la política exterior americana. A saber: la retirada de las principales arenas de la lucha social sobre la periferia de Europa, para construir sus bases en España, en Africa del norte y en Inglaterra lo que tal vez pueda ser una variación del aislamiento de Hoover.

La conclusión ineludible de estos cambios precipitados, de éstos saltos de un continente al otro, es que no hay política mundial guiable para el imperialismo americano. Truman tiene absolutamente razón cuando demanda a sus opositores republicanos que exigían la

cabeza de Acheson, que línea a seguir proponían ellos en lugar de la que Acheson y él han seguido hasta ahora. La respuesta evidentemente no fué dada. El más astuto de los periodistas burgueses Walter Lippman, puede soñar con nostalgia del tiempo de Gladstone y del ritmo lento del siglo XIX, que permitía al imperialismo inglés de resolver sus problemas con tranquilidad y a medida que iban surgiendo. Pero la nostalgia no puede reemplazar un programa y sobre este plano Lippman no puede proponer otra cosa que la retirada de los compromisos por parte de EEUU, en Europa y en Asia. En una palabra una política que se asemeja estrechamente a la del Chicago Tribune a la que él atacó con sarna durante tantos años. "El is lacionismo" un viejo fenómeno dentro de la política americana, aceptó diversas formas y sufrió otras tantas cambios. En los últimos diez años consistió en la reivindicación que Norteamérica de la espalda a Europa y se concentre sobre el pacífico. La importancia de la última declaración de Herbert Hoover es que como principal abogado de esta forma de is lacionismo, propone ahora abandonar tanto al continente asiático como a Europa. Para Hoover y los capitalistas de los que es portavoz, el sueño de China se acabó: en lugar de 500 billiones de consumidores de coca-cola y de la Standard Oil tenemos 500 billiones de enemigos intransigentes con un ejército de 40 billiones de hombres para imponer su voluntad.

Hoy día una política semejante representaría una retirada de la arena mundial y en el fondo un abandono del "siglo americano". Su efecto será el de comprometer el reinado de las sesenta familias en su propio país, de crear todas las condiciones de una crisis interna y por consiguiente de la más grande lucha de clases que registra la historia. La otra alternativa para la plutocracia americana es tan mala como la anterior y consiste en hundirse en una guerra-suicida sin perspectivas ni grandes esperanzas de victoria. Sin embargo al final, después de haber despilfarrado todos los recursos de Norteamérica, la plutocracia no podrá escapar al estallido de los conflictos de clase en su interior con una amplitud mayor y en una forma tanto más violenta como que las masas habrán sufrido terribles privaciones durante la guerra.

Es ya bastante grave para la burguesía americana que existe una "crisis de confianza" y que esta no tiene ninguna perspectiva real. Pero lo que es muchísimo más grave aún es que el dilema de los dirigentes, está en tren de penetrar lentamente en la consciencia de las masas del pueblo yanqui. La derrota en Corea señala el comienzo de una época de sentimientos de suspensión, de desconfianza y eventualmente de oposición de los trabajadores de los EEUU a los planes y a la política de Wall Street, sentimientos que algún día pesarán muchísimo más en la balanza que todas las bombas atómicas del Oak Ridge.

Hasta la derrota de Corea, Washington podía avanzar con serenidad en su estrategia imperialista global sin importarles las reacciones de las masas. Existía en el país una situación de relativa estabilidad económica. ^{aprovechándose} de su situación privilegiada y de sus beneficios fabulosos, la burguesía podía permitirse el lujo de permitir ciertas concesiones bajo la presión de las organizaciones obreras. Estas no alcanzaron para cambiar radicalmente la situación de las masas, condición que jamás estuvo muy alejada de la pobreza e inseguridad - (a pesar de la "prosperidad" de post guerra gran parte de la nación quedó mal alimentada, mal vestida y mal alojada) - pero alcanzaba para conferir cierta seguridad a la demagogía de Truman sobre el "Welfare State" y de dar a la burocracia

sindical un arma contra los partidarios de la acción militante, de una política obrera independiente y de un programa social atrevido.

Es ^{preocupasen} totalmente comprensible que en una tal situación las masas no se preocupasen mucho o apenas de la política exterior o de la estrategia mundial. Pero la burguesía poseedora de formidables medios para formar la opinión pública, tan fuertemente trustada como el acero o el automóvil, y todos hablan de una misma voz y sobre la misma línea general, fué capaz de disipar estas creencias. Según un concepto general la posición de EEUU es invencible; su técnica industrial no conoce rival; hay los dólares necesarios para comprar aliados y suficiente fuerzas, especialmente en lo que a las bombas atómicas se refiere para intimidar a enemigos belicosos. La guerra es por lo tanto improbable, pero si llegara a sobrevenir la superioridad aérea de Norteamérica y su capacidad de alimentar a los ejércitos de otros países traerá rápidamente un fin victorioso; con algunos cambios y molestias la vida continuará como hasta ahora. Una minoría con una concepción más realista de lo que implicaría una guerra, está reducida al silencio o a la isolación por una campaña organizada de represión oficial.

La derrota de Corea ha arrasado estas concepciones como un huracán. La superioridad aérea y las bombas ya no alcanzan para vencer; se necesitan soldados en cientos de billones y en primer lugar soldados americanos porque parece que los otros países no están dispuestos a enviar nada más que dotaciones simbólicas. Y estos soldados deben luchar en territorios que están alejados de sus hogares por millares de kilómetros, rodeados por un pueblo hostil, ignorantes de la geografía, de la lengua y las costumbres del país y viviendo bajo el continuo terror de ser asaltados por las guerrillas. Si los resultados de un conflicto tan limitado como el de Corea fueron tan calamitosos que terrible perspectiva la de una guerra contra Rusia y China unidas! Esta cuestión no es removida por los defaístas en EEUU, o por los simpatizantes del Kremlin y hasta del comunismo. Surge simplemente del seno mismo del pueblo en sus esfuerzos de crearse un punto de vista realista de los que reservan los planes de sus dirigentes por una dominación mundial. Es el descontento profundo de la política de las concepciones hechas ayer, la búsqueda de una nueva ~~comparación~~ de abordar los grandes problemas mundiales que marcan el comienzo, en el dominio ideológico, de la época de crisis social en Estados Unidos. La vieja respuesta nerviosa llena de seguridad - "si debe haber una guerra, vamos y rápido" - deviene imposible. Las cuestiones de guerra y de paz cesará de ser el privilegio de la estrecha clase dirigente y la vía será liberada para que las masas entren como una fuerza independiente en la arena política.

Si la guerra coreana proveyó la base para una transformación de la consciencia de las masas, la proclamación del estado de emergencia nacional proclamado por Truman creará las condiciones materiales para una lucha gigantesca. Los planes de esta proclamación comporta la transformación de los EEUU en un campo armado con millones de soldados en tiempo de paz, la creación de condiciones de austeridad en los medios de la abundancia, la dominación de todas las actividades de la vida americana por una minoría de militares arrogantes y de directores de firmas. Los hermanos Alsop combaten ciertas dudas en los círculos dirigentes, escribiendo:

sindical un arma contra los partidarios de la acción militante, de una política obrera independiente y de un programa social atrevido.

Es totalmente comprensible que en una tal situación las masas no se preocupaban mucho o apenas de la política exterior o de la estrategia mundial. Pero la burguesía poseedora de formidables medios para formar la opinión pública, tan fuertemente trustada como el acero o el automóvil, y todos hablan de una misma voz y sobre la misma línea general, fué capaz de disipar estas creencias. Según un concepto general la posición de EEUU es invencible; su técnica industrial no conoce rival; hay los dólares necesarios para comprar aliados y suficientes fuerzas, especialmente en lo que a las bombas atómicas se refiere para intimidar a enemigos belicosos. La guerra es por lo tanto improbable, pero si llegara a sobrevenir la superioridad aérea de Norteamérica y su capacidad de alimentar a los ejércitos de otros países traerá rápidamente un fin victorioso; con algunos cambios y molestias la vida continuará como hasta ahora. Una minoría con una concepción más realista de lo que implicaría una guerra, está reducida al silencio o a la isolación por una campaña organizada de represión oficial.

La derrota de Corea ha arrasado estas concepciones como un huracán. La superioridad aérea y las bombas ya no alcanzan para vencer; se necesitan soldados en cientos de billones y en primer lugar soldados americanos porque parece que los otros países no están dispuestos a enviar nada más que dotaciones simbólicas. Y estos soldados deben luchar en territorios que están alejados de sus hogares por millares de kilómetros, rodeados por un pueblo hostil, ignorantes de la geografía, de la lengua y las costumbres del país y viviendo bajo el continuo terror de ser asaltados por las guerrillas. Si los resultados de un conflicto tan limitado como el de Corea fueron tan calamitosos que terrible perspectiva la de una guerra contra Rusia y China unidas! Esta cuestión no es removida por los defaitistas en EEUU, o por los simpatizantes del Kremlin y hasta del comunismo. Surge simplemente del seno mismo del pueblo en sus esfuerzos de crearse un punto de vista realista de los que reservan los planes de sus dirigentes por una dominación mundial. Es el descontento profundo de la política de las concepciones hechas ayer, la búsqueda de una nueva concepción de abordar los grandes problemas mundiales que marcan el comienzo, en el dominio ideológico, de la época de crisis social en Estados Unidos. La vieja respuesta nerviosa llena de seguridad - "si debe haber una guerra, vamos y rápido" - deviene imposible. Las cuestiones de guerra y de paz cesará de ser el privilegio de la estrecha clase dirigente y la vía será liberada para que las masas entren como una fuerza independiente en la arena política.

Si la guerra coreana proveyó la base para una transformación de la consciencia de las masas, la proclamación del estado de emergencia nacional proclamado por Truman creará las condiciones materiales para una lucha gigantesca. Los planos de esta proclamación comporta la transformación de los EEUU en un campo armado con millones de soldados en tiempo de paz, la creación de condiciones de austeridad en los medios de la abundancia, la dominación de todas las actividades de la vida americana por una minoría de militares arrogantes y de directores de firmas. Los hermanos Alsop combaten ciertas dudas en los círculos dirigentes, escribiendo:

"Si finalmente se llegara a tomar la decisión de crear una verdadera supremacía aérea a cualquier precio que sea, el esfuerzo necesario será muy doloroso. Para que haya una fuerza equilibrada, los otros servicios exigirán sumas comparables. Esto significaría un budget anual de 100 billones de dólares y una completa economía de guerra. Esto será verdaderamente "cañones en lugar de manteca", una baja del nivel de vida, cosa que este país no sufrió en ningún momento de la guerra pasada. Pero poco a poco es evidente que se tomará finalmente la decisión de hacer todo el camino, simplemente porque con cada día que pasa se torna más evidente que las medidas a medias no alcanzarán para asegurar la sobrevivencia del país" (New York Herald Tribune, 26 de diciembre de 1950). Esta decisión va en contra de las tradiciones más caras del pueblo americano, de su propia comprensión y de sus reacciones instintivas y tendrán como consecuencia una creciente resistencia.

Los EEUU de hoy día no se encuentran en la misma posición que la Alemania de pre-guerra. No están hambrientos ni encerrados en estrechas fronteras. No están cercados de vecinos hostiles que les privaron de territorios, de materias primas y doblegados por reparaciones. El "slogan" "Expandirse o morir!" para el pueblo americano no tiene sentido. No existe un gran ejército de desocupados ni una clase media deshereditada y desesperada. No hubo experiencias decepcionantes del reformismo ni del stalinismo ni grandes derrotas que hacen creer que no hay otra posibilidad que "cañones en lugar de manteca".

Hay que recordar en todo momento que a pesar de todas estas condiciones favorables, la resistencia del pueblo alemán contra el programa imperialista de guerra y de sus dirigentes fué tan grande, que fué necesario Hitler y la opresión fascista para someterlo. Cuánto mayor será la resistencia de las masas americanas que deben ser arrancadas de sus costumbres habituales en un momento en el que el descontento popular en relación a las condiciones existentes está de lo más acentuado, y en el que la ilusión de esperar un porcentaje de seguridad engendrado por las condiciones generales de prosperidad debería ser disipada. Cuánto más difícil será para la burguesía americana llegar a sus fines sin un Hitler y dentro de la democracia burguesa deformada por las leyes de un estado policíaco. Es sumamente improbable que la burguesía llegará a convencer a las masas norteamericanas que los rigores y la pérdida de libertad de una economía de guerra son necesarios como un acto de "salvación nacional". En todo caso esta idea no puede penetrar profundamente ni durar mucho tiempo. Deberá ser rápidamente reemplazada por la realidad amarga que el gran capital del estado mayor, desesperado por su incapacidad de resolver sus problemas mundiales, se ha vuelto contra el pueblo americano. Que la militarización constituye una tentativa de mantener su dominación en el interior, después de su derrota externa, y que son sus propios dirigentes y no un enemigo alejado que complota contra su misma vida.

Las fuerzas de un gran conflicto social se cristaliza en los EEUU, en la misma ciudadela del capitalismo mundial. Es en vano especular sobre el momento de su maduración. Es suficiente comprender la tendencia y la importancia que tendrán. Sin duda alguna es por una anticipación de una eventual crisis social en el interior, que la burguesía americana comenzó hace casi tres años a integrar la burocracia sindical a la maquina estatal y reprimir oficialmente todos los centros de oposición.

Para imponer su militarización de 15 millones de trabajadores organizados, en las condiciones de inflación, con los salarios bloqueados, una reducción de los bienes de consumo y los obreros ligados a su trabajo, la función policíaca en el seno de los sindicatos realizada por los Murray, Green y "euter es más indispensable que nunca a los capitalistas yanquis. Ya fueron llamados a Washington los mas altos jefes de la C.I.O. y de la A.F.L. para aprender su papel. Pero esta misma conferencia reveló que a pesar de todo el servilismo y su abyecta cobardía, los burócratas sindicales saben que no pueden jugar este papel de la misma manera que durante la guerra mundial número 2. Ellos ya no pueden aparecer simplemente como los instrumentos del gran capital y del estado mayor en las filas obreras. De allí su reivindicación de una representación en todas las escalas de la máquina de economía de guerra que, como han insistido, deben a lo menos aparecer como una "acción común" del trabajo y del capital.

Independientemente del resultado exacto de este negocio infame y traicionero, los burócratas sindicales serán mas y más identificados con la máquina de guerra. Servirán de escudo protector de las grandes firmas y del gobierno, contra la cólera y el descontento de las masas obreras. Si en una etapa preliminar esto servirá para retardar el estallido de las luchas obreras, en una etapa ulterior estas serán aún mas explosivas y menos controlables.

Las futuras luchas de clase tienden a tener formas inoficiales e "ilegales": huelgas salvajes, huelgas en los sitios de trabajo, movimientos de base, etc. Pero como éstas luchas encontrarán a cada momento la violenta oposición del estado y en primer plano de la burocracia sindical, será liberada una pujante tendencia para una tumultuosa rebelión en el seno de los sindicatos. Una nueva generación de militantes revolucionarios será forjada en la lucha y subirá a primer plano como en el año 1930 la lucha contra los bonzes del A.F.L. que condujo a la creación de la C.I.O. Serán dadas las condiciones para la formación de un fuerte ala izquierda - lo que fué impedido desde hace mucho tiempo por las condiciones particulares americanas y a consecuencia de la traición stalinista - sobre un plan mas maduro y elevado que jamás.

Frete a la política suicida de los dirigentes y la intervención incesante del estado, el nuevo ala izquierda tenderá a desarrollar un programa que ataque las cuestiones fundamentales. No podrá faltar en ponerse el fin de constituir la formación de un partido obrero independiente: Engendrado por un ala de izquierda el partido de la clase obrera americana no será seguramente la organización reformista domesticada que fué en Gran Bretaña en la época relativamente tranquila del comienzo del siglo. Tenderá a devenir al menos en sus etapas inferiores un instrumento de lucha de clase dirigido contra los monopolizadores y su estado, una expresión del profundo descontento y de una firme voluntad de lucha. Será combatido por la oligarquía dirigente como si fuese un partido revolucionario, con toda la brutalidad natural y cultivada de ladrones, por medio de una represión oficial y terror fascista ilegal. Pero esta reacción, cualquiera sea su violencia, no podrá intimidar ni aniquilar los millones de trabajadores rebeldes, como ya mostró la historia de las luchas de clase Norteamericanas. Por el contrario ella fortalecerá a los obreros en su determinación y asegurará su desarrollo revolucionario.

Este análisis no es simplemente la expresión de un optimismo revolucionario, a pesar de que hay suficientemente razones para las mayores esperanzas y para una gran confianza. Es un pronóstico que se deduce claramente de las nuevas tendencias en acción dentro de la sociedad americana y de las nuevas relaciones que se están desarrollando entre las fuerzas de clase. Tenemos la esperanza de que los meses y años venideros lo confirmarán.

Para decir verdad existen dos otras variantes posibles que pueden modificar éste pronóstico en cuanto a la forma y sus detalles, pero no en lo que concierne a la tendencia esencial. Es suficiente el citar simplemente las dos otras variantes posibles, antagónicas, que son inherentes a la situación presente:

1) No está excluida la posibilidad de que frente al desesperado dilema de su situación mundial, Washington decida retirarse de las arenas asiáticas y europeas, "reducir sus compromisos" como lo proponen Hoover y Lippman, aunque bajo una forma aún más enérgica. Haciendo ésto, Washington abandonaría sus vastos planes de una economía de guerra contra la que, y no se puede desconocer, existe una considerable oposición entre la burguesía. Esto tendrá como consecuencia grandes convulsiones dentro de la estructura económica de Norteamérica que llevará inevitablemente hacia una profunda crisis económica con millones de desocupados y los grandes conflictos sociales inherentes a semejante situación.

2) No es absolutamente descartada la posibilidad de que Washington se lance a la guerra en un futuro no muy lejano. Esto detendrá temporariamente el desarrollo de las fuerzas de lucha de clase en los EEUU pero solamente temporariamente. Todas las tendencias descritas en el análisis que precede vendrán en el plano previo y serán aumentadas por el carácter desesperado de la guerra, por las víctimas de las terribles privaciones que ella provocará y por la represión y la brutalidad de los militares y de la burguesía frente a su pueblo.

Una época de crisis social se inicia en Estados Unidos. Es posible que el choque total sea diferido, pero no por mucho tiempo. No puede ser evitado. Los obreros americanos se preparan para entrar sobre la escena de la historia mundial. Con sus manos fuertes ellos decidirán la suerte de la humanidad.

Las proféticas palabras de Federico Engels, escritas hace ya más de sesenta años, el 6 de junio de 1886 a un amigo americano, están en vía de realizarse. No está demás citarlas ya que en ellas se encuentran una brillante afirmación del marxismo y de su método, así como la confianza inquebrantable de los grandes maestros de la ciencia social en la capacidad progresiva del potencial del proletariado.

"Lo que será la desaparición del zarismo ruso para las grandes monarquías militares de Europa - la ruina de su gran resorte - la explosión de una guerra de clases en Norteamérica lo será para la burguesía del mundo entero. Ya que los EEUU son al final el ideal de todo burgués: un continente rico, vasto, en vía de ascensión, habiendo instituciones puramente burguesas vírgenes de restos feudales o monárquicos, y sin un proletariado permanente y hereditario allí un cualquiera puede llegar a ser algo, si no un capitalista, en todo caso un hombre independiente, produciendo o vendiendo por sus propios medios y por su propia cuenta. Y como hasta ahora no hay en terrenos de clase opuestos nuestro - y vuestro - burgués piensa que Norteamérica se sostendrá por encima de los antagonismos y de las luchas de clase.

"Esta ilusión ya está destruida. El último paraíso en tierra está en vía de transformarse en un purgatorio que no puede ser salvado de devenir como Europa, un infierno y que un poco más adelante dará lugar al desarrollo del proletariado yanqui, cuyas plumas acaban de brotar. La manera en que el proletariado americano acaba de hacer su aparición es realmente extraordinaria - hace seis meses nadie sospechaba nada y ahora aparecen súbitamente en masas organizadas a punto de sembrar el terror en toda la clase capitalista. Hubiera deseado que Marx viviese para ver esto!"

(Correspondencia F. Engels-K. Marx y diversos, publicado por F.-A. Sorge, tomo II, Paris 1950; Costes-editor, pagina 44.)

Se puede difícilmente reprochar al viejo maestro que vió tan claramente las líneas principales del desarrollo, de haberse equivocado en cuanto al ritmo del mismo. Los cambios producidos durante los últimos 65 años exigen algunas modificaciones que no son fundamentales, a su análisis. El capitalismo americano que fué el ideal de toda la burguesía lleva ahora literalmente todo el capitalismo mundial sobre su espalda. Es verdaderamente el "último gran baluarte". El proletariado americano casi completamente organizado en 1886, es hoy día una fuerza organizada de quinze millones de seres. Y si la ausencia de restos feudales creó las condiciones clásicas de la lucha de clase, la ausencia de partidos social-demócratas y stalinistas en los EEUU, hoy día favorece la creación de un pujante movimiento revolucionario marxista y garantiza la victoria del proletariado americano. La respuesta de esto al dilema de la política exterior americana será: nada de imperio mundial sino el socialismo mundial.

=
=
=

Pierre FRANK

BOLCHEVISMO Y STALINISMO

A propósito de un libro de L. Dalmas:
"El comunismo yugoeslavo"

El stalinismo provoca los más grandes desórdenes y lleva a la gente por los caminos más opuestos. Deseosos de deshacerse de sus crímenes y de combatirlos, muchos creyeron que era necesario renunciar al bolchevismo para romper efectivamente con el stalinismo. Para quedar ligados a las masas revolucionarias que siguen a los partidos stalinistas, muchos igualmente aceptan los crímenes del Kremlin identificándolos en mayor o menor grado el stalinismo con el bolchevismo. Estos últimos muy raramente se expresan abiertamente, ya que la lógica de su posición forma parte del partido stalinista y de allí, el silencio sobre las cuestiones más esenciales de la lucha de clases. Cuántos intelectuales se encuentran, así, en las filas stalinistas sin iluminación de lo que son obligados a aceptar guardando una expresión sonriente porque no se quieren alejar de las masas y de lo que ellos consideran fundamental del bolchevismo! L. Dalmas - quien no es un compañero de ruta de los stalinistas- es, sin embargo, por razones teóricas parecidas, de los que tienen un prejuicio favorable frente al stalinismo, al cual asocia estrechamente al bolchevismo. El interés de su libro "El comunismo yugoeslavo" reside precisamente en que él expresa en alta voz -sin disimular sus pensamientos- lo que tantos otros no se atreven a discutir francamente con ellos mismos. En este autor, que no es un afiliado stalinista, encontraremos todas las malas razones que muchos intelectuales stalinistas no se atreven a expresar. (1)

En algunas frases, L. Dalmas expone sin ambigüedad su opinión sobre el stalinismo:

"La historia del P.C.Y. demuestra simultáneamente (y por una vez, es verdaderamente una expresión concreta de la dialéctica) que el comunismo puede no ser stalinista, pero que al mismo tiempo, el stalinismo es, también, comunista. (Pág.143)

...el stalinismo es una extraordinaria adquisición de la clase obrera:.. el stalinismo no es más que la sangre de las víctimas y el cenagal de las mentiras; pero es, asimismo, la esperanza de la mitad de los oprimidos del mundo." (Pág.163)

La naturaleza de las críticas que él formula contra el stalinismo está condensada en éstas palabras:

"Ciertos aspectos del stalinismo, ciertos métodos, ciertas tácticas paralizan hoy día el desarrollo hacia una participación cada vez más amplia de las masas, de una elevación creciente del nivel de la conciencia colectiva." (Pág.179)

(1) A propósito del libro "El comunismo yugoeslavo" el Sr. Gilles Martinet reprocha a su autor su inconsecuencia al no combatir el stalinismo. No necesitamos de esto para saber que el Sr. Martinet se desespera por demostrar su inclinación hacia el stalinismo. Posiblemente, él ve facilitada un poco la partida con Dalmas, que se coloca, teóricamente, sobre el mismo terreno que él mismo. Pero de todos modos, se puede sentir tentado de preguntarle porqué sigue siendo miembro del Partido Socialista Unitario un lugar de ingresar en el partido comunista francés. Pero es cierto que en el partido del que es secretario se es menos exigente que en el partido comunista.-

Ciertos aspectos, ciertos métodos, ciertas tácticas: no son más que verrugas sobre un cuerpo sano, según Dalmas, que ve un aspecto doble del stalinismo: al mismo tiempo comunista y stalinista. (Pág.14). "el fondo comunista" de los partidos stalinistas (Pág.145), y que concibe al mismo tiempo que el comunismo puede no ser stalinista (Pág.151).

Sobre qué argumentos apoya él su tesis? Lo citaremos extensamente:

"...por sus comienzos, sus fines políticos, y su composición social, el movimiento stalinista internacional es, fundamentalmente, un movimiento comunista (Pág.151).

...estos comienzos (de los partidos comunistas actuales) no son renegados por el partido comunista ruso, ni por los partidos stalinistas...son estos motivos comunistas que aseguran el reclutamiento y son la fuerza de los partidos stalinistas... el stalinismo surgió del bolchevismo y es, originariamente, de su misma naturaleza (Pág.152).

Con qué intención los cuadros o los miembros de las organizaciones stalinistas usan los métodos que chocan contra los principios "liberales"? Con intención comunista. Yo diría aún más: en vista de un fin que es el mismo de todos los comunistas, también de los que no son stalinistas, el de la revolución socialista y de la toma del poder por la clase obrera... Se puede no estar de acuerdo acerca del papel atribuido a la U.R.S.S. con esta estrategia, o sobre la manera de la que ella concibe su papel, pero el objetivo final es el que, después de Marx, anima las luchas más heroicas de los trabajadores del mundo entero. (Pág.153)

....por sus comienzos, su teoría de partido, sus fines políticos posteriores, su composición social y la psicología de sus militantes, el stalinismo no ofrece ninguna diferencia profunda del bolchevismo". (Pág.157)

Así, pues, para Dalmas, el stalinismo es naturalmente un germen dentro del bolchevismo. El stalinismo sería la continuación del bolchevismo; concuerda, sobre este punto, no solamente con Koestler y Deutscher, que cita con simpatía, sino también con Souverin, a quien, es cierto, reprueba, sin contar los anarquistas y los mil y un otros adversarios del bolchevismo que lo combaten en nombre de ideologías pequeñoburguesas.

Retomemos los argumentos gracias a los cuales Dalmas apoya semejante concepción:

- 1) Los partidos stalinistas tienen su origen, que no reniegan, en el bolchevismo;
- 2) prosiguen el mismo fin político que el bolchevismo, a saber, la sociedad sin clase;
- 3) su composición social es eminentemente proletaria;
- 4) son los motivos comunistas que aseguran el reclutamiento y la fuerza de los partidos stalinistas;
- 5) la teoría del partido de los stalinistas es la del partido bolchevique.

STALINISMO, REFORMISMO Y META FINAL

No es acaso sorprendente que Dalmas omita comparar la política diaria del partido stalinista con el bolchevismo? Es verdad que en otra parte de su libro se expresa en la siguiente forma sobre la ligazón de los partidos stalinistas con el Kremlin:

"La teoría del stalinismo no es más que un realismo a corto plazo centrado sobre la Unión Soviética. ... La URSS no titubea a sacrificar los intereses del futuro de las masas de un país a sus necesidades inmediatas de su táctica internacional." (pág. 212)

Dicho sea de paso, esta afirmación contradice lo que Dalmas escribe a propósito de los partidos stalinistas que perseguían el fin de la sociedad sin clases. Pero la crítica de Dalmas es un poco incompleta. La historia del último cuarto de siglo demuestra que el stalinismo no sólo traiciona los intereses del porvenir sino también los intereses inmediatos de los trabajadores, sobre todo en algunos casos serie de casos donde los intereses inmediatos exigían la lucha por el poder. Recordemos a Alemania en 1933, además de los ejemplos de toda una serie de países de Europa occidental en el momento de la "liberación". La misma experiencia yugoslava que es objeto de su libro no muestra acaso que el stalinismo conjura sus fuerzas para aniquilar una revolución proletaria victoriosa además de los suyos que no se prestan a esta mentira? Reinvindicándose de la dialéctica marxista, Dalmas se olvida que existe una correlación entre el fin y sus medios. Cómo puede el stalinismo perseguir el fin de la sociedad sin clases si sacrifica los medios, quiere decir la lucha por los intereses inmediatos e históricos de la clase, que solo ella puede llevar a buen fin esta transformación social? Dado el caso, lo que pesa no es la afirmación ritual de lo que contienen los estatutos, sino el real contenido de la política de cada día. Si Dalmas se limitara a la lectura de los estatutos de la S.F.I.O. y a algunas declaraciones generales de los líderes de la socialdemocracia, podría escribir también que ellos persiguen como meta la sociedad sin clases. Pero la historia de la Socialdemocracia ha mostrado que su degluzamiento dentro de una práctica reformista la llevó primeramente al olvido y luego a combatir el objetivo final. No se debe esperar tanta franqueza de los teóricos stalinistas como de los reformistas como Bernstein para el que "el movimiento es todo, la meta final nada". Comparando la evolución de la socialdemocracia del marxismo al reformismo y la evolución de los partidos comunistas del bolchevismo al stalinismo, un marxista reconocerá fácilmente el papel dado a la URSS en la estrategia de los partidos stalinistas ocupando mismo sitio que el parlamentarismo en la estrategia de los partidos socialistas. En un caso como en el otro, el lugar extraordinario dado a un elemento de la estrategia en defecto de otros los llevó a una profunda evolución que, al fin de cuentas los hizo dejar de ser los partidos revolucionarios que fueron en sus comienzos.

Dalmas podrá observar también que los partidos socialdemócratas no reniegan su origen revolucionario y al marxismo como tampoco lo hacen los partidos stalinistas del bolchevismo. Por el contrario, no existe congreso socialista sin una intervención emotiva sobre el glorioso pasado. Pero también aquí no podrá venirle la idea a un marxista de aceptar tales declaraciones como moneda corriente y sonante. Los partidos socialdemócratas de hoy no son la continuación histórica de los partidos que en el transcurso de largos años de lucha, organizaron por vez primera a las grandes masas de Europa.

De estos partidos surgieron después de la primera guerra mundial, los partidos comunistas agrupados en la IIIa internacional. Son estos los partidos que eran históricamente la continuación verdadera de los partidos organizados por W. Liebknecht, B. ebel, V. Adler, etc. El stalinismo es comparado con el bolchevismo, lo que es el partido de los Moch, Gouin, Ramadier para el partido de Guesde y Lafargue en sus comienzos. Un ser viviente encuentra su continuación tanto en su descendencia como en su cadáver. Rosa Luxemburgo califica de "cadáver hediondo" a la socialdemocracia de después del año 1914. Y esto no fué un capricho. El stalinismo es la continuación del bolchevismo sólo por ser su antítesis. El stalinismo representa, igual que el reformismo, bajo otras formas, por otras razones, por otros medios y con otros métodos, la contrarevolución en las filas obreras.

LA CONCEPCIÓN DEL PARTIDO DE LENIN Y LA DE STALIN.

Cuando Dalmas pretende que la teoría del partido de los stalinistas es la del partido bolchevique - hablando en términos muy suaves - se muestra de una superficialidad increíble. Esperamos que no solo juzgará sobre los estatutos como han sido reformados. Qué hay de común entre el partido bolchevique y el partido stalinista tanto del punto de vista de su funcionamiento interno como del de su papel dentro de la lucha de clases? En materia de organización del partido el bolchevismo es ante todo muy fiel a sus principios. Se muestra muy estricto (algunos lo llaman por equivocación de palabra "sectario") en lo que al plano de la doctrina marxista se refiere; su política basada en los principios marxistas es discutida en su seno asiduamente y elaborada colectivamente. La disciplina en la acción encuentra allí su justificación. Ella no suprime, por el contrario permite la más amplia democracia., aún en los años más duros de la revolución. El stalinismo es ante todo pragmático en su actividad. En los partidos stalinistas la teoría marxista es mofada; en cada cambio es puesta en circulación una nueva serie de teorías para "justificar" una política dictada de arriba y determinada ante todo por las necesidades de la política internacional del Kremlin. En las filas de estos partidos nadie se atreve a discutir las teorías o la política pasada o presente de los mismos. "La crítica es la auto-crítica" es una caricatura de una verdadera discusión política. La sola analogía que se puede invocar en su funcionamiento es la disciplina en la acción; pero allí también la disciplina del bolchevismo presenta un muy diferente aspecto que la disciplina stalinista al "jefe general", que es del tipo de cuartel (con la sola diferencia señalada desde hace mucho tiempo que en el cuartel se mata adentro y en el P.C. afuera. Esto sin embargo ya no es válido para el PC de las "democracias populares". La ascensión al poder tiene también algunos inconvenientes para los dirigentes de estos partidos).

En cuanto al rol del partido en la lucha de clases está completamente equivocado al decir: "organizar"

"Lenin aceptaba ya la historia por la acción de vanguardia que precedía a las masas. (pág. 212)"

Subrayando vigorosamente el papel dirigente del partido revolucionario, Lenin no tenía nada de blanquista. Después de la formación de la IIIa Internacional enseñó a los jóvenes partidos que acababa de reunir, que no debían dejarse llevar sino por el contrario, aprender antes a ligarse con las masas antes de poder embarcarse en las

grandes luchas ("La enfermedad infantil" . . . discusiones del 3er congreso de la I.C.) A mayor razón Lenin jamás defendió la concepción stalinista de que los partidos comunistas, o más exactamente los aparatos de estos partidos sometidos a direcciones manejadas por un "jefe genial", puedan manipular con las masas y cambiar las leyes de la historia.

Son muchos los que quisieron demostrar una semejanza entre el bolchevismo y el stalinismo del hecho del empleo de la maniobra de uno y del otro. La maniobra es un elemento de la política como también de la guerra, ella sola no puede definir la naturaleza de una política. Con los stalinistas la maniobra es un elemento permanente de la política que la burocracia utiliza para intentar de enganar tanto a los burgueses como a los proletarios. Con los bolcheviques el empleo de la maniobra fué definido por Lenin mismo en estos términos:

"De allí la necesidad, la necesidad absoluta para la vanguardia proletaria, por su parte consciente, por el partido comunista, de maniobrar, de realizar acuerdos, compromisos con los diferentes grupos proletarios, los diferentes partidos obreros y pequeños propietarios. Todo está en saber aplicar esta táctica de manera que levante y no que deprima el nivel de la conciencia general del proletariado, su espíritu revolucionario, su capacidad de luchar y de vencer. ("La enfermedad infantil" . . .)

Entre el bolchevismo y el stalinismo existen de verdad dos conceptos diametralmente opuestos de lo que es el partido.

LOS FONDOS "COMUNISTAS" DEL STALINISMO . . .

Y DE LA SOCIALDEMOCRACIA .

De todos los argumentos de Dalmas para pretender que el stalinismo tiene un "fondo comunista" queda únicamente esto: los partidos stalinistas son de composición proletaria y los obreros se adhieren porque quieren luchar eficazmente por la emancipación de su clase y de la humanidad. Sobre estos puntos estamos de acuerdo con él. Es indudable que los obreros se adhieren a los partidos stalinistas en los países capitalistas no por la turbiedad de sus direcciones, tampoco a causa de los contornos políticos o de su régimen interno burocrático, sino para defender su clase, para asegurar la victoria del comunismo.

Pero si es esencialmente a causa de lo que antecede que Dalmas habla de "fondos comunistas" de los partidos stalinianos, contradice su afirmación anterior, a saber que el stalinismo deformó profundamente la psicología obrera (pág. 111). Más adelante nos ocuparemos de lo último. Observemos por lo pronto que la argumentación de Dalmas tiene solamente valor en los países donde el stalinismo es dominante en el movimiento obrero y deja una cantidad de respuestas sin contestar. Qué decir de países como Bélgica, en el que la influencia stalinista en el movimiento obrero fué fuerte durante algunos años * está actualmente polarizada casi por completo por el partido socialista? Qué decir de los países anglo-sajones? Qué decir de los países en los que el stalinismo se hunde como en Alemania occidental? Cuando Dalmas escribe:

"Objetivamente, por su naturaleza social, los partidos stalinistas son el instrumento político de la clase explotada (pág. 155).", e invoca el apoyo de millones de electores comunistas en Francia, no solo comete el error de incurrir en la falta prevista mas arriba, de creer en las afirmaciones gratuitas de los dirigentes stalinistas, sino también de ver todos los partidos stalinistas a la imagen del PCF. Ignora todos los países en los que el stalinismo sólo agrupa una

minoría, que a veces es insignificante, en las filas obreras. En efecto, según el criterio de Dalmas se podría afirmar que el I.P. británico, el P.S. belga, el P.S. austriaco ... son "objetivamente los instrumentos políticos de la clase explotada" de su país. Invocando también los hechos de que el P.S. austriaco tomó en 1934 las armas contra Dollfus o de que el partido de Spaak estuvo a la cabeza de un movimiento revolucionario en julio de 1950 contra el rey Leopoldo III, se podría hablar de la misma manera de un "fondo comunista" o de un "doble aspecto" de la socialdemocracia.

LA CLASE OBRERA Y SUS DIRECCIONES.

Un razonamiento semejante que tiene por finalidad encontrar virtudes ocultas del stalinismo en ciertos países o en el reformismo, lleva a disertaciones superfluas a sujeto de una "psicología obrera" absolutamente indefinible científicamente en lugar de una comprensión marxista de las relaciones de la clase obrera y de sus direcciones. Al día siguiente de dos guerras mundiales y a pesar de sus traiciones, la socialdemocracia conserva la dirección de millones de trabajadores. La victoria que 1917 no permitió al bolchevismo más que llevar la dirección sobre una fracción del proletariado internacional. A pesar de sus crímenes e infamias, el stalinismo conserva aún la dirección sobre grandes masas. Son éstos los hechos históricos formidables que deben servir de punto de partida. Ellos demuestran que si bajo una sola e igual dirección política la clase obrera pasa por épocas de diversas luchas en función de diversos factores (2), el reconocimiento por toda la clase obrera o una parte de ella, de una nueva dirección revolucionaria en lugar de la dirección política degenerada, es un fenómeno extremadamente complicado que no se puede explicar por medio de algunas frases más rápidamente escritas que pensadas sobre la "psicología obrera", "el aspecto doble del stalinismo" o "el camino esclerosado de las sectas de oposición". A nuestro conocimiento no llegó aún el estudio histórico y teórico del conjunto de ésta cuestión, ni de la de las relaciones entre la clase obrera y su dirección. Esto último está lejos de reflejar simple y directamente lo otro. En "Las lecciones de Octubre" Trotsky muestra, que precisamente durante los momentos más tirantes de la lucha de clases, la presión de la burguesía se concentra más fuertemente sobre los mismos dirigentes de los partidos revolucionarios. Al partido revolucionario mismo, en el momento mismo en que está al orden del día la insurrección armada! Esto es más complicado que la "psicología obrera". Cómo se han formado las direcciones obreras y qué ley profunda está al fondo de estos procesos? Para poder abordar estas cuestiones sobre un plano teórico es indispensable desenredar el problema históricamente. Será necesario estudiar, al menos del país que jugó un rol esencial en el movimiento obrero mundial, la historia de las luchas de clase y de las organizaciones obreras internacionales así como la historia de las Internacionales. Se deberá partir desde las primeras luchas obreras en algunas grandes ciudades europeas en el transcurso de la primer mitad del siglo XIX y de la formación de las primeras organizaciones de masas sobre un terreno casi virgen, para poder abordar las luchas gigantescas de masas de la mitad del siglo XX y la formación de organizaciones y direcciones sobre este terreno ocupado por viejas organizaciones fuertemente arraigadas.

(2) Entre ellas las variantes de la conjuntura: económica.

(1) Sorprenderse

Es necesario también examinar el papel jugado por las organizaciones de vanguardia, las tendencias, las corrientes ... A título de ejemplo, aconsejamos a Dalmas que medite sobre el libro que Daniel Guérin acaba de escribir sobre los Estados Unidos. El verá, expuesto de manera impresionante, cuán difícil es la organización de una clase obrera, como una dirección apoyada sobre una pequeña capa de la clase puede sin embargo consistir un obstáculo pujante a la organización de toda la clase. Como en ésta organización y en esta dirección reaccionaria una nueva dirección acaba de aparecer y todas las limitaciones que esto trae. Verá también el considerable rol jugado por las corrientes de vanguardia a pesar de todos sus errores y de sus insuficiencias para formar una nueva dirección - y que inmediatamente en el momento de la aparición de la nueva dirección, por lo menos indirectamente por la actividad desplegada en el transcurso de largos años.

Una de las conclusiones a que llevaría un serio estudio del movimiento obrero internacional, especialmente en lo que concierne al pasado de la IIa y IIIa Internacional, es, según nuestra opinión, que el desarrollo político y organizativo de la izquierda de la socialdemocracia es insuficiente y que por lo tanto la formación de la Internacional Comunista con un solo partido nacional verdaderamente maduro para responder a los problemas de la época imperialista, es demasiado tardía. Este considerable retardo de la conciencia sobre la existencia, constituye a nuestra opinión, una de las razones principales (una de ellas) de la incapacidad del bolchevismo después de la primera guerra mundial, de desplazar la socialdemocracia de sus posiciones en el movimiento obrero y de la rapidez con que la degeneración de la URSS llevó la misma a los partidos comunistas. En el mismo orden de ideas estamos firmemente convencidos de que la historia no dejará de decir que los trotskistas, por su acción y su organización, a pesar de sus errores e insuficiencias, han contribuido a volver al camino que llevará hacia la victoria del proletariado mundial. El "cortocircuito" de la historia no proviene de la sustitución de la acción de partido por la de clase, sino de la conciencia que el partido aporta a la acción de la clase.

LOS OLVIDOS:

Un error de los que como Dalmas tienen tantas debilidades hacia el stalinismo, consiste a identificar este último a la organización que dirige a la clase obrera, en lugar de subrayar los intereses sociales que el stalinismo defiende en el mundo: los de la burocracia soviética. En la parte de su libro donde indica las lecciones aprendidas por los Yugoslavos de su experiencia, Dalmas afirma la existencia de ésta burocracia. Pero en toda la parte principal, que tiene por objeto probar la filiación bolchevique del stalinismo, la burocracia se menciona sólo accidentalmente. No es acaso curioso leer:

"Que olviden un instante las mentiras, la histeria absurda de las calumnias, los procesos de títeres, los encarcelamientos arbitrarios, los millones de esclavos en los campos rusos, las ^{políticas} ... (pág.162) ?"

Que olviden un instante! Dalmas olvida muchas cosas y por mucho más tiempo que un instante. Olvida que el stalinismo ^{se alzó} del bolchevismo por medio de feroces depuraciones en las que fueron exterminados los cuadros de la revolución rusa y por las aventuras que costaron la vida a millones de comunistas en el mundo.

(1) viajes.-

Olvida todas las derrotas provocadas por el stalinismo. Olvida especialmente a Alemania de 1933 donde el stalinismo conjugó su política con la del reformismo y permitió asumir el poder a Hitler. Olvida que esta traición provocó la segunda guerra mundial. Queriendo hacer una teoría "no apasionada" del stalinismo dice:

" Los agitadores de la conquista del poder fueron reemplazados por los administradores del ejercicio del poder (pág.211). " olvidando totalmente que los administradores defienden el "ejercicio del poder" en la URSS no para preservar los intereses de los trabajadores de la URSS y del mundo entero, sino de manera que asegure ante todo los privilegios de estos administradores y mine a larga, las conquistas de la revolución.

PARTIDOS STALINISTAS Y STALINISMO.

Un exámen no histórico, un método de análisis por simple comparación (equivocada sin lugar a duda) de algunas características, llevaron a Dalmas a asociar al bolchevismo con el stalinismo y a pasar de largo las enseñanzas más importantes de la revolución yugoslava sobre el stalinismo. La experiencia yugoslava demuestra que el stalinismo al contrario del bolchevismo, no tiene valor internacional, que no aporta nada a la revolución proletaria; por el contrario muestra, que en el primer país en el que triunfó la revolución obrera, la vanguardia de este país fué obligado por la misma fuerza de las cosas y en gran parte contra su propia voluntad, a entrar en la lucha contra el stalinismo y, para poder progresar, escobar una cantidad de nociones que el stalinismo revisó, desfiguró y traicionó. Dicho de otro modo, la experiencia yugoslava refirma lo que nosotros, los trotskistas, decimos del stalinismo, quiere decir que es un fenómeno específico de un período de baja del movimiento obrero, de aislamiento y de degeneración del primer estado obrero y que este movimiento será atacado con el renovamiento del movimiento revolucionario. Esta demostración fué hecha por la revolución yugoslava, la primera que triunfó después de 1917; cualquiera que puede ser el desarrollo de los hechos futuros en Yugoslavia, esta demostración perdurará.

En el libro de Dalmas, una idea no expresada netamente pero que está al fondo de la obra, es que Yugoslavia mostró que es necesario sobreponerse a los partidos stalinistas, pues cuando son capaces de deshacerse del Kremlin constituyen una fuerza revolucionaria, incomparable. Es cierto que en los países donde el stalinismo domina en las masas obreras es en las filas del partido stalinista donde se halla la verdadera fuerza revolucionaria y que el problema esencial es librar esta fuerza revolucionaria de la dirección reaccionaria del stalinismo. Antes de la experiencia yugoslava insistimos siempre especialmente sobre la inevitabilidad de la ruptura de alas mayores o menores de los partidos stalinistas (comprendidos partes de sus aparatos) con el Kremlin bajo la presión de grandes luchas de masas. La experiencia yugoslava mostró que era posible en ciertos casos (ya que nada sería tan equívoco que generalizar después de tantas experiencias contrarias) que la ruptura podía englobar todo un partido y más aún un partido llegado al poder. Pero la experiencia yugoslava muestra también (los acontecimientos se han grandemente desarrollado desde que Dalmas escribió su libro) que la ruptura con Moscú no transforma ipso facto un partido stalinista en bolchevista. Por el contrario, el pasado stalinista continua pesando enormemente sobre este partido sobre todo en materia de política exterior.

La ruptura abrió el camino a múltiples posibilidades, no basta una sola intervención quirúrgica -tan grande ella fuese- para que el organismo funcione bien, es necesario aún una lucha muy intensa de las fuerzas sociales, una lucha en la que stalinismo y bolchevismo se encuentran en los lados opuestos.

Cualquiera que sea, esta cuestión de la fuerza revolucionaria contenida, frenada, utilizada para fines contrarios por los partidos stalinistas, expone un problema de orientación del trabajo a los militantes revolucionarios conscientes de esta contradicción interna de los partidos stalinistas. Del punto de vista de la IVa Internacional en una serie de países es de excepcional y hasta decisiva importancia (tanto como la estrategia frente la socialdemocracia en una serie de países). Pero no se contribuye a la solución si se identifica el stalinismo con el bolchevismo; por el contrario, se complica el problema exponiéndolo en términos teóricos erróneos.

El error de los que, como Dalmas, muestran una debilidad hacia el stalinismo, el error de tantos revolucionarios, es que ante todo juzgan una organización según el número de sus afiliados pensando que las organizaciones con pocos miembros no son más que sectas. Las sectas son las organizaciones que pretenden hacer pasar los movimientos de masas por formas y métodos de un sistema preconcebido. Los marxistas revolucionarios, porque tienen una vista histórica del movimiento de masas, se integran en éste movimiento apropiándose de la experiencia propia de las masas a las que se dirigen el programa, los medios de acción enseñados por todas las luchas de masas. Es verdad que durante largo tiempo y por múltiples razones, las masas seguían las direcciones que no luchaban por sus intereses inmediatos ni históricos. Las pequeñas formaciones o hasta los individuos, como fué por mucho tiempo el caso de Marx y Engels, para el partido antes de 1917, y como es en el presente con la IVa internacional, pueden reclutar sectas del punto de vista numérico, pero desde el punto de vista del programa y de los intereses del trabajador - lo que es al final de cuenta lo decisivo - no son de ningún modo sectas sino los verdaderos portavoces de la clase obrera. El sectarismo - políticamente hablando - no es solamente el conjunto de ciertos pequeños grupos prisioneros de un sistema o de un esquema, fué construido según las ideas marxistas, pero al mismo tiempo los aparatos con sus intereses específicos opuestos a los del proletariado. La historia sigue rutas bien caprichosas; puede aparentar que favorece un aparato tan pujante como el que vive a la rastra de la revolución de octubre y que llevó a derrotas obreras tan numerosas. Pero no nos podemos ocupar todo el tiempo con ella. La lucha de clases ^{sigue siendo} el factor decisivo de la transformación de la sociedad. Los aparatos burocráticos no hacen avanzar la historia; retardan su marcha, sobre todo cuando pueden llegar a engañar grandes masas debido a un camuflage revolucionario. La descomposición avanzada del capitalismo presenta grandes peligros debido a la debilidad de la dirección revolucionaria. Para descartar el peligro de una tercera guerra mundial, para asegurar el triunfo mundial de la revolución proletaria, es decisivamente necesario romper con el stalinismo y agitar, como la IVa internacional, bajo la bandera del bolchevismo.

15 de diciembre de 1950.

=====

DOCUMENTOS

=====

Para la discusión preparatoria del tercer congreso mundial.

TESIS SOBRE LAS PERSPECTIVAS INTERNACIONALES Y LA ORIENTA-
CION DE LA IVa INTERNACIONAL.

I.- Habiendo fracasado en las múltiples tentativas que ha hecho después de la última guerra para detener la desintegración de su sistema mundial y restaurar su equilibrio, y encontrándose amenazado por una nueva crisis de superproducción, el imperialismo se lanza de nuevo a la preparación acelerada, militar y política, de una nueva guerra mundial.

II.- Esta tendencia hacia la guerra, inherente al sistema capitalista en su fase imperialista de decadencia y descomposición, existía naturalmente desde la liquidación de la segunda guerra mundial y desde el comienzo de la "guerra fría". Lo que caracteriza esencialmente el reciente curso tomado por la política imperialista es el pasaje de una preparación puramente ideológica de la nueva guerra (por una cruzada anti-soviética y anti-comunista en general) a una preparación militar y política más precisa de la guerra.

Este cambio se concretiza por la orientación esencial de la economía de los principales países capitalistas hacia una economía de rearme y de guerra y la subordinación del carácter político de todos sus "planes" e ideas ("plan Marshall, plan Schuman, Unificación de Europa") a un carácter militar.

III.- A esta evolución de la política imperialista, la burocracia soviética opone la aceleración de su propio armamento y de sus planes militares; la integración mas completa aun de los países satélites de Europa en su órbita económica y política, los esfuerzos para impedir un desarrollo autónomo de la revolución china a fin de utilizarla para sus propios fines y de parte de los partidos comunistas, una política de obstrucción a los planes antisoviéticos de la burguesía, una política de presión y sobresaltos a esta a fin de obligarla a un compromiso que alargará el lapso del estallido de la guerra.

IV.- Por razones fundamentales que estriban en la naturaleza misma de la burocracia soviética, ésta, a pesar de las apariencias, teme a la ruptura brusca de todo el equilibrio, teme el despertar y triunfo mundial de las fuerzas revolucionarias, aunque ellas sean dirigidas al comienzo por los partidos comunistas, y persigue una política esencialmente conservadora y defensiva, dirigida ante todo hacia el fortalecimiento económico, diplomático y militar de su baluarte: la U.R.S.S.

De este punto de vista, la tentativa de colocar en carácter agresivo y expansionista sobre el mismo plano con la política imperialista, en la que la guerra no es más que un desarrollo necesario, en un mismo plano con la política de la burocracia soviética y hablar de iguales aspiraciones de dominación mundial tanto por parte de los Estados Unidos como de la U.R.S.S., es sembrar la confusión política, de la que se desprenden toda una serie de conclusiones políticas erróneas desde su base misma.

V.- A pesar de la orientación reforzada del imperialismo hacia la guerra, la perspectiva de un compromiso temporario entre la URSS y los EEUU queda siempre abierta.

El imperialismo es consciente de la relación de fuerza desfavorable en la actual etapa para poder ganar una guerra desatada contra la URSS, sus satélites europeos y la China, guerra que por la fuerza de las cosas se transformará desde un principio en guerra civil internacional.

No puede contar con ninguna resistencia, tan poco eficaz que ella fuese, de ningún país capitalista de Europa occidental, y estos corren el riesgo de pasar rápidamente en caso de guerra, en su totalidad bajo el control de las armas soviéticas, de los partidos comunistas o de las masas revolucionarias.

Toda Asia puede, en el mismo período rápido, conocer una suerte idéntica.

Por consecuencia, en el caso de una guerra declarada en la época actual por el imperialismo, tiene que prepararse para una situación en la que prácticamente el imperialismo americano, secundado parcialmente por el imperialismo inglés, en la que tendrá que hacer frente a la coalición de Europa toda entera y de Asia pasada bajo el control de fuerzas adversas.

En una relación de fuerza semejante, la victoria del imperialismo será problemática en presencia de un caos universal.

VI.- Por esta razón es mucho más probable que el imperialismo prolongará el período de preparación hasta que llegue al límite de su capacidad de amortizar la crisis económica y de mantener su control sobre las masas americanas.

Le será por otra parte tanto más fácil de perseguir esta línea que a la burocracia soviética, preocupada ella también por sus propias razones, de evitar el estallido de una guerra general, lo que se prestará a la realización de compromisos parciales de mayor o menor magnitud y a una política de división de zonas de influencia y de ventajas recíprocas.

VII.- Estos son los progresos realizados en la estabilización de la economía y de las relaciones de clase en Europa occidental, de algunas posiciones claves en Asia y en el programa de armamento en vías de ejecutarse, que decidirán en parte, en los años venideros, el porcentaje de preparación del imperialismo para desatar y ganar una guerra general. Si el imperialismo puede llegar, en algunos años próximos, a estabilizar y rearmar seriamente la "hemisferio atlántico" (incluyendo a Alemania occidental) y ciertas bases importantes en Asia (Japón, Filipinas, Corea, Formosa, Vietnam, Indonesia, Medio Oriente) y a mantener firmemente su control sobre las masas americanas, se puede contar con una relación de fuerzas que permitiría al imperialismo enfrentar como muy probable su victoria en una guerra mundial.

VIII.- Sin embargo, estos preparativos del imperialismo serán inevitablemente contrarrestados por la resistencia que pondrán las masas de Europa occidental, de los países asiáticos y de los mismos EEUU, a un nuevo deterioro de su nivel de vida y de la destrucción de su libertad para permitir a la burguesía ejecutar su programa de armamento y de guerra.

IX.- La orientación de la economía capitalista hacia la economía de armamento de guerra podrá, por un cierto periodo, evitar la acentuación de la crisis de superproducción que amenaza ya por todos lados, mantener la actividad económica en el nivel de 1950 y hasta sobrepasarla en ciertos casos.

Pero al mismo tiempo, tendrá como consecuencia una nueva alza inflacionista y el descenso del nivel de vida de las masas, una gran parte de su poder de adquisición deben necesariamente financiar el programa de armamento de la burguesía.

Sin embargo los límites del equilibrio estable, al que la burguesía arribó penosamente en los países capitalistas, son tan estrechos, que corren peligro de desaparecer rápidamente en una nueva conjuntura.

El mismo imperialismo americano, corre peligro esta vez de sobrepasar los límites de su capacidad de poder combinar, como lo hace hasta el presente, una política interior de "welfare state", sus preparativos de guerra y el sostenimiento de otros países capitalistas.

X.- En realidad, si la burguesía persiste en perseguir su colosal programa de armamento, necesario para evitar pasageramente el acentuamiento de la crisis económica y hacer frente con confianza el caso de una guerra general, ella será forzada de abandonar toda intención de combinar una política de "justicia social" con la preparación intensa de la guerra, y será obligada a postrar considerablemente el nivel de vida de las masas, también en los EEUU.

Ella no podrá tener éxito en alcanzar este fin, que rompiendo la resistencia inevitable de las masas a través de una serie de luchas de gran envergadura que decidirán en forma definitiva las posibilidades de la burguesía de manejar la guerra.

A pesar de la dirección stalinista y reformista del movimiento obrero en los países de Europa occidental y a pesar del rol traicionero de la burocracia sindical en los EEUU, en ninguna parte todavía la burguesía puede tener esperanza de llegar a infligir en algunos años, una serie de derrotas decisivas al proletariado y a instaurar un régimen de "fuerza", dictatorial o fascista, capaces de dirigir la guerra.

Esto es en especial el caso de Alemania occidental, de Italia, de Francia, de Inglaterra. Las reacciones de las masas en Estados Unidos tendrán naturalmente una importancia especial y podrán determinar modificaciones profundas en la evolución de la situación internacional, del aplazamiento y de los preparativos de guerra.

XI.- Para que el movimiento de la IVa Internacional pueda corresponder como en el pasado a una necesidad histórica, penetrar con éxito en el movimiento de masas y adoptar una actitud correcta sobre las perspectivas de guerra, es necesario reafirmar y precisar sus posiciones programáticas en una serie de cuestiones, entre otras las de la URSS y del stalinismo.

Las posiciones adoptadas por las corrientes antistalinistas del movimiento obrero no trotskista, y la evolución de la política del gobierno y del PC yugoslavo a la luz de la guerra coreana, demostraron una vez más que es imposible adoptar, frente a la evolución de la situación internacional y de sus perspectivas de guerra, una actitud de clase correcta, sin una justa valoración de la URSS y del stalinismo, de su naturaleza y perspectivas de evolución.

XII.- A pesar de la extrema degeneración de la burocracia soviética, la URSS no se retransformado en un país capitalista, y la estructura de su economía estatizada y planificada se ha mantenido. Esta estructura económica, realizada por la revolución de Octubre gracias a ésta y a la expropiación de la burguesía, no está sometida a las leyes del capital financiero definido por la teoría leninista del imperialismo. Se distingue fundamentalmente, cualitativamente, del capitalismo también del más desarrollado; en éste existen las tendencias de estatización y de planificación económica, pero esto no realiza jamás integralmente, y ello ¹⁾ subordinado al interés y antagonismos de grupos monopolizadores privados. Ellos son también constantemente minados por la multitud de productores libres medianos y pequeños, que reproducen diariamente el capitalismo privado e impiden toda verdadera planificación.

La estatización de todos los medios de producción y de planificación de la economía, que distinguen a la URSS y en menor grado, el proceso que comenzó a desarrollarse en las "democracias populares" no son el resultado de una evolución orgánica del régimen capitalista anterior al capitalismo de estado sino el producto de una lucha de clases precisa, a veces deformada como en el caso de las "democracias populares" por la intervención militar-burocrática del stalinismo, que lleva como finalidad el derrocamiento de las clases poseyentes y del imperialismo.

A pesar del extremo carácter parasitario de la burocracia soviética, que se ha transformado en un impedimento superior del desarrollo económico, no se puede afirmar que en la URSS las fuerzas productivas se han estacionado o que hayan cesado de progresar.

Esto es una prueba suplementaria de las posibilidades del sistema de la economía estatizada y planificada, que la burocracia aún no pudo destruir por completo.

XIII.- La burocracia soviética no se ha transformado en una clase capitalista y no es tampoco una clase de tipo desconocido o nuevo. Ella resta atada en una gran parte a la estructura económica actual de la URSS, en la que comprende las ventajas y de donde saca sus privilegios. Está sometida a las presiones, luchas y diferencias en su seno, provocados por la heterogeneidad social de sus capas, la presión de las masas soviéticas, la del proletariado internacional y la del imperialismo. Continúa encerrando y exprimiendo en su política los elementos dobles y contradictorios de su unidad dialéctica, de su actual posición de casta privilegiada erigida sobre el poder de un estado de origen obrero y de estructura anticapitalista. No puede rendirse al imperialismo sin perderse también en la URSS; no puede reposar de otra manera sobre el proletariado y la extensión ^{del imperialismo} que simulando la lucha de masas soviéticas para derrocarla. Esta extensión por otra parte, ⁽¹⁾ (2) por medio de la organización y el desarrollo rápido de las fuerzas productivas en el mundo, las razones objetivas de la existencia y sobre todo de la omnipotencia de toda burocracia. Ella persigue una política de equilibrio entre el imperialismo y el proletariado, usando el uno contra el otro, con el fin de preservar ante todo sus posiciones en la URSS.

(1) queda .- (2) destruirían.-

XIV.- La dominación de la burocracia soviética sobre las direcciones de los partidos comunistas, fué alcanzada a través de la degeneración de la IIIa Internacional, de la que la base resta profundamente ligada a la revolución de Octubre y a la URSS.

Manipulando estas direcciones a su gusto, la burocracia soviética utiliza los partidos comunistas como instrumento de su política internacional. Las direcciones de estos partidos se prestan a este juego porque están compuestas ellas mismas de elementos burocráticos, apoyando su influencia sobre las masas, y sus privilegios ante todo en el hecho que aparecen ante las masas como mandatarios designados de la revolución de Octubre y de la URSS la "patria socialista".

Sin embargo los partidos comunistas, allí donde aún son organizaciones de masas, agrupan aun sobre todo después de la última guerra, en algunos países de Europa y de Asia, la parte más revolucionaria de la clase obrera y de los paisanos pobres, no pueden dejarse reducir a ser en todas las circunstancias, simples agentes de transmisión y ejecución de las órdenes impartidas por la burocracia soviética.

No se podrá adoptar frente a ellos una política justa, y no se podrá explicar el caso del partido comunista Yugoslavo ni de otros casos análogos que se han presentado y que infaliblemente se presentarán en el porvenir, particularmente dada la perspectiva de una guerra contra la URSS si no se entiende del todo la dialéctica de los partidos comunistas y sus relaciones con el movimiento de masas.

XV.- Ni por su dirección enfeudalizada a la burocracia soviética, ni por su base, ni por sus relaciones con la clase obrera y las masas pobres en general, los partidos comunistas no son exactamente partidos reformistas. Ellos encierran elementos contradictorios que se han hecho luz después del pacto germano-soviético de 1939.

Entre el imperialismo y la burocracia soviética, cuentan invariablemente y sin deserción notables de parte de la burocracia soviética, también en el caso del virage más brusco.

Por otra parte, en la medida en la que se ligan a un real movimiento revolucionario de masas, acrecentarán su presión y podrán, bajo ciertas condiciones favorables, ir más allá de las finalidades que le fije la burocracia soviética y desarrollar una orientación revolucionaria. Más precisamente, esto significa la posibilidad para estos partidos, puestos en condiciones tan favorables, de verse obligados a emprender una lucha por el poder contra las clases poseyentes y el imperialismo.

Lo que sería antimarxista no es contestar esta posibilidad, bien probada por la experiencia del PCY y en parte del PC chino, sino de afirmar que el peso del aparato burocrático es en todas las circunstancias más decisivo que el movimiento de masas.

Las condiciones objetivas determinan a la larga el carácter y la dinámica del movimiento de masas que, llevado a cierto nivel, puede tener consideración de todos los obstáculos subjetivos en la vía hacia la revolución. Esta concepción continúa siendo la base de nuestro optimismo revolucionario y aclara nuestra actitud hacia los partidos comunistas.

En el caso de pujantes sublevamientos de masas, como el que se produjo durante la guerra en Yugoslavia, en China, y recientemente en Corea, y como los que se producirán inevitablemente en la perspectiva expuesta más arriba, no está excluido que ciertos partidos comunistas puedan ser llevados a tomar una orientación revolucionaria, con el grueso de su fuerza y afuera de la órbita estricta de la burocracia soviética.

A partir de este momento dejarán de ser exactamente partidos stalinistas, simples instrumentos de una política de la burocracia soviética y se prestarán a una diferenciación y a un curso político autónomo.

La Cuarta Internacional no puede permitirse, en caso de nuevos levantamientos revolucionarios dirigidos por los partidos Comunistas, de incurrir nuevamente en los errores de apreciación cometidos en el pasado en Yugoslavia y China. Por el contrario, consciente de la gigantesca lucha que surgirá en los contornos de una guerra general, hasta que la relación de fuerzas en Europa y Asia no habrá cambiado profundamente en favor de la burguesía y del imperialismo, y de la lucha encaminada desde ya en varios países coloniales, ella deberá prestar una acentuada atención a la evolución de los PC de éstos países y encontrar los medios de insertarse en el movimiento de masas y de influir la base de estos partidos.

XVI.- Si se comprenden correctamente la naturaleza de la burocracia soviética, de los PC, de sus relaciones mutuas y de sus relaciones con el movimiento de masas, no se puede creer a un devenir histórico cualquiera del stalinismo, vale decir de la burocracia soviética. Los que hablan de la posibilidad de una expansión mundial del stalinismo y de una posible era de dominación del "capitalismo burocrático" o del "colectivismo burocrático" stalinista, parten de consideraciones teóricas fundamentalmente equivocadas en lo que concierne la URSS y el stalinismo. Ellos deducen el "expansionismo" soviético y su llamada tendencia a la dominación mundial, ya de una estructura "capitalista monopolista" de la URSS que la empujaría como a los países dominados por el capital financiero a una política imperialista, ya del carácter "totalitario" de esta política. Ellos consideran por otra parte, que las condiciones económico-sociales de una burocracia análoga a la de la URSS existen ya en el movimiento de los partidos comunistas, permitiéndoles asegurar por doquier, en el caso de una victoria de estos partidos, un poder político análogo al de la URSS.

En realidad la burocracia soviética no persigue en ningún momento una política sistemática de "expansión", y cada engrandecimiento del poder "stalinista" en el mundo introduce por el contrario, al mismo tiempo, con el refuerzo pasajero del prestigio stalinista, los elementos de desgregación de éste poder.

XVII.- La extensión de la influencia de la burocracia soviética en el glacis europeo no es una prueba de una política de expansión sistemática a la que la burocracia soviética, igual que el imperialismo se encuentra atada. La burocracia soviética solamente ha puesto las manos sobre estos países, debido a las condiciones particularmente favorables creadas después de la guerra, gracias al acuerdo que pudo concluir con el imperialismo "democrático" y gracias a la extrema descomposición del régimen capitalista en éstos países, lo que no exigía ninguna lucha revolucionaria de envergadura para abatirlos.

A pesar de éstas condiciones extremadamente favorables, la burocracia procedió en estos países con prudencia, se muestra aún accesible al comienzo, para hacer concesiones al imperialismo, y consolida por etapas su control absoluto sobre las masas antes de decidirse a acelerar la integración de estos países en su órbita económica y política.

En todos los demás países capitalistas, que considera dependientes de la influencia imperialista, y mismo en países como Yugoslavia, Grecia y China, donde el movimiento de masas atentó ya progresivamente al poder de la burguesía, la burocracia staliniana sabotó el desarrollo revolucionario y la toma del poder.

Seguidamente, la integración a la que la burocracia procede actualmente en el glacis, en algunos casos, sobre todo allí donde el P.C. representa una fuerza real ligada a un real movimiento de masas (como en Bulgaria, chekoslovaquia y en parte Polonia), la destrucción de los aparatos autónomos de los P.C. y su reemplazo por funcionarios gepepistas, manejados directamente por el Kremlin.

XVIII.- La burocracia soviética se opone fundamentalmente por su naturaleza al desarrollo de las fuerzas revolucionarias en el mundo, y está excluido, que aún en caso de guerra general contra la URSS, la burocracia pueda empujar a los P.C. a tomar el poder en regiones del mundo que ella no podrá controlar, entre otros países p.ej. los EEUU - que es por lo tanto la cuidadela del imperialismo.

Unicamente partiendo de una tal comprensión profunda de la naturaleza de la burocracia soviética se puede desbaratar el miedo a la "dominación stalinista", denunciar el rol mundialmente contrarrevolucionario de la burocracia soviética, localizar y explotar las relaciones contradictorias concretas que existen en ella, los P.C. y los movimientos de masas, y apoyar a fondo todo movimiento revolucionario, anticapitalista y anti-imperialista que restringe aún más la base del imperialismo en el mundo, también si este movimiento en sus comienzos fuera dirigido por una organización de obediencia stalinista.

Es a este precio y por medio de ésta táctica que el proletariado revolucionario se sobrepondrá al stalinismo.

XIX.- A las tentativas del imperialismo a encontrar un equilibrio y resolver pasajeraamente su crisis, reintroduciendo en su órbita los mercados de la URSS, de las "democracias populares", de Europa, de Yugoslavia, de China y de las regiones asiáticas en revuelta, la IVa Internacional opondrá la defensa de todos los países y de las revoluciones coloniales. Esta concepción de la defensa no se aplica al caso de Alemania oriental y de la zona de ocupación en Austria.

De ninguna manera la tarea de derrocar a la burocracia soviética y de romper su intromisión en el movimiento obrero puede ser confiada al imperialismo.

Por otra parte, defender estos países y las revoluciones coloniales en Asia, que escapan actualmente al directo control del imperialismo, no significa solamente ayudar a mantener y agravar el desequilibrio y la crisis del imperialismo y en consecuencia reforzar la potencialidad revolucionaria objetiva. Esto significa al mismo tiempo minar a la larga el poder de la burocracia soviética del interior del campo revolucionario, ya que solamente el agravamiento y reforzamiento de la crisis revolucionaria mundial debilitarán el poder de la burocracia y abrirán las perspectivas de su eliminación de manera progresiva.

XX.- Para las masas proletarias y coloniales no es solamente la alternativa entre la "democracia" burguesa, tan mutilada y desfigurada que subsiste aún en algunos países metropolitanos, y el yugo de la burocracia soviética.

El imperialismo, que para subsistir está obligado a rebajar constantemente el nivel de vida de sus propias masas metropolitanas, y de destruir progresivamente sus libertades, condena al proletariado y las masas coloniales de los países que controlan, a un régimen de hambre y de dictadura policial abierta, a la Franco, a lo Tsaldaris, a lo Tchang-Kai-Chek, a lo Bao-Dai, a lo Sygman Rhee.

Bajo tales regímenes la propaganda stalinista quedará siempre viva y debido a la ausencia de una fuerza y de una solución verdaderamente proletaria, sus masas se prestarán todavía a la influencia de los partidos comunistas.

XXI.- Para ser eficaz a contribuir verdaderamente a la evolución histórica, la política del proletariado revolucionario no deberá partir de lo que debería ser sino de lo que es, y saber pasar una situación a una etapa superior conservando todas las adquisiciones de la lucha revolucionaria pasada. Ella debe ser capaz de explotar los elementos contradictorios y transitorios de la evolución compleja, no rectilínea, que la degeneración de la URSS y el stalinismo han hecho todavía más difícil.

La defensa de la URSS, de las "democracias populares" de Europa, de Yugoslavia, de la China, no significa la defensa de la burocracia soviética ni de la política de las direcciones stalinianas de los P.C. Ella tampoco significa la defensa de "estados obreros" (excepto Yugoslavia) en el sentido de las normas definidas por Marx y Lenin. La defensa de la URSS constituye la línea estratégica de la IVa Internacional, y sus aplicaciones tácticas restan, como durante el pasado, subordinadas al libre desenvolvimiento de las masas contra toda tentativa de la burocracia soviética, de la armada rusa y de las direcciones stalinistas, de ahogar y desbaratarla.

En la órbita soviética, en ninguna parte el proletariado gobierna directamente y en ninguna parte el derrocamiento del régimen capitalista y del imperialismo abrió la vía libre al desarrollo de las masas, hacia el socialismo y el comunismo. La expropiación política del proletariado por la burocracia constituye una traba mayor a una tal evolución y mantiene al proletariado en las condiciones de desigualdad creciente y de opresión burocrática y policial agravada, en relación a ciertas formas "democráticas" del régimen burgués.

Sin embargo, para sobrellevar esta situación en la que el derrocamiento del capitalismo e imperialismo fué seguido por la expropiación política del proletariado, es necesario combinar la lucha contra la burocracia con la conservación de esta adquisición: el derrocamiento del régimen capitalista, la expropiación de la burguesía, del feudo, del imperialismo, la estatización y planificación de la economía.

Solamente el proletariado revolucionario es capaz de llevar una lucha semejante combinada por la dialéctica de la evolución, en tanto que la victoria del imperialismo sobre la URSS, las "democracias populares", Yugoslavia, China y revoluciones coloniales, significarían una derrota de la revolución mundial, una marcha histórica para atrás de todo el proceso revolucionario de nuestra época.

XXII.- La IVa Internacional no ha cesado ni cesará de combatir y de aclarar el mito de la burocracia ~~soviética~~ y stalinista en general alrededor del "socialismo realizado en la URSS" y del "socialismo en vías de realización" en las "democracias populares", como de trabajar en el derribamiento de estas burocracias por el proletariado revolucionario.

Estos mitos deforman monstruosamente la realidad de las condiciones del proletariado en éstos países.

La IVa Internacional lucha para que el proletariado pueda dirigir el combate por el poder, la revolución y el poder adquirido efectivamente en nombre de la clase entera y por sus órganos directos de clase: partidos, sindicatos, soviets contra toda burocracia.

Ella declara que el libre desarrollo socialista no es posible más que a éste precio.

Por otra parte, el proletariado no logrará evitar completamente la deformación burocrática, en esta tarea, de sus organismos y sobre todo de su poder, más que en la medida en la que el campo revolucionario se extienda en el mundo y si la revolución gana más y más importantes dominios de la economía mundial.

El "socialismo en un solo país" no es solamente una utopía pequeño-burguesa, ella implica también una degeneración burocrática y oportunista del poder proletario.

XXIII.— En las inevitables grandes luchas que provocará la preparación precisa del imperialismo a la guerra, llegarán nuevos sacrificios de las masas y nuevas atentados contra su libertad, nuestro movimiento tiene por fin de insertarse aún más en el movimiento de masas; esto para favorecer la alza revolucionaria y ocupar las mejores posiciones posibles en vista del papel que habrá que jugar sobre todo en la gigantesca crisis que surgirá en caso de una guerra general, tanto tiempo como la relación de fuerzas en Europa y Asia no será profundamente cambiada en favor de la burguesía y del imperialismo.

En una serie de países en los que el stalinismo y el reformismo no constituyen un obstáculo mayor, nuestro movimiento se esforzará en los años venideros, de devenir la principal dirección revolucionaria.

En los países donde los partidos reformistas sobrepasan de largo a todas las demás formaciones obreras y polarizan la gran mayoría del proletariado (Inglaterra, Bélgica, Australia ...) nuestro movimiento debe esforzarse a integrarse en éstas organizaciones, de organizar y desarrollar un ala izquierda consciente.

En los países en los que la mayoría de la clase obrera sigue aún a los P.C., nuestras organizaciones, necesariamente independientes, deben orientarse hacia un trabajo más sistemático hacia la base de estos partidos y de las masas que influyen.

En los países de las "democracias populares", nuestros elementos desconocidos deben esforzarse de integrarse en los P.C. y de mantenerse como en toda organización proletaria de masas, para explotar las posibilidades revolucionarias que se desarrollarán sobre todo en una conjuntura de guerra.

En China, nuestras fuerzas deben asimismo, en la medida de lo posible, interesar en el P.C. y elaborar un programa concreto que pueda favorecer una orientación proletaria, antiburocrática de éste partido, o por lo menos la formación de una amplia tendencia en éste sentido en el seno de éste partido y en las masas que influye.

En todos los demás países asiáticos en revuelta, donde los P.C. dirigen el movimiento de masas, la orientación de nuestro movimiento debe ser también hacia el trabajo en los P.C. y las organizaciones que influyen, en vista de no cortar nuestras relaciones con las masas y de explotar lo mejor posible la conjuntura de guerra.

Aquí y allá serán naturalmente necesarias formas intermediarias, impuestas por las particularidades del movimiento obrero en cada país. Sin embargo la línea general queda de infiltrarse allí donde pasa actualmente el movimiento general de la clase.

XXIV.- El inevitable aspecto de guerra civil que tomará por lo menos en Europa y en Asia una guerra contra la URSS en las condiciones descritas, subraya el particular interés que debe revestir nuestro trabajo en dirección a los partidos comunistas, como asimismo el trabajo hacia una posición clara, inequívoca sobre la burocracia soviética, los P.C. y la defensa de la URSS, de las "democracias populares", de China y de las revoluciones coloniales contra el imperialismo.

Sólo nuestro movimiento, gracias a sus posiciones y a toda su preparación, puede proponerse a realizar en ésta crisis, su fusión con las fuerzas revolucionarias que surgirán de los partidos comunistas y de las masas que estos influyen, para empujarlos a la lucha resuelta por el derrocamiento del capitalismo y al mismo tiempo de la burocracia soviética.

Sólo nuestro movimiento podrá, por estas mismas razones, explotar desde ya la crisis del stalinismo en un sentido favorable a la construcción de una nueva dirección revolucionaria.

XXV.- Entre el II. y el III congreso mundial, la consigna del segundo congreso de acabar de ^{unificar} en el real movimiento de masas, fué en gran parte realizada.

Toda la fisionomía de nuestro movimiento fué transformada para éste fin: maduración de las direcciones, proletarización de las organizaciones, un real conocimiento y eficaz explotación de las particularidades del movimiento obrero en cada país.

El nuevo curso del Trotskismo es una realidad y su mejor apoyo de su futuro, siendo la vanguardia del proletariado revolucionario y la expresión consciente del movimiento comunista de nuestra época.

Se trata ahora de acabar de consolidar y amplificar éste proceso en vista de librarse con éxito las batallas decisivas en perspectiva, y de ayudar en lo máximo posible al proceso objetivo revolucionario en un mundo que se derrumba.

RESOLUCIÓN SOBRE YUGOSLAVIA Y LA CUARTA INTERNACIONAL

I.- La revolución proletaria victoriosa en Yugoslavia se ha producido fundamentalmente por dos factores históricos: el alza revolucionaria de las masas laboriosas ^{que se revela} en el movimiento de guerrillas armadas y la política específica seguida por el P.C.Y. a los cambios importantes del proceso revolucionario objetivo.

El movimiento de masas de obreros y paisanos pobres contra el imperialismo ocupante, en las condiciones de agudizamiento extremo de las contradicciones sociales, sobrepasa los límites de la lucha de emancipación nacional, se amplía en una lucha contra los explotadores yugoslavos, comienza su expropiación y destruye en el mismo curso de la lucha el viejo aparato de estado sobre la mayoría del territorio yugoslavo. La política específica del P.C.Y., se diferencia en esto de la de todos los otros partidos comunistas de Europa, principalmente bajo la presión de las masas, acepta sucesivamente, después dirige la destrucción del antiguo aparato de estado burgués, legaliza, después generaliza la construcción de un nuevo aparato de estado proletario, consolida, después amplía las conquistas de la revolución proletaria refusingo capitular ante la burocracia soviética y comienza una lucha resuelta contra las deformaciones burocráticas del estado obrero yugoslavo.

2.- a) La primer etapa decisiva de la revolución yugoslava fué franqueada el 29 de noviembre de 1943, en la reunión de la segunda sesión de la A.V.N.O.J. (Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia) en Jaytsé. En ésta circunstancia fué creado un gobierno provisorio que ejercía su autoridad sobre todos los territorios ocupados por los guerrilleros, formando rápidamente la mayor parte del territorio yugoslavo. La constitución de éste gobierno se apoyaba sobre los comités populares de liberación nacional constituidos a partir de 1941 que significaba que la dualidad del poder que existía en Yugoslavia desde el comienzo de la insurrección de los guerrilleros comenzaba ser vencida. Es indudable que desde éste momento existía en Yugoslavia un aparato burgués de Estado centralizado, sólo quedaban restos del poder burgués; así como las sucesivas medidas de expropiación y confiscación no dejaban subsistir más que restos de la propiedad burguesa. El nuevo aparato de estado centralizado, basado en los comités populares que la A.V.N.O.J. comenzó a construir, era un aparato de estado con preponderancia proletaria. El P.C.Y. había conquistado de hecho el poder en los territorios liberados y ésta parte de Yugoslavia dejó de ser un estado burgués; bajo un gobierno de obreros y paisanos ella avanza hacia el cumplimiento final de la revolución proletaria.

b) La segunda etapa decisiva de la revolución yugoslava fué franqueada en octubre de 1945 con la partida de los dos últimos ministros burgueses del gobierno central provisorio. La constitución misma de éste gobierno en 1944 no fué más que un episodio en el desarrollo de la revolución yugoslava, provocada por la presión conjunta del imperialismo y de la burocracia soviética. Retardando así la victoria completa de la revolución proletaria, éste episodio no interrumpe sin embargo el curso de ésta. Durante el mismo período del gobierno de coalición el nuevo aparato de estado basado sobre los comités populares, se ensancha al conjunto del territorio yugoslavo. Todos los restos del poder político de la burguesía fueron eliminados durante ésta época. El alejamiento de los dos últimos ministros burgueses del gobierno central sólo fué la expresión final del hecho de que la burguesía como clase había perdido el poder y que el nuevo aparato de estado es de una naturaleza social diferente de la de Yugoslavia de pre-guerra. A partir de éste momento se acaba la transición entre el gobierno obrero y paisano a la dictadura del proletariado y Yugoslavia se transforma en un estado obrero. Esto se manifiesta por el hecho de que las conquistas de la revolución proletaria yugoslava fueron generalizadas y consolidadas legalmente en 1945-46 por la ley sobre los comités populares, la ley de nacionalización de los medios de producción industrial, de las minas, de los bancos, y por la ley sobre la confiscación de la propiedad, la ley sobre la reforma agraria y la anulación de la deuda paisana, etc.

c) La tercer etapa decisiva de la revolución yugoslava fué franqueada el 28 de junio de 1948 por la ruptura sobrevenida entre el Kremlin y el P.C.Y. Después de la consolidación de las conquistas de la revolución yugoslava, el P.C.Y. pasa de su extensión por la nacionalización del comercio mayorista y de una importante partida del comercio exterior; el establecimiento de hecho del monopolio de la agricultura y el plan quinquenal de industrialización y de electrificación del país.

A l mismo tiempo se desarrollaban en Y ugoslavia deformaciones burocráticas del poder proletario debido al mismo tiempo por la base atrasada del país y por la política stalinista en dirección al P.C.Y. imitando las instituciones de la URSS burocratizada. La ruptura entre el Kremlin y el P.C.Y., expresión del rechazo del P.C.Y. de subordinar los intereses de la revolución yugoslava a los de la burocracia soviética, abre el camino a la lucha contra las deformaciones burocráticas. Las medidas principales tomadas en éste sentido fueron: la constitución de consejos obreros y el comienzo de la administración obrera de las fábricas; la democratización de las cooperativas; la abolición de los privilegios de los funcionarios partidarios y del estado; la descentralización del aparato director de la economía; el comienzo de la democratización de la vida cultural e ideológica, etc.

3.- La dinámica de la revolución yugoslava confirma en todo sentido la teoría de la revolución permanente:

a) Ella confirma que la lucha de las masas laboriosas por la emancipación nacional contra el imperialismo no puede ser victoriosa si ella no se transforma en revolución proletaria. Esta transformación en Yugoslavia no fué debida a factores particulares o conjunturales, sino que constituyen la aplicación de la estrategia general formulada por la IVa Internacional para todos los países ocupados por el imperialismo en Europa durante la segunda guerra mundial. Si esta estrategia sólo en Yugoslavia fué aplicada con éxito se debe al específico del P.C.Y. que dirige el movimiento de masas.

b) Ella confirma que un país atrasado no puede resolver sus tareas históricas de la revolución burguesa (solución de la cuestión agraria, eliminación de sobrevivencias feudales y semi-feudales en el poder estatal, conquista de una verdadera independencia nacional, etc.) si no por la conquista del poder por el proletariado, que se ve obligado, en éstas condiciones, de atacar simultáneamente las tareas históricas de la revolución proletaria.

c) Ella confirma que el desarrollo y el ensanchamiento de la democracia proletaria después de la consolidación del poder proletario son a la vez posibles y necesarios para combatir eficazmente las tendencias antisocialistas y burocráticas que existen y se desarrollan dentro del estado obrero. Ella representa por este hecho una confirmación y una justificación histórica, de una manera positiva, de toda la lucha de León Trotsky y de la oposición de izquierda en la U.R.S.S. entre 1923 y 1927, como la degeneración de la U.R.S.S. al mismo tiempo constituye una justificación por la vía negativa.

d) Ella confirma que una revolución proletaria victoriosa en un país atrasado, en medio de un mundo hostil, se desarrolla necesariamente a través de dificultades y contradicciones crecientes, que se reflejan en crisis económicas y en tensiones sociales sucesivas en el interior del estado obrero. Solamente una extensión internacional de la revolución y la ayuda prestada a la revolución yugoslava por el proletariado victorioso de varios países avanzados podrían asegurar una solución real y armoniosa a los problemas creados por la industrialización y la colectivización voluntaria de la agricultura.

La dinámica de la revolución yugoslava confirma al mismo tiempo el análisis de la cuestión de la URSS y del stalinismo hecho por la IV Internacional. Ella confirma el carácter de los partidos stalinistas como partidos obreros degenerados, explicación indispensable para comprender el nuevo curso tomado por la revolución yugoslava después de

la ruptura del P.C.Y. y del Kremlin. Ella confirma, sobre todo, la tesis fundamental del movimiento trotskista según la que el stalinismo es un fenómeno característico de un período de retroceso de las luchas revolucionarias de las masas, y que no puede ser superado sino por un nuevo ascenso de las luchas revolucionarias. En Yugoslavia, primer país en el que el proletariado tomó el poder después de la degeneración de la URSS, el stalinismo hoy día prácticamente no existe más como factor importante del movimiento obrero, lo que no excluye, lógicamente, que pueda resurgir bajo ciertas circunstancias.

4) Las perspectivas de la revolución yugoslava son determinadas fundamentalmente por las relaciones de fuerza de las clases, en la esfera nacional e internacional.

En Yugoslavia, el estado obrero debe hacer frente a una creciente presión de los propietarios campesinos que, de una producción de mercancías simple, tratan de pasar a la acumulación capitalista por medio de la apropiación privada de los medios de producción. Esta tendencia se desarrolla automática y necesariamente sobre la base del nivel económico y técnico actual del país, y coincide con la tendencia de los "kulaks" de gestionar su fusión con el mercado capitalista internacional.

Actualmente está trabada:

a) Por la lenta modificación de las relaciones de fuerza sociales debido a la industrialización del país, de la aumentación numérica del proletariado, de su cohesión, de su conciencia política y de su creciente cultura, debido al comienzo del desarrollo de la democracia proletaria, etc.

b) Por la diferenciación al interior mismo, de los paisanos, resultado del apoyo dado por el estado obrero a los paisanos pobres y al desarrollo de las cooperativas agrícolas.

c) Por las medidas de fuerza del estado obrero, que impiden que el automatismo económico se imponga: prohibición de la compra y venta de tierras mayores de 30 ha.; doble sector de precios; cuotas progresivas de entrega forzosa de productos agrícolas (impuestos en natura), etc.

Sin embargo por tanto tiempo en que la producción de objetos de consumo industriales no asegura al paisano una entrada real creciente paralelamente al crecimiento de la producción agrícola, y que la mecanización de la agricultura no creará una base económica sana para la colectivización de la agricultura, la industrialización se hará frente a una hostilidad y resistencia de una parte de los paisanos. Solamente la participación consciente del proletariado en el ejercicio del poder pueda, bajo estas condiciones, proteger en el inmediato las conquistas de la revolución yugoslava. Solo la extensión considerable de las actuales medidas de democratización y de lucha contra el burocratismo pueden asegurar al estado obrero el apoyo consciente de las masas proletarias.

5.- En relación internacional una creciente presión se extiende sobre la revolución yugoslava de la parte de sus enemigos mortales: el imperialismo mundial y la burocracia soviética:

a) El imperialismo mundial trata de destruir las conquistas de la revolución yugoslava, el régimen de dictadura del proletariado y de la propiedad colectivizada de los medios de producción en las industrias y en las minas. El cuenta llegar a éste fin por etapas: primeramente por la utilización de una presión política y económica,

después por medio de una intervención armada abierta u oculta. En la presente etapa sus objetivos son: la inclusión de Yugoslavia en el frente diplomático imperialista y en su dispositivo militar del mediterráneo. Partiendo de allí, busca obtener en una etapa ulterior un derecho sobre la economía yugoslava, el derecho de invertir en las minas e industrias, la legalización de partidos políticos burgueses y pequeño-burgueses, la destrucción del monopolio del comercio exterior, etc.

b) La burocracia soviética busca de obtener por todos los medios la destrucción de un régimen de dictadura del proletariado independiente del Kremlin, amenaza mortal para la influencia del stalinismo sobre el movimiento obrero internacional, y a la larga igualmente por el poder de la burocracia en Europa oriental y en la URSS misma. La destrucción de las conquistas de la revolución proletaria yugoslava por el imperialismo representa para el Kremlin un mal menor en relación al desarrollo independiente de la Yugoslavia proletaria. A esta el presente toda la política frente a Yugoslavia (bloques económicos, demostraciones militares, provocaciones, campañas de propaganda, etc.) en vista de empujar éste país hacia el campo imperialista. Esta política no hace otra cosa que preparar una otra etapa de la estrategia staliniana contra-revolucionaria en Yugoslavia, que sería una tentativa de inclusión de Yugoslavia en la esfera de influencia de la burocracia soviética por la vía de una intervención militar.

A la larga ésta doble presión hostil ejercida sobre la revolución yugoslava no puede ser contrarrestada que por un apoyo consciente del proletariado mundial y la victoria internacional de la revolución socialista. En el inmediato la situación de equilibrio instaurada entre el imperialismo y la burocracia soviética, acuerda una cierta tregua a la revolución yugoslava. Pero ésta tregua se sitúa, sobre todo después del comienzo de la guerra en Corea, en el cuadro de una presión paralela creciente ejercida sobre la revolución yugoslava, presión que no es neutralizada por una acción proletaria internacional de ayuda, suficientemente vasta. En estas condiciones, el estado yugoslavo se ve obligado a hacer una serie de concesiones a sus enemigos en la esfera internacional. Esto lleva hacia una desviación oportunista de su política exterior y particularmente de la del P.C.Y. (idealización de la O.N.U.; neutralismo; concepción pequeño-burguesa de la agresión, concepción pacifista de colaboración de clases en la lucha contra la guerra, etc.).

Sin una modificación radical de las relaciones de fuerza entre las clases en escala internacional, ésta tendencia corre el riesgo de profundizarse y de precipitar la revolución yugoslava a su pérdida. La contradicción entre la evolución progresiva del estado yugoslavo el mismo y la evolución derechista de su política exterior, que es en la presente etapa la expresión de su crisis de aislamiento, encontrará en una etapa ulterior una solución en uno u otro sentido: o bien la revolución socialista yugoslava se fusionará con el movimiento revolucionario y con la revolución internacional, o bien las concesiones internacionales al imperialismo serán prolongadas por concesiones al interior mismo de la R.F.P.Y.

6.- Es imposible determinar la dinámica y las perspectivas de la revolución yugoslava sin definir al mismo tiempo el carácter del P.C.Y. Si el stalinismo se define por la subordinación de los intereses de los trabajadores de cada país a los de la burocracia soviética, el P.C.Y. a partir de 1941, seguía una orientación que debía llevar a la ruptura en 1948, y por éste hecho deja de ser un partido stalinista en el total significado de ésta palabra.

La diferencia de la orientación del P.C.Y. en relación a la que siguen los otros P.C. de Europa se efectuó en primer lugar bajo la presión de las masas; pero esto no es suficiente para explicar la evolución de la Yugoslavia. En otros países en los que el alza revolucionario fué tan pujante como en Yugoslavia, por lo menos al comienzo (España en 1936, Grecia en 1944) el P.C. tomó un curso diametralmente opuesto al del P.C.Y. La diferencia de orientación del P.C.Y. en relación a los otros P.C. de Europa solamente puede resultar por una cooperación entre el alza revolucionario de las masas y el cambio de concepciones estratégicas que se produjeron en la dirección del P.C.Y. debido a éstas condiciones favorables, a las que se deberá agregar el hecho de una ausencia del aparato controlador del Kremlin operando sobre ésta base.

En una primer etapa éstos cambios se expresan por una tentativa de la dirección del P.C.Y. de conciliar los intereses de la revolución yugoslava con los de la burocracia soviética (1941 comienzos de 1948). Manteniéndose por ésta razón en el cuadro internacional de la política stalinista y aceptando sin reservas públicas la política interior y exterior de la burocracia soviética, el P.C.Y. se diferencia sin embargo desde ya de la política stalinista en los siguientes puntos:

- a) Fundación en 1941, de "comités populares de liberación nacional" y de "brigadas proletarias" en el movimiento de guerrillas;
- b) Rechazo de colaborar en 1942, con los Tchetniks de Mihailovitch y con el gobierno burgués exilado;
- c) Orientación en 1943, hacia la toma efectiva del poder por el P.C.Y. y la constitución de un aparato de estado nuevo, de tipo proletario;
- d) En 1945 la eliminación, a pesar del acuerdo de los "Tres grandes" de los últimos vestigios del poder burgués en el país y la terminación de la revolución proletaria;
- e) El seguimiento de una política exterior y de una orientación económica más autónoma del Kremlin que la de los otros países del glacis.

La acumulación de todas estas acciones, acompañadas de una crítica inicial no pública del conjunto de la política stalinista (en especial: crítica de los privilegios más exorbitantes de los altos funcionarios de la URSS; crítica de las relaciones de pillaje económico impuesto por la burocracia en los países del glacis; crítica de la política del P.C. francés, italiano, greco en el momento de la "liberación", etc.) llevó al Kremlin hacia la ruptura preventiva con el P.C.Y.. Esta ruptura se anunció inevitablemente en razón de la irreconciliabilidad de los intereses entre la revolución yugoslava y la burocracia soviética.

A partir de ésta ruptura se abre una segunda etapa de diferenciación entre el P.C.Y. y el stalinismo. Progresando de manera puramente empírica, el P.C.Y. subrayó sucesivamente:

- a) La subordinación del movimiento comunista internacional a los intereses del Kremlin y las derrotas provocadas al movimiento obrero de varios países debido a ésta subordinación.
- b) La total intromisión política, económica, militar, cultural, etc. de la burocracia soviética en los países del glacis y las consecuencias nefastas que de allí resultan para las masas trabajadoras de éstos países.
- c) La orientación fundamental de la burocracia soviética hacia la partición del mundo por el establecimiento del modus vivendi con el imperialismo, y la utilización del movimiento obrero como moneda de cambio en ésta dirección.

- d) La degeneración de la URSS debido a la aislación del primer Estado obrero y de su carácter atrasado, la formación de una casta burocrática privilegiada que ha usurpado todo el poder en la URSS.
- e) El peligro de burocratización en cada revolución proletaria, peligro que sólo puede ser combatido por una creciente democracia proletaria.
- f) La necesidad de reconstruir el movimiento obrero en varios países.

A partir de éste momento, el P.C.Y. dejó de ser un partido semi-stalinista y evoluciona como un partido centrista de izquierda, llevado al poder por las masas revolucionarias, caracterizándose por otra parte por las desviaciones derechistas. Sus más importantes desviaciones son:

- a) El carácter empírico de su evolución ideológica, que aún no ha reconocido la concepción leninista del conjunto de la naturaleza de nuestra época.
- b) El carácter pragmático y no principal de la política exterior del P.C.Y. tendiendo a justificar las maniobras diplomáticas del estado yugoslavo.
- c) La sub-estimación del movimiento obrero internacional y la comprensión de la teoría de la revolución permanente en su conjunto.
- d) La ausencia del derecho de formación de tendencias dentro del P.C.Y.
- e) Una concepción oportunista de la construcción de los partidos revolucionarios en el mundo (generalización de la experiencia yugoslava, sub-estimación de la importancia del programa, etc.).

Sólo una modificación de las relaciones de fuerza internacional entre las clases, un alza del movimiento revolucionario internacional, la ayuda y la crítica fraternal de éste movimiento y una creciente comprensión de parte de la dirección y de los cuadros del P.C.Y., evitarán que éste partido se cristalice sobre posiciones falsas lo que llevaría a liquidar los efectos progresivos del affaire yugoslavo.

Desde ya las posiciones tomadas a continuación de la guerra de Corea fueron en parte comprometidos los efectos del affaire yugoslavo en la crisis internacional y el stalinismo; no está excluido que bajo estas condiciones y en ausencia de una dirección revolucionaria internacional suficientemente fuerte, el stalinismo puede retomar pie hasta en las filas del P.C.Y.

Las posiciones y la actitud que el P.C.Y. tomará frente al trotskismo - sea abiertamente, sea fingiendo que lo ignora - adquieren así una considerable importancia política. No se trata simplemente de una rectificación histórica del pasado; es la prueba por la que una corriente obrera surgida del stalinismo vendrá a renovar la tradición y el programa del bolchevismo, y vencer así definitivamente y decisivamente al stalinismo.

7.- Las tareas de la IVa Internacional frente a la revolución yugoslava se establecen en el cuadro de su estrategia general, conforme a éste análisis de la naturaleza del estado yugoslavo y del P.C.Y.:

- a) La IVa. Internacional defiende incondicionalmente las conquistas de la revolución yugoslava contra el imperialismo mundial y contra la burocracia soviética. Ella concibe ésta defensa a la vez como una tarea estratégica - asociación de la revolución internacional con la revolución yugoslava - y como una tarea táctica inmediata: movilización de la vanguardia revolucionaria internacional y de las masas proletarias de todos los países para acciones de defensa de las

conquistas de la revolución proletaria yugoslava. Esta defensa no puede entrar en colisión con los intereses de la revolución mundial, de los que las conquistas de octubre forman parte. La IVa Internacional asegurará también esta defensa contra todas las tentativas de fuerzas interiores de utilizar a Yugoslavia contra los intereses de la revolución mundial.

b) En caso de guerra de la burocracia soviética contra la R.F. P.Y. la IVa Internacional será por la defensa de Yugoslavia contra la acción contra revolucionaria del Kremlin. Esta política basada en los intereses de la revolución mundial, será independiente de toda ayuda material que la R.F.P.Y. podrá eventualmente recibir de países capitalistas. En caso de generalizarse el conflicto, ésta posición será examinada de nuevo en cada caso concreto.

c) La IVa Internacional sigue una política de sostén crítico al P.C.Y. y del gobierno yugoslavo. Ella se esfuerza de tomar con el P.C.Y. acciones de frente único con objetivos precisos, al mismo tiempo para una campaña de ayuda a Yugoslavia y por el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias en escala internacional. Cada uno de sus actos supone nuestro acuerdo principal en cuanto al objetivo a seguir y no puede en ningún momento suprimir el derecho de crítica del movimiento revolucionario internacional frente a la política del gobierno y del P.C. yugoslavo.

d) La IVa Internacional es de la opinión que una de sus contribuciones especiales a la consolidación de las conquistas de la revolución yugoslava consiste en una crítica franca pero fraternal de todos los errores políticos y desviaciones oportunistas de parte de los partidos comunistas yugoslavos. Estas críticas deberán partir de experiencias concretas del movimiento obrero internacional que deberán ser comunicadas al P.C.Y., y de la experiencia particular de la revolución yugoslava. Ellas deberán tender a ayudar al P.C.Y. y a su dirección a modificar los aspectos de su política que no corresponde a los intereses del proletariado internacional.

8.- La IVa Internacional tiene como deber de reexaminar de manera crítica, a la luz de los hechos que se han producidos después de 1948, su análisis pasado de la revolución yugoslava y de la dinámica de esta revolución que éstos hechos han esclarecidos en un nuevo día.

Desde 1942, la IVa internacional estimó en general con su justo valor el alza del movimiento de guerrillas yugoslavas y de la guerra civil que se desarrolló a su continuación. Este análisis fué proseguido con certeza hasta los comienzos de 1946. A partir de éste momento y hasta el 28 de junio de 1948, la Internacional cometió graves errores de estimación referente a la revolución yugoslava. Estos consistían principalmente en una identificación del desarrollo yugoslavo al de los otros países del bloque, en una asimilación del P.C.Y. a los partidos stlinos del bloque, en la hipótesis errónea de que el movimiento revolucionario de masas fué detenido por el P.C.Y. y que el nuevo aparato de estado centralizado construido por el P.C.Y. era, por su estructura, un aparato de estado burgués, a pesar de la eliminación de la burguesía de la vida política y económica del país, constatada por la Internacional.

Desde la ruptura del Kremlin con el P.C.Y., la IVa Internacional fue la única tendencia del movimiento obrero internacional que ha comprendido inmediatamente su significado progresista y la importancia histórica de este hecho y a comenzar una acción internacional de defensa de Yugoslavia corrigiendo su análisis de las causas de la ruptura por el análisis que hizo antes de 1947 de la profundidad del movimiento revolucionario de las masas en Yugoslavia. La acción de defensa de Yugoslavia fue sin embargo impedida o retardada por la tardanza de la Internacional para reconocer el carácter obrero del P.C.Y. Este retraso es debido fundamentalmente a una falsa apreciación de la naturaleza del aparato de estado centralizado, construido en 1945 en Yugoslavia.

Estos diferentes errores de apreciación fueron debidos:

- a) Por la ausencia de informaciones precisas sobre los hechos y las instituciones yugoslavas a partir de 1945-6.
- b) Por la ausencia de toda delimitación pública del P.C.Y. en relación a la burocracia soviética y al stalinismo antes del 28 de junio de 1948.
- c) Por el hecho de que el análisis general acertado del rol primordialmente contrarrevolucionario de la burocracia soviética en el globo, llevó a la Internacional a identificar a priori, sin análisis particular de cada caso, la política de los P.C. a la de la burocracia (lo que no fué sólo falso para Yugoslavia sino también para China).

La lección a tirar de éstos errores de estimación es la necesidad imperiosa de un análisis concreto y preciso de las particularidades nacionales en el desarrollo del movimiento obrero de cada país. Cualquiera sea la importancia en nuestra época de las leyes de desarrollo de los sectores del mundo del mundo entero, estas leyes no pueden substituirse jamás al análisis particular de cada país en la determinación de una política revolucionaria diaria correcta.

La rapidez y la unanimidad con la que la IVa Internacional pudo operar un cambio por la defensa de Yugoslavia después del 28 de junio de 1948, así como la manera concreta con la que pudo seguir y apreciar después de la evolución del P.C.Y., prueban que éstos errores de apreciación no fueron debidos de ninguna manera a un concepto de conjunto equivocado, pero se produjeron más bien debida a la justa apreciación de la IVa Internacional de la naturaleza del stalinismo y de las relaciones dialécticas con el movimiento de masas. Es únicamente a la luz de ésta apreciación que la revolución yugoslava se torna comprehensible y adquiere todo su significado tanto como etapa importante en la crisis mundial del stalinismo.

=
=
=

NOVEDADES DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DE LA INTERNACIONAL.

EL 9o. PLENUM DEL C. E. I.

El IXo. plenum del Comité Ejecutivo Internacional de la IVa Internacional se ha reunido del 27 de noviembre hasta el 1 de diciembre.

Su orden del día se compuso:

Informe sobre el "proyecto de tesis sobre las perspectivas internacionales y la orientación del movimiento de la IVa. Internacional".

Informe del S.I. sobre su actividad y sobre el Congreso Mundial.

Resumen de informaciones (Alemania, Bélgica, Inglaterra, Italia, Indonesia, etc., etc.).

Los textos ("Tesis sobre las perspectivas internacionales...." y "La revolución yugoslava y la IVa. Internacional") fueron presentados por el Secretariado Internacional para servir de discusión preparatoria al XIIer. Congreso Mundial de la Internacional.

El plenum decidió que éste Congreso tendrá lugar en 1951 y que la discusión será abierta en la Internacional a partir del 15 de diciembre de 1950 sobre la base de los dos textos arriba citados y adoptados por el plenum.

Estos textos son publicados en éste número de CUARETA INTERNACIONAL.

ESTADOS UNIDOS

El 14 congreso nacional del S.W.P.

El XIV Congreso Nacional del SOCIALIST WORKERS PARTY (Trotskyista) fué realizado en Nueva York del 24 al 26 de noviembre de 1950. Delegaciones de casi todas las regiones importantes de éste inmenso país se hicieron presentes. (la delegación de Seattle, por ejemplo, tuvo que viajar más de 5,000 Km.!...)

El primer día fué consagrado al informe político de William Warde, a la discusión política así como a la sesión de la comisión sindical que se prolongó hasta la noche. En el segundo día Murry Weiss dió un informe sobre la cuestión yugoslava, los países del glacis y el rol del stalinismo, seguido de una exposición de John Wright analizando particularmente la cuestión del doble poder en Yugoslavia. La discusión sobre ésta cuestión fué seguida en la mañana del 26. Durante la tarde del 26, James P. Cannon, secretario nacional del partido, hizo el informe organizatorio.

Los informes fueron brillantes y el nivel de las discusiones muy elevado; una atmósfera de verdadera camaradería reinó durante toda la duración del congreso.

La resolución política presentada por Warde, la resolución sobre la cuestión yugoslava presentada por Weiss y el informe organizatorio de Cannon fueron adoptados; se decidió de continuar en el partido la discusión sobre los problemas presentados por el affaire yugoslavo, los países Europeos orientales y la naturaleza del stalinismo.

R elataremos brevemente algunos puntos del informe político y de organización.

La presente ola reaccionaria en los Estados Unidos hace más difícil la actividad del partido revolucionario. Muchos obreros se han convertido en conservadores y hasta fueron corrompidos por una década de prosperidad artificial. Sin embargo un cambio (cuya fecha no es posible predecir) no dejará de cambiar ésta situación: En el momento en el que las masas sentirán plenamente los efectos del armamiento al extremo, cuando su estándar de vida será más y más atacado por el alza de los precios y el aumento de los impuestos, ellas se moverán y la lucha de clases se intensificará. En éste momento el gobierno intervendrá duramente, lo que marcará las luchas contra los efectos económicos del programa de armamiento de una significación política más y más evidente. Fiel a sus principios, luchando con coraje contra la corriente, el S.W.P. estará entonces en condiciones para aprovechar las posibilidades que presentará el cambio de la situación seguramente por un avance del movimiento socialista en los EEUU. A la larga, el capitalismo americano no podrá seguir dando al pueblo los cañones y la manteca.

Washington subordina todo a su campaña de militarización. Este curso llevará a una nueva guerra mundial si no lo impiden los hechos revolucionarios. Eventuales compromisos entre Washington y el Kremlin no podrán ser más que pasajeros y parciales; La situación mundial sigue siendo aún extremadamente incierta. Ni Washington ni Moscú podrán controlar completamente las fuerzas en conflicto y cambios bruscos son siempre posibles. La nueva guerra mundial parece improbable en el futuro inmediato, sin ser por ello imposible.

El imperialismo encuentra grandes obstáculos en su camino. Hay demasiadas revueltas en el mundo, una resistencia demasiado vasta y tenaz para ser vencida fácilmente. Los monopolizadores americanos salieron considerablemente reforzados de la segunda guerra mundial; pero el sistema mundial del capitalismo, sobre el que se basan, se ha hecho demasiado estrecho y más débil.

En el período venidero una de las principales tareas del partido será de explicar a las masas como la lucha por los derechos civiles y contra el estado policíaco deberá ser ligada a la lucha por el mantenimiento del nivel de vida, contra la mobilización económica, contra los armamientos gigantescos y sus consecuencias inflacionistas. El partido deberá ayudar a entrenar las masas en la lucha contra la "caza de fantasmas".

El S.W.P. afrontó fieramente la prueba de los dos últimos años, mientras que las otras organizaciones de izquierda están deshechas por crisis interiores en tren de abandonar o desmoralizarse. Participó en la campaña electoral con resultados animantes, a pesar de las enormes dificultades, luchó contra la "caza de fantasmas" en todos los dominios de la vida pública y comprendidos los sindicatos.

Un programa de acción permitirá al Socialist Workers Party de resistir a la presión reaccionaria intensificando su trabajo de propaganda aumentando la venta y distribución de su prensa (de la que la calidad es reconocida por los revolucionarios del mundo entero), de elevar el nivel de su trabajo educacional y de concentrarse en el

reclutamiento individual sobre todo entre los jóvenes obreros y los estudiantes. Un nuevo fondo de 18.000 dolares será constituido a partir del 1o. de enero por una campaña de financiación.

Telegramas de salutación fueron enviados a la compañera Natalia Trotsky y al compañero Farrell Dobbs, presidente nacional del S.W.P. (que acaba de ser sometido a una grave operación).

En un periodo en el que los socialdemócratas americanos y el "partido Progresista" pro-stalino ya no se atreven a participar en las elecciones (salvo en algunos lugares), los trotskystas demostraron por la fuerza de su campaña electoral y el nivel de su congreso cuan grande es su vitalidad y su movimiento pleno de promesas para el futuro.

Nueva York, 12 de diciembre de 1950

Charles HANLEY.

.....
B R A S I L
.....

LA PARTICIPACION TROTSKYSTA EN LAS ELECCIONES

En el curso de la campaña electoral precedente a las elecciones presidenciales y parlamentarias el 3 de octubre en el Brasil, los trotskystas han elaborado un programa de reivindicaciones en 12 puntos, de los que transcribimos a continuación lo esencial:

- Abolición de las leyes y medidas gubernamentales que restrinjan las libertades democráticas.
- Libertad de asociación y de reunión para la clase obrera. Derecho de los trabajadores revolucionarios para organizarse libremente.
- Libertad sindical. Ningun control directo u indirecto del estado sobre las organizaciones sindicales de la clase obrera. Derecho de los obreros de elegir y de controlar sus comites de fábrica.
- Libertad de expresión del proletariado revolucionario.
- Derecho de huelga. Ninguna intervención del estado en los conflictos del trabajo.
- Disolución de la policía política y de otros órganos encargados de la represión de las actividades sindicales y políticas de los trabajadores.
- Votación de una nueva ley electoral permitiéndole al proletariado revolucionario de acceder a los puestos de administración, de los que harán una tribuna para dirigirse a sus hermanos de clase.
- Escala móvil de salarios permitiendo cubrir con ellos el costo de la vida. Un día de descanso pagado por semana para los trabajadores.
- Reforma y mejoramiento de las leyes de trabajo, los paisanos deben ser beneficiados de la misma manera que los obreros de las ciudades. Derecho sindical para los paisanos.

C E Y L A N

La acción de los portuarios.

6.500 portuarios de la ciudad de Colombo, influenciados en su mayor parte por los trotskistas, decidieron el 13 de diciembre de 1950 de no cargar ni descargar las naves al servicio de las tropas imperialistas combatiendo en Corea.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
 XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
 XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
 XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
 XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
 XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

I N D O N E S I A

La huelga de los obreros de las plantaciones en Java y
 el alza revolucionaria en Indonesia.

Del 20 de agosto al 18 de setiembre se ha desarrollado una huelga general de 700.000 obreros de las plantaciones de caucho, de té, de quinina, de café, de cacao y de tabaco en la isla de Java, huelga que fué llamada "el mayor conflicto de trabajo en el sud-este asiático después de la segunda guerra mundial" por ciertos observadores (según la revista económica de la burguesía neerlandesa "Economisch-statistische Berichten", 18 de octubre de 1950). Esta huelga revela de manera expresiva el enorme vigor tomado por el movimiento obrero indonesio después de la derrota del imperialismo holandés en su "segunda acción policial" y después de la transformación de los EREU de Indonesia en una sola República centralizada.

Orígenes y desarrollo de la huelga

Los obreros de las plantaciones indonesias están organizados en el sindicato Sarboupri. El progreso alcanzado por la conciencia sindical en el extremo oriente aparece claramente si se constata que los estatutos del Sarboupri adoptados en su segundo congreso en mayo de 1950, declaran especialmente que el sindicato se basa "sobre la lucha de clase revolucionaria" y que su finalidad es la constitución de una sociedad basada sobre los principios de la justicia social en la que los medios de producción pertenecen a la sociedad y en la que la explotación del hombre por el hombre haya desaparecido".

El 29 de junio de 1950, el Sarboupri enumeraba sus reivindicaciones ante los representantes de las organizaciones patronales. La primera reivindicación concernía al reconocimiento del Sarboupri como único representante sindical de los obreros de las plantaciones. Su actividad no deberá ser mezclada de ninguna manera y ningún acuerdo deberá ser concluido con otros sindicatos. El Sarboupri exigía seguidamente el control de la toma, del despido del personal de las plantaciones. Sus reivindicaciones conciernen entre otras las condiciones de habitación de los obreros, la higiene de los lugares de trabajo, las pensiones a la vejez, la construcción de casas cunas para los niños de los obreros, la organización de escuelas para la lucha contra el analfabetismo, la supresión de toda discrimi-

nación racial y religiosa en la elección de los obreros y la repartición de puestos dirigentes. Se ve que los sindicatos indonesios no hacen ninguna separación mecánica entre las cuestiones "puramente" sindicales y los intereses generales de clase. Ellos parten verdaderamente del nivel de conciencia más elevado al que haya llegado el movimiento sindical revolucionario en Europa y en América.

La principal reivindicación del Sarboupri es la cuestión de los salarios. Otra la bonificación para las horas suplementarias de trabajo, el trabajo nocturno y el trabajo excepcional durante los días feriados, el sindicato exige un salario mínimo para los obreros no calificados de 3.5 rupias por día, vale decir un aumento de 120%. Ahora que la discusión es favorable sobre todos los otros puntos presentados, los patronos no quieren aceptar éste último. Ellos hicieron una propuesta transaccional de aumentación de salario para los no calificados de un 30%, que fué rechazado por el sindicato.

Aunque los obreros no calificados sólo representan un 10% del conjunto de trabajadores de las plantaciones, la masa sindical se ha batido ejemplarmente para conseguir una mejora de la suerte de los más explotados de sus hermanos. Combatiendo por el aumento del salario mínimo, la lucha contra diferencias exageradas de salarios, batalla de constitución de la unidad del frente proletario en el verdadero sentido de la palabra, lleva también una verdadera cruzada simbólica contra la espantosa miseria de la que sufren muchas capas de la población indonesia. Los patronos por su lado, comprenden que una concesión del aumento del salario mínimo pagado a los obreros de las plantaciones llevará hacia medidas idénticas al conjunto del proletariado. Ellos hacen gala en ésta ocasión de una solidaridad de clase remarcable, de los que los órganos de la burguesía de los Países Bajos se han felicitado seguidamente. Pero su resistencia se rompe en una voluntad de lucha demasiado dinámica de los trabajadores para poder obtener la victoria de causa. A pesar de este alto porcentaje de combatividad, la burguesía debe reconocer que la huelga se desarrolló en calma y orden, sin acciones de sabotaje ni violencias inútiles. La masa nuevamente sindicada de Indonesia dió prueba de un espíritu de disciplina y de solidaridad excepcional. Mientras la continuación del conflicto amenaza traer graves consecuencias para la economía nacional, el gobierno de Natsir interviene para obtener un compromiso. Los representantes de los sindicatos se rendirán a conferencia conscientes de su victoria y decididos de no dejarse arrancar los frutos de esta victoria. El acuerdo final les aporta un 100% de aumento de salarios a los no calificados, importantes aumentos para otras categorías, el reconocimiento de la semana de 40 horas de trabajo y el pago de la mitad de las horas perdidas por la huelga.

Los otros movimientos reivindicativos.

La huelga de los obreros de las plantaciones representa el movimiento más importante que fué organizado por los sindicatos indonesios en los últimos meses. Otros movimientos testimonian igualmente el alto porcentaje de combatividad y de consciencia de las masas laboriosas indonesias en la ola revolucionaria que actualmente sacude su país. A fines de agosto, las organizaciones obreras declaraban el boycott al diario "Pedoman" de Djakarta que había atacado con violencia al sindicato Sarboupti y las huelgas de las plantaciones. Los tipógrafos e impresores decidieron parar el trabajo y por lo consiguiente la publicación de éste diario. En efecto dejó de aparecer desde setiembre.

Después de la victoria de los obreros de las plantaciones, los diputados sindicales depositaron en el parlamento un proyecto de ley para determinar los salarios mínimos legales. Los diputados de los partidos revolucionarios, el Partido MURBA (partido proletario inspirado por Tan Malakka y dirigido por Soukarni), apoyaron fuertemente éste proyecto de ley, que finalmente fué adoptado por 77 votos contra 33.

La ciudad de Sourabaya, principal puerto de la isla de Java, es desde setiembre uno de los centros de lucha revolucionaria en Indonesia. El 20 de setiembre una manifestación de 10.000 obreros y obreras se produjo para protestar contra el despido de cierto número de trabajadores y contra el constante aumento de los precios de corriente eléctrica, del agua, de los tranvías y del arroz. Cuatro días más tarde se hizo una conferencia de 217 organizaciones de barrios. La conferencia adoptó una resolución exigiendo el restablecimiento de los antiguos precios de la electricidad. Al gobierno fué puesto un ultimatum de dos semanas para satisfacer ésta reivindicación, cuya falta traería como consecuencia que las cuentas no serán pagadas por nadie. La misma conferencia exigía que las cooperativas populares organicen la distribución de los viveres. Si el gobierno no acepta ésta reivindicación, el pueblo no seguirá usando los bonos de racionamiento oficiales y organizarán ellos mismos la distribución de los viveres. El gobierno fué obligado en consecuencia, de depositar fines de octubre un proyecto de nacionalización de las compañías de electricidad.

La lucha por la unificación con el Irán.

La revolución indonesia llevada por la masa de obreros y de campesinos pobres no es animada solamente por las aspiraciones sociales del proletariado. Sus aspiraciones se combinan, como en cada revolución colonial, con la lucha por la emancipación nacional que aún no está acabada en Indonesia.

La conferencia de la mesa redonda en La Haya, había acordado a los Estados Unidos de Indonesia una independencia en el cuadro de la Unión neerlandesa. Ella salvaguardó al mismo tiempo la propiedad imperialista en Indonesia, lo que hizo decir al secretario de los sindicatos S.O.B.S.I. de Sourabaya el 20 de setiembre último, que la revolución de los trabajadores había por el momento fracasado. Este compromiso entre la burguesía indonesia y el imperialismo, contra las masas explotadas, no puede sin embargo detener el elán

de las masas, que no ha dejado de crecer después de la lucha victoriosa de las guerrillas contra la armada neerlandesa. El imperialismo neerlandés quería crear en el cuadro de los Estados Unidos Indonecios una serie de estados taponés dirigidos por sus propias creaturas. En todos los casos los Quislings neerlandeses fueron rápidamente depuestos por el pueblo y la unificación de los Estados Unidos en una sola república indonesia una e indivisible tuvo lugar el 15 de agosto último.

Esta unificación fué una etapa importante en la vía de la independencia nacional pero no la última. La etapa siguiente fué comenzada cuando las masas indonecias elevaron la cuestión del IRIAN. Irian es la parte occidental de la gran isla de Nueva-Guinea. Hasta ahora propiedad neerlandesa como todas las otras partes de Indonesia, Irian no fué incluida en los Estados Unidos de Indonesia cuando la conferencia de La Haya. Su estatuto debía ser reglado ulteriormente por negociaciones. Estas negociaciones están actualmente en curso. La burguesía holandesa utiliza innombrables argumentos étnicos, históricos y económicos para refusar la cesación de Irian a Indonesia. Pero las masas indonecias exigen la reunificación de Irian a la república indonesia. Una importante manifestación tuvo lugar en Djakarta antes de la partida de los negociadores indonecios hacia La Haya. Cuando el presidente de la república Soerkarno visitó las pequeñas islas del archipiélago indonecio, el pueblo lo saludó con carteles y transparentes exigiendo el retorno del Irian a Indonesia.

En Indonesia misma, todos los partidos que se apoyan en las masas exigen naturalmente la reunificación con el Irian. El P.C. indonecio sigue la misma política. Pero en los mismos Países Bajos, el P.C. hizo publicar una declaración de su Buró político (De Waarheid, 26 de octubre) pronunciándose contra esta reunificación bajo el pretexto que el imperialismo americano (!) exigiría al Irian. El P.C. holandés demanda que el Irian sea transferido a una comisión de tutela de la O.N.U., compuesta por cinco naciones, entre ellas la China de Mao Tse-Tung. Es evidente que todos los revolucionarios y nacionalistas consecuentes de Indonesia rechazan con indignación una tal "solución" que no sería más que la continuación de la dominación colonial bajo una nueva forma.

Jan Van VLIET.

A U S T R I A .

Las jornadas de octubre.

Viena, octubre de 1950.- El 25 de setiembre de 1950, el gobierno austriaco publicó el "cuarto acuerdo sobre precios y salarios" que imponía una nueva disminución del nivel de vida de los trabajadores. Un aumento de salarios de 10% fué acordado mientras que los precios habían subido ya anteriormente en un 17% (según ARBEITERZEITUNG, órgano social-demócrata, 19 de setiembre de 1950) y conocerían un nuevo aumento de 10%. Este acuerdo levantó una ola de indignación en la clase obrera austriaca. Huelgas aparecían espontáneamente en Viena y en la provincia. Una gran demostración de protesta tuvo

lugar en la capital. Los stalinistas explotando hábilmente el descontento de los trabajadores se mantenían al fondo como partido mientras que empujaban adelante su fracción sindical. Los miembros comunistas de los consejos de fábricas lanzaban el lema de parar los movimientos parciales y de convocar una conferencia general de fábricas para decidir una acción de conjunto. Esta conferencia reunió más de 2.400 delegados, de los que la mayoría eran miembros o simpatizantes del P.C., pero donde se encontraban también numerosos delegados socialistas, sobre todo de la provincia. La conferencia propuso al gobierno un ultimátum: 1. anulación de los aumentos de precios decididos, aumento doble de los salarios.- 2. Congelación de los precios para el futuro.- 3. Ninguna nueva devaluación del Schilling. Si no llegaran a ser aceptadas éstas propuestas la huelga general sería declarada el 3 de octubre.

Estas reivindicaciones tuvieron real eco en los medios obreros más combatientes. Frente al rechazo del gobierno estallaron violentas huelgas, sobre todo en la zona soviética de ocupación. Pero la dirección stalinista ensaya "politizar" el movimiento, organiza acciones de sabotaje de los ferrocarriles y se produjeron incidentes en algunas ciudades del interior. La prensa reformista y burguesa comienza entonces una campaña acusando a los stalinistas de querer transformar a Austria en una "democracia popular". La mayoría de los obreros asustados por ésta perspectiva se retiraron de la acción. Esta fue derrotada. La huelga general no tuvo lugar y las huelgas esporádicas se extinguían. La burocracia reformista profitó de ésta "victoria" obtenida para comenzar una vasta campaña de epuración de los sindicatos de los que fueron eliminados varios cuadros stalinistas como también militantes de base combativos.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
 X S U E C I A . X
 XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Candidatura trotskysta en Stockholm.

En las elecciones generales municipales de Stockholm que tuvieron lugar el verano pasado, el candidato trotskysta obtuvo alrededor de 2,000 votos.

Era la primera vez en Suecia que un candidato trotskysta se presentaba a elecciones.